

Estudios culturales en pospandemia: investigaciones desde el Sur

Karla Jeanete Chacón Reynosa
Juan Pablo Zebadúa Carbonell



**ESTUDIOS CULTURALES EN POSPANDEMIA:
INVESTIGACIONES DESDE EL SUR**



ESTUDIOS CULTURALES EN POSPANDEMIA: INVESTIGACIONES DESDE EL SUR

Karla Jeanette Chacón Reynosa
Juan Pablo Zebadúa Carbonell
Coordinadores

Jorge Balderas Domínguez
Luis Fernando Bolaños Gordillo
Karla Jeanette Chacón Reynosa
José María Cruz García
Luis Ernesto Cruz Ocaña
José Alberto Fabela Borrego
Jlmena Gómez Chávez
Luisa Aurora Hernández Jiménez
Marco Vinicio Herrera Castañeda
María Gabriela López Suárez
Sarely Martínez Mendoza

Rigoberto Martínez Sánchez
Luis Adrián Miranda Pérez
Adriana María Parra Peña
Virgilio Palacios Ríos
Jairo Naamán Alonzo García
Cecilia Santana Vázquez
Rosana Santiago García
Raúl Trejo Villalobos
Moisés Emilio Villatoro Marín
Juan Pablo Zebadúa Carbonell

2022



306.4972

C433 Chacón Reynosa Karla Jeanette, Coord.

Estudios culturales en pospandemia: investigaciones desde el Sur / Coords. Karla Jeanette Chacón Reynosa y Juan Pablo Zebadúa Carbonell. - - Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Universidad Autónoma de Chiapas: Educación y Desarrollo Humano, 2022. 188p.

Incluye: bibliografía

ISBN: 978-607-561-152-5

1. Estudios culturales - Chiapas - Investigaciones. I. Zebadúa Carbonell, Juan Pablo, Coord.

Estudios culturales en pospandemia: investigaciones desde el Sur.
Primera edición, 2022.

Obra dictaminada bajo proceso de Par Ciego Externo.

Director de la Colección: Marco Vinicio Herrera Castañeda.

Diseño de forros de la colección: José Rodolfo Mendoza Ovilla.

Diseño editorial: Ernesto de Jesús Pérez Álvarez, Gustavo Adolfo González Escarela.

La Imagen del mural es una fotografía de Camila Guillén.

ISBN de la colección: 978-607-561-104-4

ISBN del volumen: 978-607-561-152-5



D.R. 2020 Universidad Autónoma de Chiapas

Boulevard Belisario Domínguez km 1081, sin número, Terán,

C. P. 29050, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana
con número de registro de afiliación: 3932

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra, así como su transmisión por cualquier medio, actual o futuro, sin el consentimiento expreso por escrito de los titulares de los derechos. La composición de interiores y el diseño de cubierta son propiedad de la Universidad Autónoma de Chiapas.

Hecho en México

Made in Mexico

Contenido

Introducción: Educación y pospandemia..... 9

Primera parte:

Del virus y estrategias metodológicas

Estrategias metodológicas emergentes por pandemia
en investigaciones sobre Estudios Culturales..... 18

Rosana Santiago García

Vacunarte: masculinidades en pandemia. Trayectorias
corporales artísticas 35

Karla Jeanette Chacón Reynosa, Moisés Emilio Villatoro Marín

Entre la memoria y el olvido. La autobiografía como recurso
terapéutico en pospandemia 48

Luis Adrián Miranda Pérez

Segunda parte:

Urgencias y emergencias:

lo que el confinamiento nos dejó

Confinamiento, tiempo libre y mucha televisión: la construcción
de la "imaginación racial" en los medios de información..... 60

Adriana María Parra Peña, Sarely Martínez Mendoza

Identificaciones mediáticas, redes sociales e Instagram
en contextos de pandemia..... 74

José Alberto Fabela Borrego, Jorge Balderas Domínguez

Identidades digitales juveniles en pospandemia. Reflexiones para su
debate 90

Juan Pablo Zebadúa Carbonell, Jairo Naamán Alonzo García

Debates contemporáneos sobre las nuevas formas de trabajo juvenil: del modo clásico a la digitalización actual	100
<i>Cecilia Santana Vázquez, Luis Ernesto Cruz Ocaña</i>	

Tercera parte:
Subjetividades y saberes
de investigación en pandemia y pospandemia

Subjetividades, investigación y pospandemia	118
<i>Marco Vinicio Herrera Castañeda</i>	
Tejiendo redes en pandemia: reflexiones y experiencias desde la interculturalidad.....	133
<i>María Gabriela López Suárez, Luis Fernando Bolaños Gordillo</i>	
Afrontamiento metodológico desde el comité tutorial en tesis de doctorado: empatías y solidaridades en pandemia ..	144
<i>Luisa Aurora Hernández Jiménez, Jimena Gómez Chávez</i>	
Prácticas educativas interculturales: reestructuraciones metodológicas en tiempos de pandemia	154
<i>Rigoberto Martínez Sánchez, José María Cruz García</i>	
Cultura y poder: genealogía de las políticas educativas, apuntes desde el confinamiento	167
<i>Raúl Trejo Villalobos, Virgilio Palacios Ríos</i>	
Autores	177



La universidad pública propone como premisa de su cometido ser una institución social donde los/as egresados sean esa masa crítica que coadyuve a la resolución de las demandas de la población y de las sociedades. Para atender esta tarea la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH) a través de la Maestría en Estudios Culturales (MEC), es un importante semillero de investigadores que además de generar conocimiento, lo hacen con miradas críticas hacia los procesos sociales que cotidianamente sobresalen en nuestras realidades.

No siempre los investigadores que han sido formados bajo las líneas de Estudios Culturales que propone la MEC y muchos otros programas e instituciones, cuentan con espacios editoriales para difundir su producción científica, esta preocupación es la razón por la que el Cuerpo Académico *Educación y Desarrollo Humano* (CA EDH) de la Facultad de Humanidades, de la UNACH, inició la Colección *Procesos Culturales Emergentes*, como un espacio editorial que reuna *esas-otras-formas-de-ciencia-social* que abordan objetos de estudio que por su contenido, posicionamiento o temática, no encuentran rutas editoriales para su difusión y donde la producción de conocimiento intenta ser generada desde la colectividad y la solidaridad temática y profesional, tanto del grupo de profesores que trabajamos en este espacio de nuestro Cuerpo Académico, como los/as estudiantes e investigadores que desarrollan nuestras líneas de investigación.

Este libro el segundo de la Colección *–Estudios culturales en pos pandemia: investigaciones desde el Sur–* presenta los trabajos no solo del cuerpo académico, también reúne las aportaciones de colaboradores y redes con las que aquel tiene nexos, participa y produce conocimiento científico.

Esta colección augura la divulgación de temas transdisciplinares en correspondencia con las complejas realidades culturales que vivimos. Y deseamos que sirva como invitación a cualquier tipo de diálogo que pueda generarse a partir de los textos aquí publicados. Al mismo tiempo, celebramos que esta colección sea vista como un modesto aporte de nuestro Cuerpo Académico hacia la discusión regional de los Estudios Culturales y todo lo que conlleva en términos del fomento crítico y libre pensante, de nuestra permanente reflexión universitaria.

Dra. Karla Jeanette Chacón Reynosa.
Líder del cuerpo académico
Educación y Desarrollo Humano.

Introducción

Educación y pospandemia

Uno de los temas que se presenta como una necesidad analítica en las ciencias sociales, urgente y necesaria, es hablar de la pospandemia. Como todo el mundo sabe, en términos generales, el paro de las actividades económicas y sociales que suscitó el COVID 19 alrededor del mundo, aún no está analizada en su totalidad por lo que refiere al debate de cómo nos hemos transformado como sociedades, sobre todo en la dimensión que ajusta las coordenadas para redefinir el cambio y el aparentemente “nuevo” sentido societal de los colectivos humanos.

No es para menos la temática. Lo que está en juego en este análisis es la forma en que nuestras sociedades tienen que continuar en sus dinámicas cotidianas que fueron innovadas y trastocadas a partir del primer confinamiento pandémico. La puesta en duda de la viabilidad de nuestra forma de organización y, sobre todo, la vulnerabilidad a la que estamos sujetos, forma parte ya de estas reconfiguraciones. En todos los casos, La pandemia del COVID 19 nos remitió a lo más profundo de nuestro devenir, pero también así tendremos la tarea de retomar lo que nos sucedió en el confinamiento y cómo sobrellevamos este futuro incierto que trastocó nuestra vida cotidiana.

En términos del campo educativo, la onda expansiva de la pospandemia, por lo menos en nuestros contextos nacionales, hizo modificar los hábitos docentes para entrar a una dimensión laboral inusitada. El sistema áulico se modificó por completo para pasar a una especie de nuevas tendencias que transmutaron los comportamientos de formación y transmisión del conocimiento.

En el campo educativo, como uno de las instituciones donde se evidenció la norma de cambio en las maneras de llevar a cabo dichos procesos, acusa todo en las expectativas que tenemos en el periodo postpandemia. Desde estos campos, se exige una visión crítica al respecto. En este libro se reúnen trabajos que analizan distintas problemáticas y acuden al llamado reflexivo de los efectos de la postpandemia. Consigna trabajos de deliberación temática en cuanto a los nuevos formatos en los que nos encontramos; propone nuevos derroteros por los cuales se enfocarán los estudios sobre estos acontecimientos.

En ese sentido, el Cuerpo Académico Educación y Desarrollo Humano, se dio a la tarea de situar algunos puntos para el debate desde la educación y desde la crítica de la cultura. El libro presenta una serie de textos que vinculan algunas de las problemáticas que han transformado la práctica educativa. Dos pistas nos sitúan en esta discusión.

Por un lado, la que corresponde a los cambios que los docentes enfrentan en sus tareas en el aula. Esto tiene que ver con las nuevas formas de producir conocimiento en conjunto con los/as estudiantes; la conexión on line ha implicado la generación de nuevas maneras de conducir los procesos aúlicos y de profesionalizar la práctica docente desde otra postura, con habilidades distintas y con una propuesta de formación integral desde la conexión virtual. Todo eso, conlleva problemas y retos, entre los que se suman, nuevos temas y sobre todo las disposiciones tecnológicas para llevar a cabo eso.

Por otro lado, están las propias condiciones “escolares” por donde se desenvuelven los/as estudiantes, entre las que tienen que ver sus propuestas de autogestión en la conexión virtual y las apropiaciones de sus identidades como “nuevos” estudiantes o, por lo menos, con otras capacidades, ya sean afectivas, identitarias y de cambio cultural, en general.

El libro se compone de 12 capítulos escritos en su mayoría por los integrantes y colaboradores del cuerpo académico, que junto a sus asesorados relatan sus vivencias y acontecimientos en los procesos de investigación que confluyeron con la pandemia por COVID-19 y luego con la etapa que aquí denominamos *postpandemia*. Los doce artículos se distribuyen en tres grandes apartados, de los cuales comentaremos brevemente.

Primera parte: De virus y estrategias metodológicas

El confinamiento que paralizó las actividades sociales cotidianas, entre ellas, por supuesto, las realizadas en los centros escolares, se vieron enfrentados a continuar con las actividades académicas, a través de clases virtuales, pero también a continuar con los procesos de investigación, para lo que fue necesario, revisar y re-orientar la estrategias metodológicas que se habían propuesto para un trabajo analógico y presencial.

Este apartado concentra, a manera de ejemplo, tres artículos en los que se realiza una reflexión desde adentro, sobre los problemas, retos y posibilidades que quizás docentes y estudiantes en proceso de formación y de investigaciones sobre estudios culturales enfrentaron durante la pandemia y luego la pospandemia del COVID 2019.

Rosana Santiago García, presenta los problemas, retos, mecanismos y estrategias realizadas para la formación de los estudiantes de la Maestría en Estudios Culturales en periodo de pandemia. Destaca de ello las estrategias metodológicas emergentes utilizadas por los estudiantes en sus trabajos de investigación, para cumplir su objetivo de formación como investigadores.

Vacunarte: masculinidades en pandemia. Trayectorias corporales artísticas es un trabajo de Karla Jeanette Chacón Reynosa y Moisés Emilio Villatoro Marín que reflexionan sobre el trabajo tutelado de investigación realizado en la pandemia, Masculinidades disidentes emergentes en artistas visuales de Tuxtla Gutiérrez en el mismo programa de posgrado maestría. Los autores ofrecen una mirada contextual de la pandemia en la configuración de la investigación, destacando los avatares metodológicos y técnicos por la supresión del cuerpo en la etapa de confinamiento. Desde el enfoque de las masculinidades, Chacón y Villatoro complejizan las preguntas de investigación para responder al contexto y sus articulaciones importantes per se para la construcción en los estudios culturales, que se volvieron determinantes en tanto que el contextualismo radical no es un escenario en el que las y los actores intervienen sino mas bien es la posibilidad para que se manifiesten. Nos ofrecen además elementos para pensar que la masculinidad denominada hegemónica es corporal y en los cuerpos es en donde se inscriben

una serie de valores y atributos acerca de una determinada manera de ser hombre, este patrón es expresado como mandatos y relaciones de género que se viven performativamente en el hacer del cuerpo de cuatro jóvenes artistas que desarrollan una plástica que parece cuestionar esta masculinidad hegemónica irrumpiendo con sus propios cuerpos esta masculinidad, dando paso a lo frágil, lo vulnerable, lo homoerótico, así como el reconocimiento de sus necesidades y cuidados.

Adrián Miranda Pérez, invitado del cuerpo académico, y egresado del programa de posgrado multicitado, aborda cómo la autobiografía, además de ser una fuente metodológica utilizada frecuentemente desde el enfoque biográfico-narrativo, puede ser un recurso terapéutico en tiempos de (pos)pandemia. Para ello, parte desde su experiencia como investigador (en los campos de los estudios culturales y regionales), docente y administrativo en dos instituciones (una pública y otra privada). Así como la relación que existe entre su quehacer profesional y su vida personal.

Segunda parte: Urgencias y emergencias: lo que el confinamiento nos dejó

El confinamiento, las medidas sanitarias y de cuidado, cambiaron la vida cotidiana, o por lo menos aquello que hasta ese momento habíamos dado por hecho. Como se dijo, pero vale reiterar, las formas de enseñar y aprender también se transformaron, al igual que las maneras de investigar. En este apartado se concentran cuatro artículos que reflexionan sobre *eso* de la vida cotidiana y *eso* de la investigación de la vida cotidiana que cambió con el confinamiento, y como *eso* se refleja en tiempos de pospandemia.

Sarely Martínez Mendoza y Adriana María Parra Peña, en *Confinamiento, tiempo libre y mucha televisión: la construcción de la "imaginación racial" en los medios de información*, afirman que la pandemia como experiencia transformadora ha exigido de la sociedad y de las personas su rápida adaptación a situaciones novedosas. En este caso, el tema de estudio surgió del ocio al que condujo el aislamiento. Después de horas de ver series y películas, se observó un problema: la representación de las personas en los medios de difusión, y surgió una pregunta: ¿Cómo y

por qué se construyen representaciones raciales en los espacios mediáticos? La respuesta la encontramos en las políticas de significación –planteadas por diferentes autores, vinculados a los estudios culturales–, las cuales tienen como propósito mantener y legitimar relaciones de poder a través de representaciones estereotípicas de sujetos subalternizados. Este texto cuestiona esas políticas de significación y aboga por narrativas más incluyentes que generen nuevas estrategias de ver y de mostrar.

Pero si el *streaming* crea una gama de representaciones raciales, las redes sociales, en tiempos de pandemia y pospandemia atrajo nuevas prácticas de identificación simbólica que toda no sabemos su alcance real. *Identificaciones mediáticas, redes sociales e Instagram en contextos de pandemia*, artículo escrito por José Alberto Fabela Borrego y Jorge Baldezas Domínguez, invitados de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, se enfoca en los intercambios icónicos que producen las imágenes compartidas en la red social digital Instagram y busca encontrar cuál es la relación entre el uso de estas imágenes con las hegemonías sociocultural y económica propias de una cultura mercantilista que se basa en la imagen personal, particularmente de las mujeres, para promover los productos y servicios de las compañías transnacionales del gran capital.

Juan Pablo Zebadúa Carbonell y Jairo Naamán Alonzo García, en *Identidades digitales juveniles en pospandemia. Reflexiones para su debate* ofrecen un panorama general sobre las identidades digitales juveniles en la etapa de la pospandemia, para visualizar el impacto que ha tenido el universo digital en la cotidianidad juvenil cuando el mundo estuvo en cuarentena durante dos años debido al virus antes mencionado. Tanto el impacto digital en las y los jóvenes, y el periodo de confinamiento, son aspectos importantes para tomar en cuenta los efectos que ha dejado la pospandemia no solo en los jóvenes, sino en todas las personas, sin importar la edad, género o contexto.

Para concluir este segundo apartado del libro Cecilia Santana Vázquez y Luis Ernesto Cruz Ocaña, en *Debates contemporáneos sobre las nuevas formas de trabajo juvenil: del modo clásico a la digitalización actual*, explican que parte de los cambios socioculturales a los que se enfrenta la sociedad contemporánea desde fines del siglo XX, y tras las aceleradas modificaciones que la pandemia por COVID-19 provocó a nivel

mundial, surgen innovadores modos de organización del trabajo. Distintos autores plantean la necesidad de voltear la mirada hacia estas transformaciones que interpelan la realidad cotidiana y traen consigo tanto beneficios como problemáticas específicas que aún deben ser exploradas. Tras un análisis documental en busca de claves hermenéuticas para comprender las formas de trabajo, especialmente entre la población juvenil, el objetivo del artículo en comento es presentar, a modo de estado de la cuestión útil para una investigación en ciernes, planteamientos contemporáneos en torno a las “nuevas formas de trabajo”, partiendo de propuestas que delinear las pautas del modo clásico hasta la actual tendencia a la digitalización en un contexto de cambio de regímenes de producción (fordista a postfordista) y de gubernamentalidad (del Estado social al neoliberal). Se plantea un recorrido por posturas relevantes para comprender las actuales y complejas articulaciones sociales y laborales, así como la aparición de novedosos estilos de vida.

Tercera parte: Subjetividades y saberes de investigación en pandemia y pospandemia

En la tercera parte de este libro, se integraron cinco artículos que comparten tanto los dilemas metodológicos que los investigadores tuvieron que afrontar en todo el proceso, o en alguna de las fases del mismo, como los resultados que se fueron encontrando, por supuesto, en el contexto de la pandemia y la pospandemia.

Marco Vinicio Herrera Castañeda, en *Subjetividades, investigación y pospandemia* presenta la ruta que se ha seguido para estudiar un concepto que parece inocuo, y sin embargo, ha resultado más esquivo de lo que se puede imaginar: las *construcciones subjetivas*. El autor ofrece un recuento del proceso de investigación iniciado en 2018 sobre este objeto de estudio, el impacto que tuvo el confinamiento por pandemia y después la pospandemia, en la realización del trabajo y los hallazgos que a decir del autor forman parte ya de una teoría sustantiva fuerte alrededor del objeto de estudio.

Producto de la reflexión sobre el impacto del aislamiento no deseado en el ejercicio de la docencia y de la metodología de la investigación en cuanto a las dimensiones ontológicas y fenomenológicas presentes

en la delimitación y el abordaje de los objetos de estudio, para caracterizar los conflictos, las transformaciones, las resistencias, los intercambios, las reconfiguraciones y las estrategias que sirvieron para hacer investigación durante la pandemia por el COVID 19, *Tejiendo redes en pandemia: reflexiones y experiencias desde la interculturalidad*, escrito por María Gabriela López Suárez y Luis Fernando Bolaños Gordillo, de la Universidad Intercultural de Chiapas, se enfoca a las dimensiones que fueron surgiendo de cómo hacer investigación desde casa, tomando como campo de estudio a la internet, las redes sociodigitales, las herramientas tecnológicas o la educación a distancia. La intención es abrir el debate entre pares académicos para re-pensar estas nuevas significaciones y, desde el enfoque intercultural, contribuir a analizar este tema que debe estar en la agenda de los estudios culturales.

Afrontamiento metodológico desde el comité tutorial en tesis de doctorado: empatías y solidaridades en pandemia, escrito por Luisa Aurora Hernández Jiménez y Jimena Gómez Chávez, expone las reflexiones y experiencias sobre cómo fue el acompañamiento y toma de decisiones para realizar el trabajo de campo y análisis de resultados para cumplir con la entrega de una tesis doctoral, en este caso del programa de posgrado del doctorado en Estudios Regionales de la UNACH, en el momento del confinamiento social por COVID-19. En forma general se exponen objetivos, preguntas, metodología y resultados de investigación de la tesis doctoral, en cuestión, titulada “*Sendas cotidianas de mujeres académicas: el techo de cristal en la universidad*”, con el propósito de dar cuenta sobre cómo se fueron resolviendo los problemas de tipo metodológico a partir de la ayuda y participación del comité tutorial, presentándose breves relatos de las recomendaciones y acciones que debían emprenderse para llegar a la conclusión del trabajo de investigación.

Rigoberto Martínez Sánchez y José María Cruz García, en *Prácticas educativas interculturales: reestructuraciones metodológicas en tiempos de pandemia*, presentan resultados de la investigación titulada “*prácticas educativas interculturales de docentes del nivel medio superior. La inclusión como posibilidad*”, teniendo como objetivo conocer las prácticas educativas de los agentes del CEMSaD (Centro de Educación Media Superior a Distancia) 179, Ocuilapa de Juárez, Chiapas, perteneciente al subsistema

educativo del Colegio de Bachilleres. Se entiende que las prácticas educativas no fueron como de costumbre por la irrupción del SAR- Covid-19 en marzo del 2020, la cual fomentó una serie de adaptaciones metodológicas y de interacción con profesores participantes. De acuerdo con lo anterior, se planteó una metodología cualitativa con la idea de recuperar los sentidos que genera la interculturalidad entre los profesores que participan en dicho plantel. La idea es que con los resultados obtenidos se empleen como base para mejorar procesos y entornos educativos, o ver si efectivamente hay indicios de una práctica intercultural desde el punto de vista de los profesores y profesoras, a partir de lo que genera pensar lo educativo en contextos multiculturales. El trabajo en su esencia se inscribe desde los estudios culturales como parte de la pertinencia teórica metodológica que es observable en la interculturalidad y su vínculo con la educación.

Finaliza el apartado y el libro el trabajo *Cultura y poder: Apuntes para una genealogía de las políticas educativas desde la perspectiva de los Estudios Culturales*, de Raúl Trejo Villalobos y Virgilio Palacios Ríos, en el que se afirma que la palabra “cultura” tiene muchos significados. De aquí la necesidad de recuperar brevemente algunos de los mismos, desde la antigüedad, pasando por el planteado por la antropología del siglo XX y los Estudios Culturales. El propósito consiste en considerar a la cultura como un elemento de un proyecto educativo y político. Para esto, en el caso específico que nos ocupa, se trata de reconstruir la genealogía de los proyectos educativos desde finales del porfiriato hasta la creación de la Secretaría de Educación Pública, propuesta por José Vasconcelos, en el gobierno de Álvaro Obregón.

Primera parte:
Del virus y estrategias metodológicas

Estrategias metodológicas emergentes por pandemia en investigaciones sobre Estudios Culturales

Rosana Santiago García

Introducción

En este capítulo se realiza una reflexión desde adentro, sobre los problemas, retos y posibilidades que enfrentamos docentes y estudiantes en el proceso de formación y realización de investigaciones sobre estudios culturales durante la pandemia generada por el surgimiento del virus SARS COV2 causante de la enfermedad COVID 2019 y que tuvo como consecuencia un estado de emergencia sanitaria que llevó a población mundial a encontrarse por un largo periodo de tiempo confinada a sus hogares, teniendo relación cara a cara únicamente con los miembros de su familia más cercanos.

Dicho confinamiento paralizó las actividades sociales cotidianas, entre ellas, por supuesto, las llevadas a cabo por los centros escolares: La Universidad Autónoma de Chiapas en la que se imparte la Maestría en Estudios Culturales (MEC) no fue la excepción, programa en el cual para mitigar los efectos negativos del suceso procedió a continuar con sus actividades escolares a través de clases virtuales e intentó a través de ello seguir ofreciendo a los estudiantes una formación de calidad (exigida y vigilada por el CONACYT), en virtud de pertenecer a Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC).

El objetivo del capítulo es dar a conocer los problemas, retos, mecanismos y estrategias llevados a cabo para la formación de los estudiantes de la Maestría en Estudios Culturales en periodo de pandemia y destacar de ello las estrategias metodológicas emergentes utilizadas por los estudiantes en sus trabajos de investigación, para poder dar cumpli-

miento a su objetivo de formación como investigadores especialistas en los estudios culturales.

La metodología utilizada fue de corte cualitativo fenomenológico, que permitió realizar una reflexión sobre el problema abordado basado en la experiencia vivida y la aplicación de una entrevista semiestructurada a cuatro estudiantes que realizaron sus investigaciones para obtener el grado de Maestros en Estudios Culturales en este periodo y que vivieron la circunstancia de realizarla desde el confinamiento por orden de la Secretaría de Salud nacional.

La fenomenología surge como un análisis de los fenómenos o la experiencia significativa que se le muestra (phainomenon) a la conciencia. Se aleja del conocimiento del objeto en sí mismo desligado de una experiencia. Para este enfoque, lo primordial es comprender que el fenómeno es parte de un todo significativo y no hay posibilidad de analizarlo sin el abordaje holístico en relación con la experiencia de la que forma parte (Fuster, 2019, pág. 204).

El capítulo consta de cuatro partes, en la primera se reflexiona sobre el contexto en el que se suscita la emergencia sanitaria antes mencionada y las circunstancias propias de la Maestría en Estudios Culturales, en el segundo los problemas y retos enfrentados en la formación de estudiantes de este posgrado, en la tercera se plantean las estrategias metodológicas emergentes utilizadas por los estudiantes en sus investigaciones y finalmente se encuentran las reflexiones finales sobre la problemática abordada, que evidencian que a pesar de los problemas vividos las experiencias de trabajos de investigación fueron exitosas.

Circunstancias de formación de los estudiantes de la Maestría en Estudios Culturales en tiempos de pandemia

Sin duda los problemas de salud en la población representan uno de los más graves problemas que la sociedad enfrenta, no obstante, y hasta diciembre de 2019 se pensaba que los sistemas de salud existentes de alguna manera estaban preparados para enfrentarlos, si no con una cobertura del cien por ciento, al menos que en general, a cada individuo que tuviera problemas de salud se le brindara cierto tipo de atención.

La emergencia del virus SARS COV2 causante de la enfermedad COVID 19, por sus características: alto nivel de contagio y letalidad (en-

tre otras), colocó a la sociedad mundial en un estado de emergencia no visto en los últimos 100 años, ya que evidenció que ningún sistema de salud en el mundo estaba preparado para enfrentar un enfermedad de este tipo, sobre todo porque el desconocimiento de las características de la enfermedad y su cura, hizo que esta no pudiera ser controlada de manera rápida, su nivel contagio es tan alto que en un muy corto periodo de tiempo pasó de ser una enfermedad surgida en una localidad a una epidemia, que prontamente se convirtió en pandemia.

Tres meses después de su surgimiento (marzo de 2020), la pandemia se había extendido a la mayor parte de regiones del mundo, México no fue la excepción, la sorpresa de la enfermedad y alto nivel de letalidad que la caracteriza, obligó a la necesidad de colocar a la población mundial en cuarentena, con la intención de mitigar los contagios, evitar la propagación del virus y no colapsar los servicios de salud. Ello implicaba confinar a la población a sus hogares, con la consecuente paralización de las actividades cotidianas: trabajo, escuela, viajes, etc., el aislamiento y la sana distancia, fue la fórmula propuesta para evitar la propagación del virus y la consecuente muerte masiva.

El Consejo acordó medidas extraordinarias en todo el territorio nacional, entre las que destaca la suspensión inmediata, del 30 de marzo al 30 de abril de 2020, de actividades no esenciales en los sectores público, privado y social, con la finalidad de mitigar la dispersión y transmisión del virus SARS-CoV-2 en la comunidad, para disminuir la carga de enfermedad, sus complicaciones y muerte por COVID-19 en la población residente en el territorio nacional (Secretaría de Salud, 31 de marzo del 2020).

Las instituciones educativas son espacios de alto nivel de concentración de personas, debido a ello una vez declarado el estado de emergencia, la cuarentena obligatoria y la sana distancia entre personas, las instituciones educativas fueron cerradas, en un primer momento se pensó que por un corto periodo, sin embargo, por la gravedad de la situación la Secretaría de Salud llevó a cabo un seguimiento puntual del estado de la pandemia y ante la evidencia de los resultados, que mostraban que el nivel de contagios iba en aumento y los consecuentes decesos también, el periodo de confinamiento se amplió de manera indefinida y por supuesto el cierre de los centros escolares también.

El sistema educativo nacional no estaba preparado para tal suceso y no sabía cómo enfrentar una situación de confinamiento y parálisis de las actividades escolares, se especulaba sobre las consecuencias negativas que esto acarrearía, pero no se sabía cómo resolverlo. El alargamiento del periodo aislamiento obligó a las autoridades educativas a pensar en alternativas que pudieran si no resolver, paliar el problema, una de ellas fue la propuesta de educación virtual (para la cual ni estudiantes ni docentes estábamos preparados), ni material ni intelectualmente. No obstante, ante la situación hubo que incursionar en ello.

El Secretario de Educación Pública, Esteban Moctezuma Barragán, aseguró que el Sistema Educativo Nacional no se paralizó ante la pandemia del COVID-19, y lo que se hizo, así como las estrategias implementadas durante el periodo de aislamiento, servirán para el futuro de la educación en México.

Al participar en la Junta Nacional Virtual con la Comisión de Educación de la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX), afirmó que se regresará a clases con un sistema educativo adelantado a su tiempo, en términos de años, dos o tres, quizá, porque la respuesta de docentes y alumnos a esta nueva experiencia a distancia ha sido espectacular (SEP, Boletín No. 118).

Los docentes de posgrado también lo hicimos, con la intención de lograr los mejores resultados académicos posibles, en el caso de los posgrados que están inscritos en el Padrón Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC), tuvimos que enfrentar varios retos, no solo conservar la calidad de la formación que caracteriza a este tipo de programas, si no, el problema del tiempo, es decir, CONACYT establece tiempos muy precisos para la formación de los estudiantes, lo cual por supuesto incluye su formación como investigadores, esto no podía detenerse en el periodo de pandemia, a pesar del confinamiento consecuente de docentes y estudiantes.

Las investigaciones que los estudiantes debían realizar como producto de su formación debían continuar y habríamos de encontrar los mecanismos y alternativas viables para que en tiempo y forma fueran realizadas, con el mismo nivel de rigurosidad científica y sin perder de vista la vigilancia epistemológica, para que los resultados tuvieran el mismo nivel de fiabilidad y confiabilidad que las realizadas con antelación, en las que la copresencia, entendida como los encuentros cara

cara entre individuos (Giddens, 1995), entre investigador e investigados era una constante.

Sin duda el reto no fue menor, hubo que lidiar con diversos problemas, entre los que están no solo los comunes al proceso de formación de un estudiante de posgrado como son: la necesidad de brindarles el material bibliográfico adecuado y pertinente en tiempo y forma; la discusión permanente en actividades de Academia para dirimir los problemas de formación de los estudiantes y del desarrollo del programa de posgrado mismo, las sesiones de trabajo administrativo en las que se realiza la planeación y seguimiento de las actividades, además de las relaciones cara a cara con los estudiantes para la transmisión y generación de conocimientos, para actividad fundamental para lograr no solo la comprensión y aprehensión de conocimientos, sino las reflexiones necesarias que derivaran en construcciones de conocimiento, como uno de los objetivos centrales de la formación de estudiantes de posgrado. Además por supuesto de las interrelaciones personales y de comunicación efectiva entre docentes y estudiantes, que permiten en tiempo real aclarar el ejercicio y realización de tareas en clase y extraclase y, por supuesto, paliar las preocupaciones de los estudiantes en su proceso de formación, preocupaciones que no solo son de carácter académico, sino de diversa índole (hasta familiar).

A la necesidad de resolver este tipo de problemas y otros más que fueron surgiendo en el transcurso del tiempo, nos enfrentamos los docentes en el periodo de pandemia.

La propuesta de educación a distancia o en línea fue adoptada por la Universidad Autónoma de Chiapas quien contrató y habilitó para su uso en toda la universidad la plataforma educa-t, en el caso de la Maestría en Estudios Culturales prontamente se acordó continuar con las actividades escolares de forma virtual, es decir, utilizar la plataforma educa-t para la organización de trabajos y tareas escolares y trasladar las clases presenciales a virtuales en las llamadas clases sincrónicas¹, esta sin duda fue

¹ En este sentido se reemplaza el contacto presencial con interacción virtual sincrónica en vivo. Para esto se recrea un ambiente similar a un aula convencional, a través de la virtualización del entorno, en el que en tiempo real interactúan el docente y los alumnos. Los participantes se ven, se oyen y colaboran entre ellos, como si estuviesen en un aula real y el profesor puede disponer de todas las herramientas que utilizaría en una clase tradicional (Bertogna, et al, p. 10).

una decisión positiva, ya que permitió que los estudiantes continuaran con la dinámica de trabajo establecida, no perdieran el ritmo de estudio y pudieran concentrarse en algo más que la propia circunstancia de estar expuestos a la posibilidad de enfermar debido a la presencia del virus.

A pesar de ello, la falta de formación en el uso y manejo de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación fue también un obstáculo, no obstante, este fue salvado en un corto periodo de tiempo, ya que la propia universidad se dio a la tarea de impartir cursos para su uso, esto facilitó la tarea a los profesores y para el caso de los estudiantes, quienes estaban más familiarizados con el uso de la tecnología esto no resultó ser un obstáculo importante. Sin embargo, en la medida en que el periodo de confinamiento se alargó, muchos de nuestros estudiantes tuvieron que regresar a sus lugares de origen, comunidades rurales con bajos niveles de conectividad² (el estado de Chiapas está conformado en su mayoría por comunidades rurales), esto también representó un problema, por el que hubo que hacer adecuaciones sobre organización de las clases en los horarios que fueran más adecuados debido a la posibilidad de conectividad de los estudiantes y con ello lograr el objetivo.

Formación para la investigación en la Maestría en Estudios Culturales en tiempos de pandemia

Como se ha mencionado parte importante de la formación de estudiantes en la MEC es su formación como investigadores especialistas en los Estudios Culturales, esta es paralela a su formación epistémico-teórica, lo cual también se vio afectado por la pandemia.

La formación se realiza desde la idea de “se aprende a investigar investigando” (Sánchez Puentes, 2010).

En el proceso de formación los estudiantes tienen acceso al conocimiento de diversas metodologías que les pueden permitir realizar su investigación, desde ahí ellos se posicionan metodológicamente y construyen su propio camino metodológico, este generalmente se plantea considerando la necesidad de hacer una reflexión tal que parta de una

² El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) catalogó a Chiapas como el estado con menos disponibilidad y uso de las tecnologías de la información en los hogares, tanto en el número de usuarios de internet como de telefonía celular. (Diario Chiapas Paralelo, 5 de abril 2019).

revisión teórica que sienta las bases de la deliberación sobre el problema que se aborda y se fortalezca, articule y vincule con un ejercicio de trabajo de campo importante.

Así los estudiantes inician su proceso investigativo con la realización de revisión documental, lo cual es indispensable para conocer el estado del arte y el estado de la cuestión del problema de investigación que se aborda, esto indefectiblemente lleva a la necesidad de acercarse a los materiales documentales a través de acudir a los sitios en los que estos materiales se alojan, usualmente en bibliotecas que para el caso las hay presenciales y virtuales, no obstante, no todos los materiales bibliográficos se encuentran en versión electrónica. Ahora bien, los materiales documentales no solamente son libros, también son revistas, censos, mapas, fotografías, audios, videos, archivos, entre otros; muchos de ellos no disponibles en versión electrónica.

La pandemia imposibilitó acceder a los sitios de manera presencial y como consecuencia a los materiales, ello condujo a la necesidad de adecuarse a la disponibilidad de los existentes de manera electrónica y al desafío de que con ellos se pudiera dar sustento teórico lógico y coherente a la investigación. En términos de investigación esta es una circunstancia nueva, generalmente la investigación consiste en esforzarse para acercarse a los materiales necesarios y más adecuados para la investigación, sin que el obstáculo sea el lugar en el que estos se encuentren o el formato de su presentación, en este caso pensar en que su imposibilidad de acceso era similar a su no existencia, fue un reto que hubo que vencer, primero pensando en que esto se solventaría cuando la situación cambiara y se pudiera tener acceso a los materiales y posteriormente a la necesidad de pensar diferente y encontrar un camino de construcción de trabajo científico con la utilización de materiales alternativos disponibles.

Como la investigación es un proceso, después de haber llevado a cabo la parte de reflexión teórica sobre el problema, había que poner en contexto la investigación, basada fundamentalmente en observaciones directas, participante o no participante, y el contacto directo con los sujetos de la investigación, cosa que tampoco era posible realizar, no al menos con la normalidad requerida.

El solo traslado al contexto representó un problema, mucho más el registro de las actividades cotidianas de la comunidad y de aquellas que se relacionaban directamente con el problema de investigación, es claro que la dificultad varió de problema de investigación en problema de investigación y de contexto en contexto.

En algunos casos el tipo de contexto del problema permitió su observación aunque de manera indirecta, nos referimos a contextos más abiertos como una comunidad en general, hubo otros casos en los que cuando el contexto refería más a un problema en una institución o bien a una dependencia pública o privada, esto fue imposible de realizar, al menos no en el periodo comprendido entre marzo y septiembre del 2020. Metodológicamente el acercamiento al contexto es una recomendación primigenia e indispensable para quien realiza investigación en estudios culturales, sin embargo, en este caso esto no fue posible.

En el plano político, los estudios culturales son un contextualismo radical en tanto no asumen que una práctica, una concepción o un sujeto tienen el mismo significado político por fuera del contexto que los constituye. (Restrepo, 2011, p. 14)

Como el ejercicio de investigación no se puede detener súbitamente, la recomendación fue acercarse a los actores de la investigación aunque no fuera de manera presencial, ello permitiría dos cosas, por un lado, que la investigación no se paralizara y por otro, que si había contacto con los colaboradores, estos brindarían un conocimiento más profundo del problema a los investigadores, para que en cuanto fuera posible este se pusiera en contexto.

Pronto la circunstancia de pandemia y confinamiento dejó ver que esto también era difícil de realizar, los investigadores tenemos la experiencia de que en circunstancias normales acercarse a los sujetos investigados o colaboradores no es una tarea fácil, requiere de habilidad y pericia por parte del investigador para convencer no solo de la importancia de la investigación que se realiza, sino de la importancia de la participación de ellos en la investigación. Ahora bien, teniendo a los actores en confinamiento esto fue más complejo aún, hubo que proponerles su colaboración a través de medios virtuales, algunos colaboran de manera muy consecuente y participativa, no obstante, la mayor parte se negó.

Los investigadores enfrentaron un rechazo paulatino y constante por parte de los sujetos o colaboradores de la investigación, lo cual generó dos efectos, el primero fue el desencanto del investigador, quien además comprendía y compartía de manera profunda el escenario en el que se daba la negativa y el rechazo, y por otro, la desesperanza de llevar a cabo la investigación por el desconocimiento de estrategias metodológicas alternativas que pudieran ser una opción viable para llevar a cabo la tarea.

Estrategias metodológicas utilizadas por los estudiantes de la Maestría en Estudios Culturales formados en el periodo de pandemia

La experiencia de trabajos de investigación realizados por los estudiantes de la Maestría en Estudios Culturales de los que aquí daremos cuenta, fueron realizados por cuatro estudiantes justo en el periodo de pandemia y cuando la población se encontraba en confinamiento, sus respuestas fueron vertidas a través de la aplicación de una encuesta semiestructurada, en la que se les cuestionó sobre: ¿Cuál fue el modelo metodológico utilizado para la elaboración de tu tesis en la MEC?, ¿Qué retos metodológicos tuviste que enfrentar para realizar tu tesis en pandemia?, ¿Qué parte de la tesis se te dificultó más construir derivado de la pandemia? y, ¿Cómo resolviste él o los problemas que se te presentaron?

Respecto del modelo metodológico utilizado para la elaboración de la tesis, todos ellos utilizaron el método cualitativo desde el paradigma interpretativo, algunos usando el enfoque fenomenológico, otros el etnográfico y otros más la netnografía o etnografía digital, caracterizada porque se realizan entrevistas tecnoviviales.³

En el caso de la Estudiante 1, cuya tesis fue trabajada en una comunidad chiapaneca tsotsil denominada Tierra Colorada ubicada en el municipio de Tuxtla Gutiérrez dentro de la reserva del Cañón del Sumidero y que fue fundada en 1969 con habitantes provenientes del muni-

³ Llamamos cultura convivial a la que se basa ancestralmente en la reunión territorial de cuerpos presentes, en presencia física, y cultura tecnovivial a aquellas acciones en soledad o en reunión desterritorializada que se realizan a través de recursos neotecnológicos (de audio, visuales y audiovisuales), en presencia telemática que permite la sustracción del cuerpo físico. (Duvatti, 2020, p. 1)

cipio de Tenejapa, en donde se aborda el problema de Violencia en el *Makem*⁴, con la tesis titulada “Educación intercultural y violencia en el Makem: Mujeres de Tierra Colorada, Chiapas”, este fue el planteamiento metodológico:

El trabajo fue de corte cualitativo, considerando que buscó un acercamiento a la realidad vivida de las mujeres de tierra colorada, específicamente en el proceso de construcción identitaria. Partiendo de la naturaleza del objeto de estudio, se optó por un enfoque epistemológico interpretativo el cual permitió este análisis del *Makem* como un espacio de reproducción, así como la crítica/reflexión sobre la educación intercultural carente de un enfoque de género. Al ser una investigación que se realizó mayormente dentro de una institución educativa, se consideró como enfoque la etnografía educativa de María Bertely y como técnicas de investigación, la entrevista en profundidad y observación participante.

En el caso de la tesis denominada “Representaciones de la violencia en mujeres tsotsiles de la comunidad de Morelos en Coapilla, Chiapas”, realizada por la Estudiante 2, la estrategia metodológica fue la siguiente:

Paradigma interpretativo, método cualitativo, enfoque etnográfico, técnicas: observación y entrevista (Entrevista directa, estudiante 2).

La siguiente tesis fue planteada a partir de la información que comienza a verse en los distintos medios de información sobre la violencia que se está generando al interior de las familias en confinamiento, ella plantea realizar su tesis en la ciudad de Comitán Chiapas y la denomina: “Violencia hacia la mujer, experiencias desde el confinamiento”. La estrategia metodológica fue la siguiente:

Se trabajó con una metodología cualitativa con enfoque fenomenológico, esto debido al carácter interpretativo y subjetivo con el que se aborda la realidad estudiada, lo que permitió comprender desde una mirada holística el contexto sociocultural que se trabajó. Las técnicas de recolección de datos con

⁴ ¿Qué es el Makem? En la comunidad de Tierra Colorada, “a la esposa se le reconoce como *ijnam* y al esposo como *mamalal*, no existe como tal una explicación sobre el enamoramiento o cortejo entre parejas, *sk’oponel* es lo más cercano a esa realidad y significa “están hablando”.

Cuando la mujer acepta hablar o estar hablando con el hombre, inicia una relación conocida como *makem*, esta no es una traducción exacta, pero sí la más cercanas a noviazgo o novio” (Hernández, Silvano, 2022, p. 90).

las que se trabajó fueron: revisión documental, entrevistas en profundidad, observación participante y grupo focal (Entrevista directa, estudiante 3).

En el caso del estudiante 4, su interés investigativo también se centró en la realización de la indagación sobre un problema que se evidenció de manera muy clara en el periodo de pandemia, producto del alto nivel de consumo que la población hizo de las redes sociales, que entre otras cosas, evidenciaron nuevas formas de comunicación entre los sujetos y permitieron expresiones de la sociedad hasta entonces no vistas, o por lo menos no de manera masiva o de acceso “libre” para un público amplio. La investigación llevó por título “La transteatralización de la muerte violenta en redes sociales”, el propio tratamiento del problema obligó al estudiante a incursionar el conocimiento de nuevas estrategias metodológicas y en la aplicación técnicas de investigación poco utilizadas en las metodologías tradicionales. En este caso la estrategia metodológica fue:

Se hizo una observación de los conceptos de etnografía tradicional para poder instalarnos en las bases investigativas de la netnografía o etnografía digital, esto nos favoreció de gran manera por la contingencia sanitaria derivada del SARS-CoV 2 que nos mantuvo encerrados en casa el 80% de la Maestría en Estudios Culturales. Es decir, que toda la investigación se modificó de tal modo que se solventó con la inmersión en redes sociales para lograr los resultados previstos en el protocolo (Entrevista, estudiante 4).

Plantear una estrategia metodológica desde el proyecto de investigación dista de mucho de la llevada a cabo finalmente, pues el proyecto se reconfigura permanentemente. Para el caso que nos ocupa, en seguida conoceremos desde la propia voz de los estudiantes, los problemas que enfrentaron para llevar a cabo su tesis en pandemia y los cambios, modificaciones y adecuaciones que sufrió la investigación misma, lo cual se materializa de manera más clara en la estrategia metodológica abordada.

El no poder tener contacto de manera presencial con los asesores, dificultó la solución de dudas en cuanto a la organización de las diferentes actividades investigativas, aunque fueron resueltas de manera adecuada, hubo mucho más problemas de los que comúnmente hay, además en el trabajo de campo,

la propia situación dificultó el acceso para sostener charlas con las mujeres (madres y alumnas) de tierra colorada.

Aunado a lo anterior, el aspecto cultural, es decir, la vigilancia que los esposos, *makem*, e incluso autoridades de la localidad no facilitó en nada la comunicación con las colaboradoras de la investigación.

La parte subjetiva fue todo un reto, en todo momento fue complicado no verse inmiscuida en las vivencias de las mujeres, era una especie de reflejo de mi persona y al momento de escribir lo hacía con varios sesgos, quizá no propios de una actividad académica como tal.

Ahora bien, en el proceso investigativo, está el problema de la pandemia, las pocas actividades dentro de la secundaria donde se realizó el trabajo, dificultaron de alguna manera la recopilación de información, se prolongó mucho el tiempo de obtención de la información, además del doble o triple esfuerzo de acudir a la comunidad en sin éxito de hacer las entrevistas, además del rechazo por estar haciendo una actividad en un momento en que para la comunidad no se considera prioritaria (Entrevista directa, estudiante 1).

Es claro que la pandemia no fue el único problema en la realización de las investigaciones, hubo otros que son más bien estructurales y que haya o no pandemia, estudiantes y docentes vivimos, pero que cuando las actividades escolares son en copresencia son más fáciles de resolver, que cuando la relación comunicativa es a distancia.

La redacción, fue y sigue siendo un reto, en repetidas ocasiones me costó hacerlo cómo se solicita dentro de la academia. La parte metodológica la visualizaba como una forma de describir toda la historia de cómo hacer ciencia, aunque después con ayuda de mis asesoras se centró en la descripción del cómo realicé mi investigación y del por qué se hizo como tal (Entrevista directa, estudiante 2).

La comprensión de la diferencia entre la historia de cómo hacer ciencia (epistemología) y cómo construir un camino para hacer una investigación científica (metodología), no es un asunto menor, requiere comprensión profunda sobre epistemología y metodología, son campos íntimamente relacionados pero no iguales, establecer esta diferencia además de tomar tiempo requiere estrategias didácticas difíciles de aplicar en las clases virtuales, a lo mejor la propia dinámica de comunicación al estar en relación cara a cara estudiantes y profesores facilita la comprensión, eso no quiere decir que de manera virtual no sea posible, pero es evidente que cuando un docente incursiona en la educación

virtual, este requiere del conocimiento, dominio y aplicación de otro tipo de estrategias didácticas que hasta el momento se desconocían, además, desde mi punto de vista, es necesario más tiempo para lograr el objetivo. Lo mismo que para la adecuada redacción de textos, no basta con la orientación sobre reglas de gramática, ortografía y sintaxis, la revisión constante y recomendaciones sobre mejoras al trabajo es un ejercicio elemental, que a distancia se dificulta.

En el caso de la entrevistada 3, ella tuvo problemas más relacionados con la aplicación del instrumento de la entrevista y de la realización del grupo focal, esto derivado del confinamiento de la población, lo que la obligó a realizar entrevistas virtuales, finalmente fueron entrevistas en profundidad pero sin acceso presencial a los informantes, quienes de ninguna manera accedieron a llevar a cabo la actividad de manera presencial.

La aplicación de la técnica de entrevista virtual, permite el acceso a la información, solo que dificulta la lectura del lenguaje no verbal y paraverbal de los entrevistados, sin embargo, ante la emergencia esta fue una alternativa que permitió llevar a cabo la investigación, aclarando que esto fue realizado por los imponderables de la investigación, problema que no atañe ni al investigador ni a los sujetos entrevistados. Otro problema mencionado es:

Para mí fue difícil conocer y entender las diversas rutas para llevar a cabo el proceso investigativo y discernir entre las más viables para utilizarlas en el periodo de pandemia, en donde las posibilidades de realizar trabajo de campo fueron prácticamente nulas bajo los mecanismos tradicionales, en virtud del confinamiento de toda la población. Estar en clase de manera presencial es indispensable, ya que permite la interacción sin interrupciones en comparación con una clase en línea, en donde el acceso al docente está limitado por el tiempo y las condiciones de conectividad. El aprendizaje es más significativo si las clases son presenciales.

El trabajar las entrevistas se me complicó debido a la limitada comunicación presencial que se tenía con las colaboradoras, sin embargo, el reunir a todas para el grupo focal también fue complicado, porque tenía que estar cuidando el espacio de cada una y no pude realizar al principio una actividad para tranquilizar las tensiones entre ellas, esto debido a que las actividades implicaban contacto entre ellas (Entrevista directa, estudiante 3).

Es obvio que los estudiantes-investigadores tuvieron que enfrentar al momento de realizar su investigación un conjunto de problemas no vistos hasta el momento, para algunos representó la necesidad de modificar los objetivos de su investigación y hasta la investigación misma, incluida por supuesto la estrategia metodológica y lo vieron como una necesidad producto de la situación, mientras que para otros, representó una posibilidad que les permitió acercarse a nuevos conocimientos y conocer la potencialidad de las nuevas estrategias que podían ser utilizadas de manera muy pertinente para los problemas de investigación replanteados.

La investigación fue tomando forma para que los retos metodológicos jugaran más nuestro favor; si bien en los primeros semestres se planteó otra investigación radicalmente distinta, tuvimos la certeza y la oportunidad para replantear los objetivos conservando la premisa del investigador de hacer un diálogo con los Estudios Teatrales, la Filosofía del Teatro y por supuesto la construcción discursiva desde los Estudios Culturales.

Hubo problemas, en general creo que la disciplina de escribir los capítulos para llegar a los objetivos planteados en el cronograma, con la pandemia los tiempos de inversión para la escritura se modificaron; sin embargo, una vez acoplado el hilo conductor de la investigación esta fluyó genuinamente; también el uso de bibliografía digital depositados en repositorios de redes sociales fue bastante interesante como apoyo durante la contingencia. (Entrevista directa, estudiante 4).

La percepción de los estudiantes sobre los problemas enfrentados es distinta, no obstante, lo importante es que estos fueron resueltos, es evidente el interés de ellos por resolverlos y los diferentes esfuerzos que hicieron para que el objetivo fuera logrado. En el trabajo realizado por la Estudiante 1,

La redacción y organización de la tesis: se resolvió con la ayuda oportuna de mis asesoras, se sostuvieron acercamientos para conocer el enfoque metodológico, así como redacción, estilo y el aparato crítico también fueron atendidas por ellas.

Con relación a la recopilación de información: el acceso a la comunidad, entablar charlas con las mujeres, fue complicado (la pandemia evito mucho que se pudiera hacer en el tiempo planeado, hubo que esperar), pero el uso del lenguaje (toda la comunicación fue en tselta!) fue determinante para poder entablar confianza desde adentro- Así también, no emplear directamente grabadoras o cámaras también fue de ayuda.

Sobre cómo resolvieron los problemas que se suscitaron en la investigación para lograr con éxito la realización de su tesis, los estudiantes respondieron:

La pandemia sin duda fue un suceso relevante que modificó nuestras vidas, yo tuve que esperar a que las cosas se normalizaran un poco para aplicar las entrevistas, afortunadamente para mí en la localidad donde hice la investigación no estuvieron en cuarentena mucho tiempo, así que en cuanto fue posible acudí y solicité las entrevistas, sin embargo, para mí fue muy difícil acceder a la información documental, lo logré cuando aprendí a manejar bases de datos virtuales y me inscribí a varias bibliotecas también virtuales (Entrevista directa, estudiante 1).

Tuve que adecuar las técnicas de recolección de datos, algunas de las entrevistas las trabajé por medio de mensajes de voz en WhatsApp, el grupo focal a pesar de que se trabajó en una sesión y debido al limitado tiempo con el que contaban las colaboradoras, algunas preguntas las retrabajé con algunas de ellas (Entrevista directa, estudiante 2).

Conocimos nuevas metodologías, sobre todo nuevas técnicas de recolección de datos, eso ayudó mucho, saber que eran válidas otras opciones, aunque no fueran de aplicación presencial, eso fue muy importante.

Gracias a la base de datos que algunos usuarios vertieron en redes sociales se logró conseguir todos los libros vinculantes a la investigación, el uso de libros digitales en Kindle, compra de libros impresos por mercados digitales e intercambio de bibliografía con los compañeros fue lo más grato para avanzar satisfactoriamente con esta investigación. (Entrevista directa, estudiante 4).

Varias fueron las experiencias vividas por nuestros estudiantes en el transcurso de la realización de sus respectivas investigaciones, lo más importante de ello es que independientemente de una u otra, el resultado fue exitoso y las estrategias metodológicas generadas y utilizadas en sus trabajos de investigación, sin duda abonaron a la generación de nuevas propuestas investigativas que serán útiles para avanzar en la frontera del conocimiento de los Estudios Culturales y de las Ciencias Sociales en conjunto.

Conclusiones

La situación de emergencia producto de la enfermedad COVID 19 representó un reto para continuar con la vida de las personas en todas partes del mundo. Los centros escolares, incluyendo las universidades

tuvieron que implementar un conjunto de estrategias que coadyuvaran al logro de los objetivos de aprendizaje esperados.

Para el caso de los posgrados de calidad el reto fue aún mayor, porque se debieron conservar los estándares de calidad marcados por el CONACYT independientemente del problema en comento.

Característica importante de la formación en este tipo de posgrados es la formación en investigación, actividad que debe desarrollarse de manera prioritaria y permanente; formar en este sentido no es una tarea fácil y menos si no se tienen actividades regulares.

Más allá de eso y aún y cuando en el caso del posgrado que nos ocupa la Maestría en Estudios Culturales que se imparte en la Universidad Autónoma de Chiapas, el regreso a clases (de manera virtual) se hizo de manera muy rápida, el ejercicio de la tarea y su objetivación se dio de manera muy peculiar.

En el caso estudiado, cuatro estudiantes del posgrado que terminaron con éxito su investigación, el ejercicio de esta en ningún momento se paralizó, si bien sufrió modificaciones en términos de tiempo esta continuó de manera constante. Hubo la necesidad de conocer, comprender, adecuar, cambiar y proponer nuevas estrategias metodológicas, sobre todo en términos de técnicas de investigación y en su aplicación, de manera importante se evidencia la utilidad que representó el uso de la tecnología como mecanismo de acercamiento a los actores y de aplicación de las diversas técnicas mencionadas, entre otras: entrevistas, narrativas y revisión documental.

Mención especial merece que a pesar del bajo nivel de conectividad existente en el estado de Chiapas, el acceso a la información y comunicación virtual incorporó una importante posibilidad de investigación para nuestros estudiantes, y se espera que con el desarrollo del uso y manejo de nuevas tecnologías de la información y comunicación, dicha posibilidad se incremente día a día.

Lo que nos deja la experiencia en el caso de las investigaciones en estudios culturales, es un buen sabor de boca en términos metodológicos, ya que lejos de que la metodología se considerara inoperante por las circunstancias vividas, por el contrario la metodología experimentó un importante desarrollo abriendo con ello amplias posibilidades para novedosos futuros ejercicios de investigación.

Referencias

- Bertogna L., Del Castillo, R., Soto, H., Cecchi, L. (2017). *Clases Sincrónicas Virtuales en la Enseñanza a Distancia: una implementación a bajo costo*. Universidad Nacional de la Patagonia Austral, 8-17.
- Diario Chiapas Paralelo. 5 de abril 2019.
- Duvatti, Jorge. (2020). Experiencia teatral, experiencia tecnovivial: ni identidad, ni campeonato, ni superación evolucionista, ni destrucción, ni vínculos simétricos. *Revista Rebento: DISTOPIAS, UTOPIAS E OUTROS TÓPOS EM TEMPOS DE PESTE*. v.1. n. 12.
- Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201-229.
- Giddens, Anthony. (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu.
- Hernández Silvano, Adriana. (2022). *Educación intercultural y violencia en el Makem: Mujeres de Tierra Colorada, Chiapas*. [Tesis de Maestría en Estudios Culturales]. UNACH.
- Restrepo, Eduardo (2011). Estudios culturales y educación: posibilidades, urgencias y limitaciones. *Revista de investigaciones UNAD Bogotá*, 10 (1), 9-21.
- Sánchez Puentes, Ricardo. (2010). *Enseñar a Investigar. Una didáctica nueva de la investigación en Ciencias Sociales y Humanas*. ISSUE/Plaza y Valdés.
- Secretaría de Educación Pública. Boletín No. 118. <https://www.gob.mx/sep/es/articulos/boletin-no-118-no-se-paralizo-el-sistema-educativo-ante-la-pandemia-de-covid-19-regresara-a-clases-fortalecido-esteban-moctezuma-barragan?idiom=es>
- Secretaría de Salud Nacional. *Comunicado del Consejo de Salubridad General*. México, 31 de marzo del 2020.

Vacunarte: masculinidades en pandemia. Trayectorias corporales artísticas

Karla Jeanette Chacón Reynosa

Moisés Emilio Villatoro Marín

Masculinidades en pandemia por COVID-19

Con este documento esperamos contribuir a la comprensión y al análisis de los cambios y modificaciones en la perspectiva epistémica, teórica y metodológica en el campo de la investigación social, particularmente en la toma de decisiones frente a la realidad, fuente permanente de análisis, de la que, las investigadoras y los investigadores no pudieron sustraerse y sí ajustarse; nos referimos a la pandemia por SARS-coV-2¹, que impuso un confinamiento que transformaría al mundo frente a nuestros ojos y sentenció la vida tal como se conocía a una *nueva normalidad*. Las investigadoras y los investigadores que manteníamos un quehacer investigativo en los centros institucionalizados como en este caso en las comunidades de investigación de la maestría en estudios culturales de la Universidad Autónoma de Chiapas aprendimos no solo la realización de un trabajo colaborativo en redes, sino también de acompañamiento y responsabilidad afectiva y social con quienes y para quienes hacemos trabajo de campo y de academia por las repercusiones que trajo la pandemia a nuestras vidas.

La transformación que ha provocado la pandemia en nuestras vidas se traduce, entre otras cosas, en trasladar el cuidado de hijos y ancianos al ámbito familiar, al mismo tiempo que mover el trabajo de oficina a la casa. Los hoga-

¹ El 11 de marzo de 2020 la COVID-19 fue declarada una pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y nombró a esta enfermedad COVID-19 se transmite de persona a persona mediante contacto, por el aire o por superficies contaminadas. (Suárez et al 2020)

res se convirtieron, de un día a otro, en escuela para los niños, en centros de cuidado para los adultos mayores y hasta en salas de rehabilitación para los enfermos. Eso, sin duda, agudizó el estrés de todos los que debieron compartir espacios y tiempos... Además de las problemáticas familiares propias, las y los investigadores sociales tienen que seguir haciendo su trabajo. Hay quienes han continuado la investigación desde sus escritorios y tal vez han visto menos afectado su trabajo, pero quienes solíamos salir para conocer lo que estaba pasando en otras familias, en otras comunidades, en otros contextos, nos vimos obligados a modificar nuestros procedimientos. Tuvimos que idear formas para hacer “trabajo de campo” desde las casas, teníamos que estar ahí desde aquí. Cuando salir se tornó difícil, si no es que hasta imposible, dependiendo de las medidas adoptadas por cada país, investigadores e investigadoras sociales tuvimos que reconceptualizar el trabajo de campo —con y sin pandemia— para construir información empírica. (Montes De Oca y Gómez, 2021 p. 130)

En los estudios culturales, campo problemático de investigación interdisciplinario, el estado excepcional que trajo la pandemia hizo que ésta se convirtiera en el principal derrotero de investigación. Coligada a la consabida pregunta inicial de investigación, que orienta cada indagación por la posibilidad de complejizar la realidad factual, se inauguraron cuestionamientos acerca de ¿cómo hacer estudios culturales en pandemia? ¿cómo acceder a las y los sujetos de investigación en el confinamiento? ¿cómo son convenidas, ajustadas o sustituidas las relaciones humanas cara a cara y cómo y con qué efectos en los cuerpos se desarrolla el oficio de investigar, en confinamiento y frente a la computadora como dispositivo de saber? (Chacón y Zebadúa, 2021) además de ¿cómo gestionar el miedo al contagio del virus mortal en las labores de investigación? y ¿cómo abordar la transición de la *nueva normalidad*?

En el programa de posgrado de la maestría en estudios culturales de la Universidad Autónoma de Chiapas todos los trabajos de investigación² fueron transformados por la reconceptualización del trabajo de campo en pandemia, esta gestión trajo consigo efectos en la *nueva normalidad* de investigación y delinearon algunas pautas orientativas analíticas que quedaron registradas en la siguiente tabla de Chacón y

² Véanse los resultados del proyecto de investigación El trabajo de campo en contexto de pandemia. El caso de la maestría en estudios culturales de la Universidad Autónoma de Chiapas. (Chacón y Zebadúa, 2021).

Zebadúa (2021, s/p):

Tabla No. 1. La gestión de crisis de la investigación social en el marco de los análisis de las diversidades culturales.

Las preguntas de investigación	La gestión en el oficio de investigación
¿Cómo hacer investigación social en medio de la pandemia?	Se experimentan desplazamientos contextuales: del mundo real al virtual.
¿Cómo acceder a las diversidades culturales sin el contacto con las personas, grupos y/o colectivos, los llamados sujetos de estudio?	Se realizan adaptaciones y conectividades de las investigaciones: el cuestionamiento de la <i>nueva normalidad</i> en el contexto de pandemia. Se reflexiona sobre la construcción de la realidad intersubjetiva. El/la investigador/a se vuelve el propio sujeto de estudio.
¿Qué tipo de construcción de conocimiento será el que sustituya (¿temporalmente?) el trabajo de campo?	Aparece el contexto "en pandemia, en confinamiento, en aislamiento, en crisis sanitaria, en pobreza, en soledad, ante la muerte". El conocimiento del objeto de estudio sitúa a los sujetos de estudios en contexto de pandemia. Se privilegia el conocimiento intersubjetivo, relacional, autoetnográfico, virtual, vivencial. Conocimiento documental, intertextual.
¿Cómo son convenientes, ajustadas o sustituidas las relaciones humanas cara a cara y cómo y con qué efectos en los cuerpos se desarrolla el oficio de investigar, en confinamiento y frente al ordenador como dispositivo de saber?	Evidencia de las desconectividades del entorno cara a cara: angustia, miedo, ansiedad, depresión y enfermedad, claves para entender la gestión de la crisis de los investigadores en formación.

Tales cuestionamientos dieron lugar a reformular las preguntas de investigación que acompañaron la construcción de la investigación: Masculinidades disidentes emergentes en artistas visuales de Tuxtla Gutiérrez. Las preguntas de investigación vinculadas con el contexto y sus articulaciones, importantes *per se* para la construcción en las investigaciones en estudios culturales se volvieron determinantes en tanto que el contextualismo radical no es un escenario en el que las y los actores intervienen sino más bien es la posibilidad para que se manifiesten, en voz de Restrepo (2012) el contexto es siempre resultante de una coyuntura histórica concreta y en concomitancia con Grossberg:

Ningún elemento puede aislarse de sus relaciones, aunque estas relaciones estén cambiando constantemente. Cualquier evento puede entenderse exclusivamente de manera relacional, como una condensación de múltiples determinaciones y efectos... La articulación nombra tanto los procesos básicos de la producción de la realidad, de la producción de contextos y del poder, como la práctica analítica de los estudios culturales. Es la práctica transformativa o el trabajo de hacer, deshacer y rehacer relaciones y contextos, de establecer nuevas relaciones a partir de viejas relaciones o de no relaciones, de trazar líneas y mapear conexiones. (Grossberg, 2009, p. 28-29)

Así que en la articulación *grossbergeriana* las preguntas de investigación fueron renovadas para comprender que la pandemia debía ser una categoría valiosísima en el análisis del *palimpsesto* de las producciones de realidad, ¿cómo las *maquinarias* en marcha en la pandemia trastocaron la vida cotidiana de los artistas y cómo produjeron arte desde sus contextos desiguales? ¿cómo se produjeron las prácticas corporales artísticas en la construcción de masculinidades ¿qué *vacuna* protegió a las masculinidades que emergen desde el arte frente al *virus* del machismo exacerbado de las masculinidades tradicionales?

Ante el virus, la vacuna

El trabajo de investigación desarrollado en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, en los meses de agosto 2020 a julio 2022 en un contexto de confinamiento por la pandemia y una posterior etapa de *nueva normalidad*, presagio de la etapa pos pandémica por la COVID-19, fue planteado inicialmente como un proyecto que desde los itinerarios corporales³ se analizaría la construcción de las masculinidades de jóvenes artistas, sin embargo después de un año de anhelos, miedos, inseguridades e imposibilidades impuestos por los nuevos formatos de vivir en aislamiento y todas sus implicaciones, para la celebración de las entrevistas y observaciones en la vida artística de los sujetos de investigación, se optó por:

1) Trabajar exclusivamente con las obras aludiendo a que “El arte es hijo de su tiempo”.⁴ El arte como la plástica tienen un punto a favor: la subjetividad y el poder de generar con las articulaciones debidas, un discurso artístico contextual en tanto que los movimientos y acontecimientos sociopolíticos, económicos, ambientales: la cultura, influye en la creación y la expresión del arte en el que pueden leerse las regulacio-

³ De acuerdo con Mary Luz Esteban los itinerarios corporales aluden al análisis del cuerpo como intersección de lo biológico, lo sociocultural y lo psicológico y permite analizar la experiencia corporal reflexiva de las y los sujetos, entendiendo al cuerpo como agente, como sujeto encarnado y “sirve para validar otras formas de expresión y acercamiento a la realidad social, y reconoce el valor de lo personal, de lo subjetivo en la práctica científica o académica, sin descomponer la tarea antropológica”. (Esteban, 2004, p. 49)

⁴ Es una frase que se le atribuye al pintor ruso Vasily Vasilievich Kandisky (1866-1944)

nes de los discursos, representaciones o imaginarios que los (de) construyen, que se ven reflejado en proceso creativo, concomitante con esta decisión revisamos que Grossberg (2014, p. 16-17) señala que:

Los estudios culturales describen cómo las vidas cotidianas de las personas están articuladas por la cultura y con ella. Investiga cómo las estructuras y fuerzas particulares que organizan sus vidas cotidianas de maneras contradictorias empoderan o desempoderan a las personas, y cómo se articulan sus vidas (cotidianas) a las trayectorias del poder político y económico y a través de ellas. Los estudios culturales exploran las posibilidades históricas de transformación de las realidades vividas por las personas y las relaciones de poder en las que se construyen dichas realidades, en cuanto reafirma la contribución vital del trabajo intelectual a la imaginación y realización de tales posibilidades. Los estudios culturales se ocupan del papel de las prácticas culturales en la construcción de los contextos de la vida humana como configuraciones de poder, de cómo las relaciones de poder son estructuradas por las prácticas discursivas que constituyen el mundo vivido como humano.

El mundo de vida humano es corporal, el ejercicio del poder en el cuerpo está producido de palabras y el cuerpo produce palabras, Trosman (2013) llama a esto, a la formación de cuerpo y palabra, corpografías que son intentos de decodificar las señales del cuerpo, de cartografiar las palabras con las que nos apropiamos de nuestro cuerpo, con las que el cuerpo se entrama y surge la cultura.

2) Corpografiar las masculinidades de los artistas a través de sus obras artísticas como dispositivos de poder, fue posible mediante el análisis cultural de ellas, es decir, en tanto objetos factuales empoderan a los creadores, a los artistas reafirmando a través de esa contribución su propia corporalidad, su masculinidad, evidenciando la trayectoria del poder sociopolítico en ellos.

Recurrimos a Trosman (2012) para explicar que el cuerpo es un territorio donde se cruzan a modo de intersección el mundo externo y el mundo interno, la fantasía inconsciente y la estructura social, lo que sostiene la idea de que la experiencia del artista está escrita tanto en la obra como en su cuerpo, en este caso en la configuración de sus masculinidades. La obra como dispositivo de poder refleja el cuerpo social y “Cuando el cuerpo social se rompe, por la rotura de muchos cuerpos, produce una crisis social y esto genera cambios. Por ejemplo las desapariciones forzadas en Argentina, los atentados, las guerras, el hambre y la

exclusión” (p. 10), lo que nos conduce a valorar, en términos de Trosman (2013) no es lo que se hace con el cuerpo sino la ideología con la que se lo hace, si para continuar con la estrategia de colonización (uniformidad) del cuerpo o bien para apropiarse y crear con él, de cartografiar las palabras de las que los cuerpos se apropian, cuerpos que a través del lenguaje han dejado de ser simple carne y son, ahora —aunque no lo quieran—, cuerpos políticos. (Planella, 2017, P. 41).

3) Identificar las articulaciones en las trayectorias corporales de vida de los artistas y de los dispositivos reguladores con que organizan sus vidas cotidianas y configuran sus masculinidades.

La confección de trayectorias consiste en identificar las transiciones específicas que han ocurrido en la vida de un sujeto, en relación directa con el problema de investigación. Es un enfoque menos abarcativo que las historias de vida ya que éstas incluyen el análisis de antecedentes familiares, actividades extra-profesionales, en suma, del conjunto de las actividades y relaciones que atraviesan a un sujeto. En las trayectorias no es necesario abarcar la totalidad de la existencia del sujeto (aunque puede incluirse) El análisis de las trayectorias de los sujetos nos permite entender los diferentes tipos de desplazamientos desde geográficos, hasta profesionales, escolares y/o políticos (Thompson, 1980, citado en Longa, 2010, p.11)

Las trayectorias de vida nos remiten a una parte específica de la vida de los participantes de la investigación y analizamos desde ellas el poder subyacente como unidad de análisis codificado en la construcción de las masculinidades, en ellas corpografiamos patrones, modelos de cómo experimentan y expresan sus masculinidades en la configuración de sus propias obras artísticas.

La masculinidad alude a lo que significa *ser* y *no ser* hombre en un contexto cultural determinado asociado a un conjunto de ideales y mandatos que delinean una configuración del género normativizada de prácticas sociales del sentir, del pensar, del hacer una corporalidad. Tal naturalización condiciona una forma de llevar el cuerpo masculino, una forma de pensar, de saber y de hacer y por tanto un estilo de vivir un mito que violentamente naturalizado se normalizó en la relación entre los sexos (Bourdieu, 1990),

Si bien (...) algunas voces sociales hablan de la existencia de diferentes versiones de esta masculinidad, desde el punto de vista del sujeto individual todavía

hay sólo una que domina el universo de las definiciones sobre el ser hombre y el camino de la construcción de la identidad masculina: la MH [Entiéndase Hegemonía como el predominio de una cosa sobre otra, en este sentido de una masculinidad dominante] que está en lo más alto -por su valoración social- en la jerarquía de masculinidades posibles, siendo por ello la representación social dominante de lo masculino, la única aun legitimada socialmente y que deja fuera de juego de la construcción subjetiva a las otras... Aunque algunas de sus componentes estén actualmente en crisis de legitimación social, su poder configurador sigue casi intacto. Relacionada con la voluntad de dominio y control, es un Corpus construido sociohistóricamente, de producción ideológica, resultante de los procesos de organización social de las relaciones mujer/hombre a partir de la cultura de dominación y jerarquización masculina. Elemento clave en el mantenimiento de dicha cultura, deriva su poder de la naturalización de mitos acerca de los géneros, construidos para la legitimización del dominio masculino y la desigual distribución genérica del poder. (Bonino, 2002, P. 9)

Ahora bien, siguiendo estas tres puntualizaciones retomamos, para este documento una metáfora del cuerpo en pandemia por la COVID 19 a fin de corpografiar las trayectorias corporales artísticas (masculinidades emergentes) en tanto vacunas que inoculan un virus (masculinidades hegemónicas) con el propósito de que el cuerpo huésped se habitúe y desarrolle defensas frente a él y de esa forma ser leído como *vacunado* y acceder a otros espacios sociales/simbólicos *disidentes* de una masculinidad hegemónica en sus proyecciones artísticas.

Trayectorias artísticas de las masculinidades disidentes en pandemia

Los sujetos de investigación, jóvenes artistas, originalmente participarían en esta investigación a través de un grupo focal⁵ que convergería en la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, contexto escolar que los unía debido a que todos habían estudiado ahí; el *focus group*, grupo de discusión o entrevista grupal se usaría para plantear la temática de interés, en este caso, la construcción de las masculinidades en un con-

⁵ “El *focus group* puede involucrar un solo grupo de participantes en una única ocasión o diferentes grupos en una o más sesiones. El investigador actúa normalmente como moderador haciendo preguntas y manteniendo activo el flujo de conversación, haciendo posible la plena participación de los miembros del grupo, animando a la interacción entre los participantes, facilitando finalmente la discusión grupal”. (Tomat, 2012, p. 130)

texto artístico, sin darla por agotada y volver a ella desde diferentes aristas hasta que emergiera la profundidad y complejidad de los discursos. Después de ello, haríamos una primera categorización para profundizar en los itinerarios corporales contextuales de los artistas y finalmente buscaríamos contrastarlos con su obra artística, hijas de su tiempo. Sin embargo otras de las decisiones metodológicas que se gestionaron al bajar la categoría de *pandemia* fue la modificación de la ruta y de las estrategias metodológicas adoptadas y adaptadas en el confinamiento por el cierre de toda actividad no considerada prioritaria, la suspensión de ciertas actividades, la restricción del contacto personal y la recomendación de resguardo domiciliario, fue así como la proyección metodológica señalada pasó a la larga lista de actividades trastocadas por la pandemia.

Después de reuniones virtuales por plataformas como *zoom* o *meet* y una que otra reunión presencial, en donde los protagonistas principales fueron: las mascarillas, el chequeo de los espacios con ventilación por la necesidad de respirar *aire limpio*, el gel antibacterial y la pulsación del miedo, bien porque ya habíamos sido víctimas de COVID (simbólica o físicamente) o formábamos parte de la red de cuidados de otro u otras en nuestro sistema familiar que lo estaban padeciendo, decidimos hacer los cambios necesarios. Pese al mal presagio de la pandemia en nuestra vida cotidiana, advertimos que la pandemia había conseguido que la confianza en la ciencia se fortaleciera por la espera de la vacuna y de tratamientos efectivos “La pandemia de COVID-19 se ha cobrado un alto tributo en el plano humano y en el económico, pero también ha dinamizado los sistemas de producción de conocimiento” (Unesco, 2021, p.5), en la investigación educativa institucionalizada se iniciaban los *webinars*, cursos, seminarios, coloquios, diplomados, conversatorios y todo tipo de estrategias académicas y de quehacer investigativo en línea y fue ahí cuando auguramos en esa apertura *on line* la posibilidad de contactar a los participantes de la investigación y así fue.

Urgía entonces hacer investigación social para conocer qué estaba pasando con la sociedad en ese contexto inédito. En distintas latitudes surgieron esfuerzos para construir conocimiento y tratar de dar respuesta a los problemas sociales, económicos y emocionales que emergieron y se agudizaron con la pandemia. Además, con los miles de investigaciones que estaban siendo financiadas alrededor del mundo para conocer los aspectos epidemiológicos y

biosanitarios, así como para desarrollar las vacunas contra el nuevo coronavirus, se hizo evidente la necesidad que teníamos de entender el impacto que la pandemia estaba teniendo en nuestras vidas. (Montes De Oca y Gómez, 2021 p. 129)





Los cuatro participantes de la investigación fueron contactados de manera virtual a través de un conversatorio *on line* organizado por el espacio educativo de origen de los participantes y desde ahí se trabajó la técnica de *snow ball*⁶ aunque el contacto fue menos complicado, la realización de entrevistas para conocer las trayectorias artísticas fueron virtuales o auditivas y en algunos casos presenciales, en ocasiones el trabajo avanzaba con rapidez y en otras debíamos esperar a que el participante se reestableciera de un cuadro de enfermedad por covid o bien de un duelo por la pérdida de un familiar o amigo. Y cuando se retomaban las conversaciones gran parte de ese tiempo “dedicado a la entrevista temática” se usaba en conversar sobre la vulnerabilidad y la precariedad a la que nos sometía la pandemia.

Mantener el contacto permanente con ellos no fue fácil ya que en la etapa de confinamiento y de aislamiento muchos de ellos cambiaron de lugar de residencia o decidieron mantenerse con poco o nulo contacto al exterior para continuar creando durante la pandemia, respondiendo a través de la pintura la configuración de sus propias masculinidades, produciendo, reproduciendo y contestando discursos en las relaciones de género contextuales y presentándolas en redes sociales virtuales individuales o colaborativas.

La llegada de las primeras dosis de vacunas contra la COVID 19, facilitaron notablemente el intercambio con ellos para que la investigación pudiera concluirse con las trayectorias artísticas de estos cuatro jóvenes artistas contemporáneos, que presentamos a continuación en la siguiente tabla.

⁶ Se trata de una técnica que es usada en la investigación cualitativa con el propósito de identificar informantes a través de las entrevistas individuales, para este caso on line, cuando se identifica a un informante, mediante él se consigue a otros u otras hasta que se estima que es suficiente la representatividad. (Baltar & Gorjup, 2012)

Tabla N°1 Las masculinidades en pandemia

Artista contemporáneo	Trayectoria en el arte	Autoretrato	Las masculinidades en la obra ⁷
Joa Meraz. 23 años. Originario de Veracruz.	Licenciado en Artes Visuales. Especialidad: Pintura de caballete e ilustración		Cuestiona y desmitifica la masculinidad clásica al representar cuerpos masculinos desde personajes andróginos. Y coloca elementos de una masculinidad disidente desde la orientación sexual
David Betanzos Bello. 27 años. Originario de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.	Licenciado en Artes Visuales, Especialidad: Ilustración y pintura de caballete.		Desafía al cuerpo masculino desmitificándolo de la "natural" auteridad y lo presenta de manera estrafalaria, disintiendo de la masculinidad clásica.
Erick Díaz. 27 años. Originario de Tepepatán, Chiapas.	Licenciado en Artes Visuales, Especialidad: Ilustración y pintura de caballete.		Representa y desafía al cuerpo masculino con símbolos étnicos y presenta cuerpos eróticos y frágiles. Una masculinidad disruptiva emergente.
Fabián Cháirez. 34 años. Originario de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.	Licenciado en artes visuales. Especialidad: pintura figurativa de caballete		Construye una mirada homoerótica de los cuerpos masculinos, cuestionando las masculinidades hegemónicas contextuales. Y ofrece un horizonte de corporalidades masculinas.

⁷ En este último apartado a partir del focus group, de las entrevistas individuales y del autoanálisis de su obra surgieron categorías analíticas que fueron revisadas, anotadas y confrontadas en la construcción de las trayectorias artísticas: 1. Cuestionamiento de la masculinidad (C.M), 2. Influencias culturales (I.C) 3. Contexto (C) 4. Intencionalidad militante (I.M) 5. Diversidad Sexo-Generica (D.S.G).

Finalmente, la segunda parte de la investigación adoptada y adaptada en pandemia fue el análisis de las obras de los sujetos de investigación, que relativamente se experimentó menos complicada que la primera porque los objetos de interés eran producciones artísticas. El acceso que tuvimos a ellas fue virtual a través de redes sociales como *instagram* o *facebook*, o bien por correo electrónico; de nueva cuenta ahí la idea primaria de asistir a exposiciones presenciales fue sustituida por escenarios virtuales que se convirtieron en espacios emergentes para la investigación cualitativa, estos dominios sociales de interacción (Reuelta y Sánchez, 2003) permitieron la ubicación, comprensión, sistematización e interpretación semiótica de la obra y su respectiva confrontación con las corpografías realizadas con las trayectorias artísticas.

Conclusiones

La pandemia por COVID 19 aún no ha terminado, las amenazas epidemiológicas y también sociopolíticas por otras problemáticas como el narcotráfico, los secuestros, los feminicidios, la desaparición de personas entre muchos otros más persistirán y dejarán una impronta en las actividades y quehaceres investigativos y particularmente en las *salidas* a campo. Las ciencias sociales no pueden sustraerse de las transformaciones de las sociedades que cambian y modifican sus dinámicas porque como hemos citado son su principal fuente de desarrollo y evolución. Investigar durante la pandemia nos ha hecho reconocer lo vulnerables que somos y la necesidad imperiosa que tenemos del otro, de la copresencia en los actos del mundo de la vida, lo que nos llevaría en palabras de Montes De Oca (2021, p. 139) “a reflexionar sobre la pertinencia, el alcance y la modalidad de nuestro trabajo. En otras palabras, esto se traduce en el por qué, el para qué y el cómo de nuestras investigaciones”.

Referencias

- Baltar, F., & Gorjup, M. T. (2012). Muestreo mixto online: Una aplicación en poblaciones ocultas. *Intangible Capital*, 8(1), 123-149.
- Bourdieu, P. 2001. *Masculine domination*. Stanford, CA: Stanford University Press.

- Chacón R, K.J. & Zebadúa C, J.P. (2021) La investigación en estudios culturales en la pandemia: desplazamientos y conectividades virtuales. *En Retos de las Ciencias Sociales ante la pandemia. Universidad Autónoma del Estado de Morelos*. EN EDICION
- Esteban, M.L. (2004) *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Bellaterra.
- Grossberg, L. (2009) El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad. *Tabula Rasa*, (10), 13-48. URL: <https://revistas.unicolmayor.edu.co/index.php/tabularasa/article/view/1474>
- Longa, Francisco (2010). Trayectorias e historias de vida: perspectivas metodológicas para el estudio de las biografías militantes. VI Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata. URL: <https://www.aacademica.org/000-027/90.pdf>
- Montes de Oca B., L. & Gómez R., A.C. (2021) Investigación social: compromiso, relevancia y colaboración en tiempos de pandemia. *En Revista Mexicana de Sociología* (83) 127-158. Número Especial. Los impactos de la pandemia /septiembre, 2021. URL: <http://revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/article/view/60171/53163>
- Planella, J. (2017) *Pedagogías sensibles. Sabores y saberes del cuerpo y la educación*. Universitat de Barcelona.
- Restrepo, E. (2012). Distinciones teóricas en antropología. En E. Restrepo, *Intervenciones en teoría cultural*. Jigra de Letras- Universidad del Cauca.
- Reuelta, F. y Sánchez, M.C. (2003) Programas de análisis cualitativo para la investigación en espacios virtuales de formación. *Teoría de la educación: educación y cultura en la sociedad de la información*, 4. URL: https://campus.usal.es/~teoriaeducacion/rev_numero_04/n4_art_reuelta_sanchez.htm
- Suárez, V., Suárez Quezada M., Oros Ruiz S., Ronquillo de Jesús, E. (2020) Epidemiología de COVID-19 en México: del 27 de febrero al 30 de abril de 2020. *Revista clínica española*, 220 (8), 463-471. <https://doi.org/10.1016/j.rce.2020.05.007>
- Tomat, C. (2012) El focus group: nuevo potencial de aplicación en el estudio de la acústica urbana. *Athenea Digital*, 12(2), 129-152. URL: [46](http://psi-</p></div><div data-bbox=)

cologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Toimat

Trosman, C. (2013) *Corpografías. Una mirada corporal al mundo*. Topía.

Unesco (2021) *Informe de la Unesco sobre la ciencia. La carrera contra el reloj para un desarrollo más inteligente*. URL: https://unesdoc.unesco.org/in/rest/annotationSVC/DownloadWatermarkedAttachment/attach_import_a469e3f8-1152-4fa7-91c3-661b67350412?_from=58&from=1

Entre la memoria y el olvido. La autobiografía como recurso terapéutico en pospandemia

Luis Adrián Miranda Pérez

En memoria a Lili (†)

Una nueva realidad, nuevos problemas

En la actualidad, se debate si podemos aseverar que estamos en una etapa pospandémica, toda vez que los contagios por COVID-19 aún no han terminado. Sin embargo, de acuerdo a la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2022a) el punto álgido de enfermos y muertes han disminuido a nivel mundial. En sí, no hemos superado tal acontecimiento, pero estamos en una nueva etapa de salud pública.

En el 2020, la pandemia por COVID-19 fue oficializada por el Gobierno Mexicano¹ y a partir de ahí, no solo se visibilizó que el sistema educativo no estaba articulado en todas sus partes, sino que el país entraba en una crisis. De acuerdo a la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES, 2022), más de 41 millones de personas, entre estudiantes, docentes y personal de apoyo entraban en una nueva dinámica educativa.

Este sector se enfrentaba a uno de los peores retos en su historia. No solo porque fuimos requeridos por nuestras instituciones a migrar a procesos virtuales, sino porque vivimos en *carne propia* situaciones que trascendieron al ámbito profesional y por supuesto, al personal.

¹ Fue el 23 de marzo de 2020 que la Secretaría de Salud con la declaratoria de la Jornada Nacional de Sana Distancia comienzan a difundir las medidas sanitarias para disminuir los contagios. A partir de ese momento se hace famosa la expresión “Quédate en Casa” por el Dr. Hugo López-Gatell, Subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud.

Un aspecto que ha tenido poca atención son los efectos de la salud mental por la (pos)pandemia, la cual es crucial visibilizar y tratarla, porque de acuerdo a la OMS (2022b) ha provocado un aumento mundial de problemas, incluidas, de forma generalizada, la depresión y la ansiedad en las personas.

Quienes nos dedicamos a la investigación y estamos vinculados al sector educativo tendríamos que reflexionar ¿cómo estos hechos han marcado nuestras vidas? ¿son necesarias transformar las metodologías que nos permitan analizar la realidad, pero al mismo tiempo ser parte de un proceso terapéutico que nos ayude a superar este y otros hechos traumáticos? ¿Cómo un investigador o investigadora puede estudiar tal acontecimiento sin ignorar el dolor que le provoca?

Al respecto, considero que la autobiografía, además de ser fuente metodológica que ha sido utilizada por docentes e investigadores, es un recurso terapéutico ante situaciones de alta vulnerabilidad, tal como ha sido la pandemia por COVID-19.

La autobiografía como recurso terapéutico en tiempos de pospandemia

Una de las grandes exponentes del tema, es Arfuch (2002), quien aborda al espacio biográfico como la dimensión teórica, estética, ética y política. Pero, además, conlleva gran importancia testimonial y terapéutica, ya que resguarda el placer, el deseo, las emociones, los conflictos cotidianos que generan un efecto terapéutico, no solo por compartir las experiencias, sino por la apertura hacia el otro.

Ese espacio biográfico que menciona Arfuch (2002), contempla un conjunto de géneros narrativos como las autobiografías, relatos de vida, entrevistas a profundidad, entre otros, que parten de la experiencia² y la memoria³ como parteaguas en la construcción de la realidad individual con relación a lo colectivo.

² En términos de Larrosa (2003) experiencia es lo que le sucede al sujeto; que lo transforma, lo constituye, lo hace como es, marca su manera de ser, configura su personalidad. La experiencia es en lo que se ha convertido.

³ Mèlich (2006), establece que la memoria es una facultad que nos permite configurar nuestra identidad. De ella se puede hacer buen o mal uso, ya sea para que un acontecimiento no vuelva a suceder o ser justificación de actos atroces.

Estas narrativas son experiencias construidas a manera de relatos estructurados por uno mismo y por otros, que dotan sentido a partir de acciones personales temporales (Bolívar, 2002). Además, narrar es un arte que se inscribe en la subjetividad de los sujetos en un entramado de dimensiones espacio-temporales (Souza, 2016). O como bien menciona Delory-Momberger:

El relato es tanto un factor de cohesión social como también un motor de coherencia y de identidad individual, pero la identidad narrativa individual se construye siempre en una relación con los relatos colectivos (relatos oficiales o institucionales, relato de los otros). El relato individual es el lugar de una tensión, de una negociación, de una transacción entre un conjunto de relatos colectivos, esos de los grupos y colectividades sociales de inscripción o de pertenencia, y una trayectoria individual singular, un sentimiento único de sí mismo y de su existencia (2015, p. 64).

Si bien, la tradición positivista estaría en contra de esta postura, toda vez que sus postulados buscan una separación entre realidad-objeto e investigador, en las ciencias sociales y humanas, al menos, es necesario mirar al investigador en relación con sus subjetividades y el objeto que estudia, esto, con bases al giro hermenéutico, fenomenológico, lingüístico y corporal que ha logrado gran impulso a partir de los años ochenta, respectivamente.

Por su parte, Mèlich (2000) en su texto *Narración y hospitalidad* menciona que la verdad puede hallarse en la experiencia. En la narración el ser humano vive su pasado en el presente, sabe que ese pasado sigue latente y no ha concluido; en la narración las personas son oyentes de las voces excluidas de la historia, de la ausencia, del testimonio. El lector se vuelve en un ser hospitalario, receptivo y responsable del otro:

Lector y narrador se enfrentan a un imperativo implícito en la lectura: ¡recuerda! Pero este *¡recuerda!* no debe entenderse solamente en el sentido adorniano de que el pasado no vuelva. No. Se trata de ir más allá, y de darse cuenta de que en este *¡recuerda!* está la base de una teoría de la justicia, de una teoría ética y política. Incluso una teoría pedagógica. El *¡recuerda!* no hace referencia al pasado, sino al futuro, al porvenir, a lo que está por venir, a la natalidad, a la hospitalidad (Mèlich, 2000, p.141).

Además que narrar tiene posibilidad terapéutica, es un acto político hacia los olvidados, de los que ya están; es un acto de cuidado, reconocimiento y de justicia hacia el otro.

De manera particular, la autobiografía permite a las personas compartir su propia experiencia, cuestionar sus vivencias, aprendizajes y trayectorias, así como sus relaciones con las instituciones (Souza, 2016).

La autonarración no puede ser hecha sin que el sujeto se haya convertido antes en calculable, listo para esa operación en la cual la persona se responsabiliza de sí misma, se abre a sí misma a la contabilidad, a la valoración contable de sí (Larrosa, 1994, p. 65).⁴

Asimismo, el efecto curativo de la narración se genera por la catarsis de la reflexión, por la escritura de los miedos y los pensamientos negativos, así como la liberación, el alivio y el consuelo que esta genera (González, *et. al.*, 2016).

El proceso de *autobiografiar*, no es cosa menor, porque es un ejercicio de introspección, catalizador de las emociones y de apertura hacia uno mismo y al otro; es un acto de valentía que no cualquiera está dispuesto a hacer, porque en ese ejercicio conlleva riesgos; lo privado se vuelve público, bajo el escrutinio de propios y extraños.

Construir una autobiografía en tiempos de pospandemia

Parto de mi propia experiencia, situándome como investigador y docente de *carne y hueso*, al hacer patente que, si bien me dedico a estos oficios, hay situaciones que me sobrepasan. Así también, a la inquietud que me generó escribir cartas⁵ en mis sesiones terapéuticas para sobrellevar, principalmente el duelo y la ansiedad.

Para esto, narro desde mi experiencia la relación que tuvo la pospandemia por COVID-19 con tres escenarios que considero fundamentales.⁶

⁴ Versión original: a autonarração não pode ser feita sem que o sujeito se tenha tornado antes calculável, pronto para essa operação na qual a pessoa presta contas de si mesma, abre-se a si mesma à contabilidade, à valoração contável de si.

⁵ Estas narrativas, a modo de cartas autobiográficas son utilizadas comúnmente en el campo de la psicología clínica y buscan que los pacientes enfrenten un hecho traumático pasado, que aún tiene efectos en su presente.

⁶ Foucault (1994) retoma a *épiméleia/cura sui*, principio filosófico que significa cuidado de uno mismo. Según el autor la *épiméleia* se ha vuelto en el principio básico de toda vida activa que aspire a la conducta racional. Este principio le permite abordar a las tecnologías del yo que muestran a un sujeto que se constituye a partir de prácticas, mismas, que le permiten modificarse, transformarse o transfigurarse consigo mismo y con los demás.

Por una parte, como administrativo, es decir, de apoyo profesional a la docencia e investigación en la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH); como docente e investigador que refieren a la enseñanza-aprendizaje, y a la generación y aplicación de conocimiento en una universidad privada.

Por último, narro mi vida personal con relación afectuosa a mi amiga Lili, quien falleció después de tener complicaciones por el COVID-19. Desde ahí, también intento hacer el acto narrativo, a lo que Mèlich (2000) denomina de la *deferencia*, al cuidado del otro, a la hospitalidad: “de aquél [...] que está ausente, [...], pero que debo seguir acogiendo porque al acogerle en el relato, al recordarle, estoy haciendo justicia y le estoy manteniendo vivo, porque la muerte no es más que esto, el olvido” (pp. 141-142).

Desde el quehacer administrativo

Era un escenario apocalíptico. Fue en marzo del 2020 cuando se oficializó la pandemia. En ese momento me encontraba adscrito a la Rectoría de la UNICH. Desde ahí, la información fluía de manera más rápida porque tenía acceso a todas las circulares que desde la Secretaría de Educación Pública (SEP) enviaban para dar seguimiento a la pandemia.

Una palabra fue clave en ese momento: incertidumbre. Nadie sabía la magnitud de tal hecho. Ninguna persona podía pronosticar qué iba a pasar. Las redes sociales digitales comenzaron a funcionar como engranajes y a producir mucha información, algunas reales y otras, denominadas *fake news*. Cada persona desde su computadora o dispositivo móvil replicaba lo que otros decían, incluso, publicaban su propia *verdad*.

En ese mes (marzo), llegó una circular del Gobierno de México, a través de la SEP, donde a manera de síntesis decía que debíamos suspender todas las actividades presenciales y migrar a la modalidad virtual.

En la UNICH, pocos sabían diferenciar entre clases virtuales, a distancia o en línea. Incluso, en algunos momentos confundimos los términos. Al igual que decenas de universidades en el país, no estábamos preparados para la virtualidad. Creo que pocas instituciones lo lograron.

Por su parte, la UNICH tiene varias peculiaridades, una de ellas, es que se desvanece la idea de nativos y migrantes digitales a partir de lo generacional. Se cree que las nuevas generaciones nacen con acceso a la tecnología y las que anteceden tienen que migrar. Ahí no pasa esto.

Jóvenes estudiantes universitarios que proceden de municipios y localidades con alto índice de marginación tienen poco acceso a dispositivos tecnológicos y mucho menos disponen de teléfonos inteligentes propios. Además, había un gran número de profesores que no manejaban aspectos básicos de *software* y *hardware* de una computadora. Para ese momento, se comenzaba a visibilizar un conjunto de oportunidades que, en la *vida normal*, no eran prioridad.

Semanas después, la muerte ya hacía presencia en la UNICH, comenzábamos a escuchar los nombres de familiares de colaboradores que fallecían. Eran tan frecuentes las muertes, que desde la Rectoría se tomó la decisión de ya no publicar esquelas, dado que en ese momento tener a un familiar contagiado o muerto a causa de COVID-19 causaba terror entre las personas, incluso eran causa de estigmatización y violencia.

En casa, mi madre era mi peor preocupación. Las estadísticas decían que los adultos mayores y quienes sufrían alguna comorbilidad eran más susceptibles de enfermarse de manera grave. Por ello, decidimos implementar un conjunto de medidas, algunas radicales como la cero exposición al exterior y otras, que eran recomendaciones de la Secretaría de Salud.

Desde el quehacer como docente e investigador

Un aspecto positivo, sobre todo en las instituciones de educación pública, es que ante la (pos)pandemia, se gestionaron procesos de capacitación para todo el personal. En una ocasión una capacitadora comentó que las universidades privadas contaban con mejor infraestructura tecnológica, misma que les permitió sobrellevar los procesos educativos por la pandemia de COVID-19. Pero la realidad es otra. Si bien las grandes universidades privadas podían cumplir con esa idea, al menos ello no se puede generalizar en Chiapas.

Desde el año 2021 laboro los fines de semana en una institución de educación superior privada. Quienes estudian ahí, son jóvenes que proceden de diferentes municipios de Chiapas, pero que desafortunadamente no pudieron ingresar a una institución pública por varias razones. Además, son jóvenes de clase baja y en condiciones precarizadas.

Durante mi ejercicio como docente, me percaté que los estudiantes, no tenían competencias en tecnologías educativas y por más que la universidad proporcionó cursos, el aprendizaje fue lento.

A estos jóvenes, sin el afán de etiquetar, los denominé *la generación de la pandemia*, porque además que habían cursado varios módulos en la universidad, aún no se conocían físicamente e incluso, no sabían los nombres de sus compañeros. Desafortunadamente estos jóvenes comenzaron a normalizar la idea de que el proceso de enseñanza-aprendizaje versaba únicamente en entregar tareas, sin que estas fueran el detonante del análisis y la reflexión.

Por otra parte, los procesos que conllevan a la investigación se pararon. Por las mismas disposiciones que establecieron las autoridades sanitarias, no se pudo realizar trabajo de campo y mucho menos tutorías de manera presencial, aspecto que dificultó el acompañamiento a estudiantes.

De la misma forma, convocatorias y procesos administrativos en las instituciones enfocadas a la educación y a la investigación como el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) operaron de manera intermitente.

Desde mi quehacer personal: Lili, entre la memoria y la hospitalidad

Lili era una mujer extraordinaria. La conocí en el trabajo. De carácter recio, pero con un alma bondadosa. Tuvimos mucha empatía desde que nos conocimos; ella era muy política, pero reaccionaria ante la injusticia.

Siempre he estado rodeado de mujeres sorprendentes, Lili fue una de ellas. Admiré su determinación, aspecto que desarrolló al criar a sus dos maravillosas hijas, claro, con el acompañamiento de sus hermanos y su padre.

Dicen por ahí, que cuando alguien te abre las puertas de su casa, te está abriendo las puertas de su corazón y ella lo hizo. Conocí tres lugares diferentes donde ella vivió, donde gustosa fue una gran anfitriona. En varias ocasiones me tuve que quedar en San Cristóbal de Las Casas, porque a diario viajaba a Tuxtla Gutiérrez (a una hora de distancia). Ella me ofreció su techo, incluso hasta su propia ropa para que pudiera dormir más cómodo.

La admiración era mutua. Recientemente había terminado sus estudios de posgrado y ella, en la medida en que podía, me presumía con sus amistades. Dedicó mucho tiempo a su trabajo, quizás más del

que debería; se iba a altas horas de la noche con el propósito de avanzar con todos sus pendientes.

Un día, antes de salir de vacaciones, en el mes de julio del año 2022, me llamó por teléfono diciéndome que se había hecho estudios y dio positivo a COVID-19; me comentó que estaba preocupada porque no quería faltar al trabajo, ya que estaba en el periodo dónde más actividades tenía. Ella optó por ceder y habló con una de jefas para trabajar desde su casa.

Pasaron los días y llegaron las vacaciones. Sabía muy poco de Lili. Semanas después me enteré por medio de un amigo en común, que había sido internada; ya no podía respirar por sí misma y necesitaba ayuda de un equipo artificial. Días posteriores, le hicieron más estudios clínicos y le detectaron cáncer avanzado.

Pasaron más días y tuvo una leve mejoría, lo que provocó que la trasladaran a su casa donde llevaría tratamiento. Desafortunadamente, Lili solo soportó dos quimioterapias y falleció en octubre de ese mismo año.

Por más que le insistí, Lili no quiso verme cuando estaba enferma y entiendo por qué. Era vanidosa, ya que no salía de su casa sin que estuviera maquillada y portando unas zapatillas muy altas. Ella quería que la recordáramos cómo lo que fue, una mujer vigorosa y guapa, con el cabello más abundante y rizado que se pudiera tener.

Lili ya no ocupa un espacio, pero está en mí, en mi memoria. Superar mi duelo no es olvidarla, sino perpetuar su vida.

Consideraciones finales

El proceso de narrarse es un acto de autodescubrimiento ¿Cómo un investigador-docente puede tener empatía con sus colaboradores y estudiantes, si no tiene referencias personales del sufrimiento que padecen? La autobiografía permite tener un conocimiento de la realidad que nos aqueja, porque si me pasa a mí, probablemente el otro esté viviendo una situación similar.

La autobiografía, como ejercicio de introspección, además de provocar catarsis, nos da *humanidad*, esa que comúnmente perdemos cuando la investigación y la práctica docente se vuelve rutinaria. Realizar este ejercicio de manera habitual, no solo permite conocernos, sino *recono-*

cernos, en el sentido del autocuidado, aspecto que es y será necesario para superar los traumas que nos ha dejado la pandemia por COVID-19 y otros hechos.

La autobiografía no generaliza, entonces debemos entender que lo mismo que me pasa a mí, no le aqueja de la misma forma al otro. Todos reaccionamos de diferente forma. Cuando las personas están viviendo un hecho traumático, prefieren hablar, otros callan y se aíslan. He ahí la oportunidad de este recurso (la autobiografía) porque no hay una sola forma de narrarnos; puede ser escrita, oral, con una estructura determinada o no, etcétera. Puede ser de variadas formas, donde lo importante de este ejercicio terapéutico no es el final, sino cómo se construye en el camino.

El proceso de autonarrarnos, requiere sensibilidad, misma que se desarrolla en ese mismo proceso, provocando agudeza intelectual y sensibilidad hacia uno mismo y a los demás. Con la autobiografía he logrado entender que el dolor es un proceso innato en mi ejercicio profesional y mi vida diaria, pero también me ha permitido evaluarlo y evolucionarlo de la mejor manera, porque si algo no se identifica, no se trata. No puedo determinar en este momento si la autobiografía como recurso terapéutico sane, pero sí alivia.

A modo de cierre, recordé la maravillosa obra Haruki Murakami (2011) denominada *Kafka en la orilla*: a veces el destino parece una tempestad de arena, si cambias de dirección, la tormenta también lo hace. Tú cambias a otro rumbo y la tormenta lo hace nuevamente contigo. Esto se repite una y otra vez. Esa tormenta no es ajena a ti, porque esa tormenta eres tú, está en tu interior. Lo único que puedes hacer es resignarte y adentrarte en ella paso a paso. Cuando la tormenta haya pasado, quizás no entiendas cómo la atravesaste o si de verdad se ha desvanecido, pero claro está, que esa persona que surja de la tormenta ya no será la misma.

Referencias

ANUIES (2022). *Informe de la encuesta Nacional de COVID-19: La comunidad estudiantil ante la emergencia Sanitaria*. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior. URL: http://www.anui.es.mx/media/docs/avisos/pdf/Informe_COVID19.pdf

- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico: dilemas de la subjetividad contemporánea*. Fondo de Cultura Económica.
- Bolívar, A. (2002). “¿De nobis ipsis silemus?”: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 4 (1). URL: <http://redie.uabc.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>
- Delory-Momberger (2015). El relato de sí como hecho antropológico. En *Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria* (57-68). Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- Foucault, M. (1994). *Hermenéutica del Sujeto*. La Piqueta.
- González, S., Cantabrana, B., y Hidalgo, A. (2016). El poder terapéutico de la narración. *Rev Med Cine [Internet]*, 12(2), 110-21. URL: <https://www.torrossa.com/en/resources/an/4338921#page=38>
- Larrosa, J. (1994). Tecnologias do eu e educação. *O sujeito da educação: estudos foucaultianos*, 4, 35-86. URL: <https://www.ufsm.br/app/uploads/sites/373/2019/04/TecnologiasdoEuEducacaoLarrossa.pdf>
- Larrosa, J. (2003). Experiencia y pasión. En *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. Fondo de Cultura Económica.
- Mèlich, J. C. (2000). Narración y hospitalidad. *Anàlisi: Quaderns de comunicació i cultura*, (25), 129-142. URL: <https://www.raco.cat/index.php/Analisi/article/view/15053>
- Mèlich, J. C. (2006). El trabajo de la memoria, o el testimonio como categoría didáctica. *Enseñanza de las ciencias sociales: revista de investigación*, 115-124. URL: <https://www.raco.cat/index.php/EnsenanzaCS/article/view/126322>
- Murakami, H. (2011). *Kafka en la orilla*. Tusquets México.
- OMS (2022a). *Alocución de apertura del Director General de la OMS en la conferencia de prensa sobre la COVID-19 - 7 de septiembre de 2022*. Organización Mundial de la Salud. URL: <https://www.who.int/es/director-general/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing--7-september-2022>
- OMS (2022b). *Salud mental y COVID-19: datos iniciales sobre las repercusiones de la pandemia. Resumen científico 2 de marzo de 2022*. Organización Mundial de la Salud. URL: https://www.who.int/es/publications/i/item/WHO-2019-nCoV-Sci_Brief-Mental_health-2022.1

Souza, E. C. (2016). Investigación narrativa y trayectorias (auto) biográficas: el lugar de la memoria y la memoria del lugar. En G. J. M. Arango (Ed.), *Narrativas de experiencia en educación y pedagogía de la memoria* (pp. 269–296). CLACSO. URL: <https://doi.org/10.2307/j.ctvtxw30v.14>

Segunda parte:
Urgencias y emergencias:
lo que el confinamiento nos dejó

Confinamiento, tiempo libre y mucha televisión: la construcción de la “imaginación racial” en los medios de información

Adriana María Parra Peña
Sarely Martínez Mendoza

El 2020 fue un año difícil: el mundo pareció detenerse y entrar a otra dimensión; el confinamiento, la permanente sensación de riesgo, la crisis económica y la soledad. Las cosas que dábamos por hecho y las que considerábamos privilegios cambiaron de lugar. Ir a la escuela o a trabajar, ver a la familia y a los amigos, la convivencia, los abrazos y los saludos efusivos se volvieron imposibles. Lo que considerábamos privilegios ya no lo eran: para muchos el pijama y la ropa de casa remplazaron la ropa formal, y salir al cine cambió por una película en la *tablet* o una tarde de televisión.

Una medida restrictiva, que debía ser de 15 días, en realidad duró casi tres años, y dejó en claro que el bienestar general depende de todos en un sentido de conciencia comunitaria y de cada uno en un sentido de responsabilidad propia y hacia los demás. Al final, fue evidente que todos necesitamos de alguien más, incluso para disfrutar del privilegio de un abrazo.

Una parte fundamental para que socialmente podamos avanzar está estrechamente relacionada con el respeto y la aceptación de los demás, del otro, de la diferencia, cultivar la empatía, convivir en una sociedad igualitaria en libertades, oportunidades y derechos, estar atentos a las necesidades de sus integrantes, para poder desarrollar vidas plenas y satisfactorias.

Para lograrlo es importante escuchar las voces de aquellos que siguen siendo silenciados e invisibilizados. Si bien es un camino largo y no va a cambiar inmediatamente la situación que hay a la que se aspira, sí “es cierto que mientras la lucha se mueve más y más y asume nuevas formas, hasta cierto punto desplaza, reorganiza y reposiciona las diferentes estrategias culturales en relación la una con la otra” (Hall, 2010, p. 306), así las maneras de hacer las cosas se irán transformando.

El confinamiento dio mucho tiempo para pensar, para observar, con maratones en Netflix, tardes enteras de televisión, YouTube, Facebook, Twitter, Tik Tok, Spotify; ver noticias que no fueran de la pandemia para evadir la realidad. Y en medio de ello algo se empezó a vislumbrar, patrones de representación comenzaron a aparecer, preguntas sobre por qué unos y otros aparecían representados de una u otra forma.

Noticias sobre agresiones a la actriz Yalitza Aparicio por ser nominada a los premios Oscar, videos de youtubers hablando del racismo en los medios masivos de información, conversatorios sobre la desigualdad y la pobreza organizados por el Colegio de México y el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred), afromexicanos diciendo que son discriminados por las autoridades migratorias, y así una larga lista de situaciones. Tiempo y demasiado internet, y ahí había algo: un problema.

Efectivamente, un objeto de investigación emergía del ocio, sumado a que por la pandemia bibliotecas y archivos pusieron a disposición sus repositorios y colecciones, todo lo que necesitábamos estaba en la computadora, veinticuatro horas, allí en el ciberespacio, y además había tiempo para observarlo y analizarlo. El estudio de los medios masivos de información era una oportunidad para construir algo en medio del caos.

Si bien resultó una investigación mucho más extensa, este capítulo está dedicado a exponer el resultado de seguir ese hilo de intuición inicial, en este sentido, el propósito de este capítulo es plantear *para qué* y *cómo* se construye la “imaginación racial” (Restrepo, 2010) en los medios masivos de información. Para ello nos apoyaremos en la teoría de las políticas de la significación, propuesta por Stuart Hall (2010), y reflexionaremos brevemente sobre las nuevas etnicidades que promueve la agencia de un cambio cultural.

Es relevante considerar el reconocido papel de la imagen en los medios como vehículo para la emisión y recepción de mensajes de diversa naturaleza, entre otros, los de corte ideológico, pues dentro de la gran cantidad de información visual que allí circula, una buena parte se utiliza con el fin de construir realidades, aspiraciones, reforzar estereotipos y moldear formas de actuar, pensar y vivir de las personas.

Hall (2010) señala que en las políticas de la significación “el poder implicado es un poder ideológico: el poder de significar eventos de una manera particular” (p. 168). Este poder de significar no actúa como una fuerza neutral, pues efectivamente afecta los resultados en la realidad. De ahí que Hall llame la atención sobre las políticas de la significación como parte del propósito ideológico de esta pedagogía visual. Identifica dos dimensiones en el proceso de conformación de la significación: la política y la cultural; la política es prácticamente el *para qué* se hace y la cultural es el *cómo* se hace “un ‘otro’ silenciado e invisible en los discursos estéticos y culturales predominantemente blancos” (Hall, 2010, p. 305).

El análisis considera la marginación “como la consecuencia de una serie de prácticas políticas y culturales específicas que regularon, gobernaron y ‘normalizaron’ los espacios figurativos y discursivos de la sociedad” (Hall, 2010, p. 305); en este campo, las políticas de la representación sustentadas sobre la diferencia establecen la otredad y legitiman la violencia epistémica (Spivak, 1987 en Hall, 2010) que conduce a la exotización y marginación de los no blancos.

Es evidente que, en el caso mexicano, las políticas hegemónicas de la significación generan polarización, división social y espacios de frontera que se reproducen y refuerzan estratégicamente desde los medios masivos de información y se llevan a la práctica en la vida diaria. Así, la sociedad mexicana, al igual que otras naciones de Latinoamérica, ha sufrido “la fragmentación de los intereses sociales, impidiéndose de esa manera la percepción de los intereses comunes” (Bonilla, 2001, p. 30), situación que con el tiempo ha llevado al debilitamiento patrimonial y social.

En este proceso de organización y división social racializada se pueden señalar tres momentos cruciales: a) La estructura social jerarquizada impuesta durante el periodo colonial; b) El proyecto nacional promovido por las élites criollas, constituido sobre el anhelo de la mo-

derinidad complementario al discurso de un mestizaje homogeneizador y la devaluación sistemática de lo indígena, y c) La incorporación al libre mercado y las políticas neoliberales, de fines del siglo XX.

Hall (2010) considera que se instauran estas puestas visuales con el objetivo de reafirmar diariamente el esquema de dominación. Los medios de información, al servicio de la estructura oficial y de las ideologías hegemónicas, detentan el poder simbólico predominante y el monopolio de la representación; de este modo, producen y reproducen imágenes para mantener y legitimar relaciones de poder.

En el caso del proceso de formación del Estado mexicano, con el objetivo de generar una identidad nacional, se propuso idealizar lo que en su momento fue llamada por José Vasconcelos (1925) la raza cósmica o la raza de bronce. Era un proyecto político claramente unificador; sin embargo y de manera contradictoria, llevado a cabo por una élite mayoritariamente “blanca” y “mestiza”; esto generó en primer lugar una ruptura entre la tradición gloriosa de la herencia indígena y el indígena vivo, y en segunda instancia, orientó una identidad mexicana esencial que condujo al “borramiento” de las particularidades y la diferencia, además de negar la existencia de los negros y los asiáticos, incluidos en esta quinta raza.

Tal utopía ha resultado inoperante en un país pluriétnico y multicultural como México, pues en vez de unir la población, ha terminado por invisibilizar a todos los no blancos, situación que se traduce en una condición extraña en un país con una mayoría de población de piel oscura.

Para completar el establecimiento de las políticas de la significación, Hall (2010) considera que hay que tener en cuenta el cómo se construye al “otro”, es decir todas aquellas estrategias discursivas que constituyen a los demás. En este punto el elemento cultural es fundamental para llevar a cabo el establecimiento ideológico. En nuestro caso, los medios de información producen y reproducen imágenes sobre los demás, para que sus cuerpos sean leídos en el marco de unas lógicas históricas y contextuales.

Ella Shohat (1995) plantea varias aristas de análisis respecto a las representaciones que se hacen sobre los grupos de sujetos subalterni-

zados. Uno de ellos es el del lugar de enunciación; es decir, quién está representando, en qué términos, con qué propósito, en qué momento histórico, qué estrategias utiliza y en qué tono de dirección. Esto es relevante, de acuerdo con Shohat, cuando se trata de la representación del subalternizado, pues dentro del sistema de dominación puede decirse que no tiene o tiene muy poco control sobre las representaciones que se construyen sobre él, además de ser imperfectas y escasas.

Por el contrario, respecto a las representaciones que produce de sí misma la clase dominante, no presenta esos problemas; por una parte, hace sus propias representaciones y las hace en el modo que considera adecuado, acorde a sus pretensiones, y por otro, no limita la cantidad de representaciones sobre sí misma, ya que administra los espacios de difusión.

Las imágenes de los subalternizados, por otra parte, pueden ser típicas, es decir, representaciones que se extienden de grupos particulares a grupos generales de acuerdo con el contexto, sin ninguna intención de acercarse a la realidad; incluso pueden sustituirse unos grupos de subalternizados por otros. En el caso del cine o la televisión, por ejemplo, un actor de rasgos etnificados o racializados puede sustituir a cualquier otro tipo étnico, sin considerar las particularidades del grupo representado.

Esto se observa a menudo en las películas o series producidas en Estados Unidos, donde cualquiera que hable español es considerado hispano o tipo latino, y los afrodescendientes, los medio orientales o los orientales pueden representarse entre sí, con lo que las particularidades se diluyen o simplemente se desconocen.

Shohat (1995) argumenta que las prácticas de negación de la representación estética de los grupos subalternizados son parte de una negación constituida históricamente, lo que necesariamente incide en la esfera política, social, económica y cultural, de allí que autorrepresentarse o “hablar por uno mismo”, se convierta “en una lucha por hablar y ser escuchado” (Spivak, 2009) .

García Canclini (2004) y Federico Navarrete (2019), teóricos que conocen de cerca las problemáticas mexicanas, ponen en discusión dos asuntos importantes:

El primero corresponde a la representación proporcional de la población real y la que se muestra en los medios de información, es decir, se supone que debería haber una correspondencia entre la diversidad étnica y cultural de la sociedad mexicana y lo que aparece en el cine, la televisión, las series y la publicidad.

Dentro del marco de lo que se comprende por multiculturalismo, la proporcionalidad tiene que ver con un “programa que proscribe cuotas de representatividad en museos, universidades y parlamentos” (García Canclini, 2004, p. 22), lo cual podría formar parte de las regulaciones correspondientes a los medios, con el fin de democratizar la representación y hacer visibles a todos los grupos sociales.

El segundo punto deriva de la propuesta de Navarrete (2019), al calificar de “apartheid visual” a la situación que se observa mayoritariamente en los medios de difusión mexicanos, con protagonistas mayoritariamente blancos en los anuncios publicitarios; en este sentido, se puede percibir una clara racialización del privilegio, en donde las personas de piel oscura no son parte de las representaciones sociales deseables, ni tampoco aparecen como modelos a imitar.

Tanto García Canclini como Navarrete consideran la representatividad como un factor importante para el reconocimiento igualitario de los grupos sociales; es más, García Canclini (2004) lo considera un aspecto fundamental dentro del cuestionamiento al multiculturalismo y la democratización del derecho a la participación en diversos espacios. Navarrete (2019) señala que el “apartheid visual” es solo una parte del problema, pues este se agudiza con la manera en que los grupos han sido y siguen siendo representados. En ambos casos se apunta a que haya concordancia entre la diversidad cultural, etnográfica y demográfica y el lugar simbólico y real de la nación.

Es pertinente anotar que además de lo ya mencionado, se debe considerar no solo el hecho de que los diferentes grupos sociales aparezcan representados, sino su participación en el medio; por ejemplo si es principal, central, secundaria, igualitaria, en qué tipo de medio aparecen, cuál es el contexto y el contenido asociado a la imagen, cuándo figuran, de qué manera y sobre todo cómo salen representados; sus actitudes, valores, formas de actuar, costumbres, maneras de ver el mundo,

desenvolvimiento y construcción de los sujetos de unas u otras características físicas en determinado momento y respecto a determinada situación.

Hay que cuestionar si en las representaciones que se hacen del lugar social de las personas con ciertas características físicas corresponde a la realidad o son construcciones idealizadas, aspiracionales o constituidas sobre una fuerte base ideológica que pretende mantener a unos en dominancia y a otros en subalternidad.

Desde la antropología visual, Colombres (2012) invita a “indagar el sustrato antropológico de esa mirada, para saber hasta qué punto está teñida (y deformada) por la ideología, el etnocentrismo, el subjetivismo, los estereotipos y otras enfermedades de la percepción que a su vez afectan a la sensibilidad” (p. 17). Las representaciones que se hacen de los no blancos están claramente sesgadas por una mirada distorsionada que jerarquiza, clasifica y asigna el lugar social de cada uno. El establecimiento de la estética eurocéntrica, en la conformación de este imaginario visual no solo es el eje principal sino que ha llevado a la desaparición de la memoria visual de los indígenas, los negros y los asiáticos en la historia.

Aunque las imágenes puedan resultar inofensivas para algunos y para otros sean un vivo reflejo de la realidad, lo cierto es que estamos expuestos a estímulos visuales; la imagen ocupa un lugar dominante en el mundo contemporáneo y moldea la realidad. Hoy en día los medios están abarrotados de imágenes que significan y simbolizan. Leonor Arfuch (2009) expone que las imágenes surgen bajo los cánones de una visualidad conformada, estereotípica, diseñada –no parece ya haber imágenes “ingenuas”, que no respondan a estilos o tendencias determinados (p. 16).

En el mundo contemporáneo la visualidad está impregnada del deseo por el “efecto realidad”; la ubicuidad de la imagen segundo a segundo da cuenta de lo que sucede a nuestro alrededor y confiere este anhelado efecto apelando al halo de veracidad que se le ha conferido. No es un asunto menor el de la producción y consumo constante de imágenes que significan, clasifican y jerarquizan los cuerpos, en los cuales aparecen asociados a valores, actitudes y situaciones. De ahí que nazca

la preocupación por parte de los diversos colectivos y la reiterada solicitud de los mismos, de que se generen nuevas maneras de mostrar los cuerpos, con propuestas de contenido que estén fuera de estas significaciones racializadas, que se democratice la imagen y los espacios visuales, y se generen nuevas narrativas, nuevas formas de ver y de mostrar.

Uno de los resultados esperados de estos agenciamientos, además del reconocimiento de la diversidad, es que esta práctica se consolide en tanto las personas pertenecientes a los diferentes colectivos se autodescriban y se autorreconozcan como miembros de los mismos, y se visibilicen en su multiplicidad.

De este modo, será posible desmontar el monopolio de la representación que sostienen las clases dominantes con el fin de mantener las relaciones de poder que han soportado sistemas de privilegios. Para que esto sea posible debe crearse un espacio seguro de enunciación, donde no haya lugar al rechazo, la violencia o la discriminación.

Por tal razón, y con el fin de comprender la propuesta de los diferentes colectivos que reclaman y dirigen sus esfuerzos a llevar a cabo un cambio cultural, es esencial descolonizar la mirada (Colombres, 2012), que es parte fundamental de la descolonización del poder y de la descolonización del ser:

Para dominar a un pueblo se falsifica tanto su palabra como su imagen, y se lo obliga luego a consumir hasta el hartazgo estas palabras e imágenes falsificadas. Nunca (o muy rara vez) el oprimido habla: se habla por él. La imagen es tratada con exotismo, y para eso se la descontextualiza, se eliminan las referencias necesarias. Se subrayan los aspectos que sirven para dar cuenta de su “primitivismo” y sus condiciones (en el mejor de los casos) de “buen salvaje” (Colombres, 2012, p. 284).

En este sentido, es relevante aportar elementos para dejar de normalizar las condiciones y los estereotipos que recaen sobre las personas con cierto color de piel u origen étnico y su inevitable asociación con pobreza, marginación, violencia y subalternidad.

Eso es la nueva etnicidad. Es una nueva concepción de nuestras identidades porque no ha perdido el asidero del lugar y el suelo desde el que podemos hablar, pero ya no estamos contenidos dentro de ese lugar como una esencia. Da cuenta de una más amplia variedad de experiencias. Forma parte de la

enorme relativización cultural que el globo entero alcanza históricamente –de modo horrible como ha sido en parte– en el siglo XX. Esas son las nuevas etnicidades, las voces nuevas. No están encerradas en el pasado ni son capaces de olvidarse del pasado. No son del todo lo mismo, ni enteramente diferentes. Identidad y diferencia. Es un arreglo nuevo entre la identidad y la diferencia (Hall, 2010, p. 348).

El propósito de estas propuestas es superar las distorsiones de la mirada (Colombres, 2012), los vicios de las representaciones fetichizadas, estereotipadas y esencializadas (Hall, 2010) que permitan la identificación de los colectivos, y fomenten una percepción más cercana a la realidad. Representaciones que promuevan la autoaceptación, el amor propio, el orgullo de ser lo que se es, para dejar de tener miedo, vergüenza y rechazo de la propia corporalidad.

Surgen así nuevos sujetos, nuevos géneros, nuevas etnicidades, nuevas regiones y nuevas comunidades, todos previamente excluidos de las formas mayoritarias de representación cultural, imposibilitados de situarse a sí mismos excepto como sujetos descentrados o subalternos; todos ellos han adquirido por primera vez, mediante la lucha –y a veces de maneras muy marginales– los medios para hablar por sí mismos. Y los discursos del poder en nuestra sociedad, los discursos de los regímenes dominantes, han sido amenazados ciertamente por este crecimiento del poder cultural descentrado, que viene desde lo marginal y lo local (Hall, 2010, p. 515).

Ser representados en la manera en que se quiere ser visto, exige un camino más efectivo que es el de representarse a sí mismo, por lo que es necesario abrir espacios de participación en la industria cinematográfica, publicitaria y audiovisual; pasar de ser el objeto de la mirada, a ser el creador de esta; que al igual que lo han hecho las clases dominantes, no haya restricción en la cantidad de representaciones, ni condiciones en la manera de construir la imagen que se quiere proponer.

Cada quien debe tener la posibilidad de representarse como considere adecuado y pertinente. Y si no es el caso, por lo menos estar de acuerdo con lo que se muestra y cómo se hace. En esta senda, Colombres (2012) señala que

Un ojo inapropiado, que distorsione la realidad por acción del etnocentrismo, los estereotipos, la simplificación de lo profundo e incluso por el mero afán de jugar con la imagen del otro como forma de vender el material o ajustarlo a las

exigencias de quien lo encargó, servirá para estigmatizarlo, incluso en situaciones en que el propósito subyacente fue reivindicarlo (p. 321).

Se espera que en adelante se unan más personas a las acciones sociales de reivindicación de los grupos subalternizados y racializados, en los cuales se encuentra una gran parte de la población del mundo, pues de alguna u otra manera todos estamos anclados a los modos de ejercer y vivir el poder, de asociar el trabajo con la virtud, la obediencia con el buen carácter y la sumisión como la garantía de la supervivencia.

La necesidad de replantearse las etnicidades esencializantes, fetichizantes y estigmatizantes abre caminos hacia la búsqueda de lo que actualmente significa ser indígena, ser afrodescendiente o ser de piel oscura, en el sentido de contener en su corporalidad la herencia de algún colectivo etnificado o racializado.

A este respecto Zebadúa (2011) invita a considerar la complejidad que implican las nuevas etnicidades en un mundo globalizado, en el cual los procesos identitarios se ven impactados por las influencias del intercambio que se registra en la intersección entre lo local y lo global, en los cuales se hace necesaria una “reflexión actualizada” en tanto “en todos los casos, los grupos étnicos reflexionan estas dinámicas globales y a su manera actualizan sus matrices culturales que les permite seguir en la autoafirmación identitaria. (Zebadúa, p. 38).

Tanto la cultura como las identidades tienen un carácter dinámico que se transforman constantemente. La nueva mirada requiere apertura para la observación de esos múltiples movimientos, que se reflejan en apropiaciones, resignificaciones y expresiones artísticas, culturales, simbólicas, igualmente complejas. De tal manera, la cultura se entiende como “una construcción permanente y cotidiana [...] porque el entendimiento de la realidad no puede reconocerse como una totalidad sino como persistente dialéctica entre los integrantes de la sociedad de frente a los factores externos que acometen sistemáticamente con la cotidianidad” (Zebadúa, 2011, p. 40).

De acuerdo con lo anterior, las nuevas etnicidades requieren una nueva idea de cultura y de identidad, que permita ver la diversidad, la complejidad y el dinamismo que caracterizan al mundo contemporáneo; en tanto esto suceda, podrán construirse nuevos discursos sobre

el cuerpo social. En este sentido, Chacón y Zebadúa (2019) señalan la urgencia que se tiene desde la academia para llevar a cabo esta labor, como lo explican a continuación:

No está de más señalar que estamos ante un contexto de replanteamiento y ajuste como imperativo para definir nuevas referencias y así dimensionar críticamente los nuevos escenarios de este siglo. Desde las ciencias sociales se trata de una tarea urgente y obligatoria: definir las nuevas directrices para explicar el inédito orden (o desorden) que tenemos ante nuestra vista. Encontrar las perspectivas de análisis a partir de este nuevo tablero social que tenemos enfrente y reflexionar sobre la futura condición del mundo que aparece en el limbo de los nuevos lenguajes de la inclusión y exclusión como instancias de definición geopolítica y cultural (Chacón y Zebadúa, 2019, p. 35).

La globalización y la posmodernidad han conducido a un replanteamiento y cuestionamiento de la modernidad, en sus maneras de observar, analizar y entender la realidad que, en efecto no es solo una, ni es en sí misma, sino una construcción y una interpretación, que pone en cuestión la representación de sí misma, ya que no resulta viable continuar con lo que se supone debe ser la realidad de acuerdo con una forma dominante y hegemónica.

Las nuevas etnicidades son parte de un conjunto de nuevas demandas, surgen de la emergencia de identidades y culturas, que nacen de la necesidad de reconocimiento y reivindicación de los derechos culturales, civiles, políticos y económicos de todos los integrantes de la sociedad.

Se reconfiguran entonces conceptos como los de ciudadanía, democracia y participación, en los cuales el sujeto y la individualidad cobran un sentido preponderante. A partir de las demandas hechas por los diferentes colectivos en cuanto a representación en los medios de información, se ha generado una fuerte tendencia a monitorear constantemente los contenidos en los medios y la aceptación por parte de los consumidores, quienes tienen un papel mucho más activo en el diseño y creación de contenidos.

Es necesario resignificar y abrir espacios de producción diferentes y favorecedores a los diversos colectivos, con el fin de lograr una verdadera participación democrática en el ejercicio pleno de los derechos culturales.

La escritora nigeriana Chimamanda Ngozi (2009) reflexiona sobre

“el peligro de la historia única”, al señalar cuán susceptibles somos a las historias que nos cuentan sobre los demás, el modo en que son representados en esas narrativas y la importancia que tiene conocer varias perspectivas. Las narraciones que se hacen sobre los demás los definen, y más si es lo único que se sabe sobre ellos, “es así como creamos la historia única, mostramos a un pueblo como una cosa, una sola cosa, una y otra vez, hasta que se convierte en eso” (p. 3), en este ejercicio de construir al otro desde las narrativas el poder tiene un papel central “cómo se cuentan, quién las cuenta, cuándo se cuentan, cuántas historias son contadas en verdad depende del poder. El poder es la capacidad no sólo de contar la historia del otro, sino de hacer que esa sea la historia definitiva” (Ngozi, 2009, p. 4). Agrega que realmente el problema está en que “la historia única crea estereotipos y el problema con los estereotipos no es que sean falsos sino que son incompletos, hacen de una sola historia la única historia.” (p. 5).

Si es posible contar diversas historias se puede llegar a lo que el “escritor nigeriano Chinua Achebe llama ‘un equilibrio de historias’” (Ngozi, 2009, p. 5), que es finalmente lo que se pretende, al cambiar las formas de ver y de mostrar a los grupos de personas racializadas, etnificadas y subalternizadas. Cambiar los estereotipos de pobreza y violencia, de fracaso y criminalidad, transformarlos en una realidad más concreta donde también se muestren los valores del trabajo, de la solidaridad o de la amistad:

Las historias importan. Muchas historias importan. Las historias se han usado para despojar y calumniar, pero las historias también pueden dar poder y humanizar. Las historias pueden quebrar la dignidad de un pueblo, pero también pueden reparar esa dignidad rota (Ngozi, 2009, p. 6).

Diversos colectivos esperan que se logre la dignificación de los pueblos a través de nuevas propuestas narrativas, mucho más democráticas e igualitarias. Superar las distorsiones y los sesgos que promueve la “historia única”. Hay que reconocer que la historia vertical de los medios de difusión ha ido cambiando, y que cada vez hay más miradas inclusivas sobre las diversas corporalidades, los modos de estar y de vivir, pero aún es posible construir una agenda mediática más incluyente.

Las propuestas de los colectivos antirracistas en este sentido co-

bran una gran importancia en la empresa de combatir los discursos de odio, que son el inicio de persecuciones, discriminación e incluso la muerte de las personas estigmatizadas, señaladas y acusadas. Es imperativo cuestionar el principio de construir al otro como una amenaza, ya que constituye la justificación del uso de medidas represivas, violentas, crueles y autoritarias.

Referencias

- Arfuch, L. (2009). Ver el mundo con otros ojos. Poderes y paradojas de la imagen en la sociedad global. En: Arfuch, L. y Devalle V. (Comp.) *Visualidades sin fin. Imagen y Diseño en la sociedad global*. Prometeo Libro. pp. 15-37.
- Bonilla, H. (2001). *Metáfora y realidad de la independencia del Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Chacón, K. y Zebadúa, J. (2019). Ciudadanías sexuales. Acercamientos a nuevos formatos de inclusión. En: K. Chacón, L. Pons, y J. Zebadúa, (Coords.). *Ciudadanías y culturas digitales en entornos globales*. Universidad Autónoma de Chiapas UNACH, Universidad Autónoma de Querétaro UAQ. Programa de Fortalecimiento de la Calidad Educativa. PFCE. 2019.
- Colombres, A. (2012). *La descolonización de la mirada. Una introducción a la antropología visual*. ICAIC.
- García, N. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados Mapas de la interculturalidad*. Gedisa.
- Hall, S., et al. (2010) *Sin garantía. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Instituto de Estudios Peruanos, Enviñon Editores e Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Navarrete, F. [El Colegio de México] (2019). *El mestizaje en México: una ideología y sus fracturas*. [Archivo de Video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=mybHeldCV9s>.
- Ngozi, Ch. [TED Global] (2009). *El peligro de la historia única*. [Archivo de Video] YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=F3cIVHUnbXI>
- Restrepo, E. (2010). Cuerpos racializados. *Revista Javeriana* 146 (770) 16-23.
- Shohat, E. (1995) *Multiculturalismo, cine y medios de comunicación*. Paidós.

- Spivak, G. (2009). *¿Pueden hablar los subalternos?* Museu d'Art Contemporani de Barcelona.
- Vasconcelos, J. (1925) *La Raza Cósmica. Misión de la raza iberoamericana. Notas de viajes a la América del Sur.* Agencia Mundial de Librería.
- Zebadúa, J. (2011). Cultura, identidades y transculturalidad. Apuntes sobre la construcción identitaria de las juventudes indígenas. *LiminaR Estudios Sociales y Humanísticos*, 9 (1), 36-47. <https://doi.org/10.29043/liminar>.

Identificaciones mediáticas, redes sociales e Instagram en contextos de pandemia

José Alberto Fabela Borrego

Jorge Balderas Domínguez

Introducción

El presente trabajo se enfoca en los intercambios icónicos que producen las imágenes compartidas en la red social digital Instagram y busca encontrar cuál es la relación entre el uso de estas imágenes con las hegemonías¹ sociocultural y económica propias de una cultura mercantilista que se basa en la imagen personal, particularmente de las mujeres, para promover los productos y servicios de las compañías transnacionales del gran capital.

Estas empresas buscan hacer pasar esta dinámica como una tendencia espontánea entre los usuarios de las plataformas digitales, cuando en verdad son una estrategia para establecer su influencia consumista, esto es una ideología² identificada con un poder capaz de seducir para

¹ Se usa el término “hegemonía” en el sentido Gramsciano de dominación cultural que según Álvarez (2016) es cuando “la clase dominante ejerce su poder no sólo por la coacción, sino porque logra imponer su visión de mundo a través de la escuela, medios de comunicación, etc.” y que “busca consensos para asegurar su hegemonía tomando a su cargo algunos intereses de los grupos dominados” (p. 155). Según Gramsci en *La formación de los intelectuales* recuperado por Sacristán (2013) hay gestores influyentes de los grupos dominantes que inciden en el dominio hegemónico y también afirma que hay un “consentimiento *espontáneo*, dado por las grandes masas de la población a la orientación impresa a la vida social por el grupo dominante fundamental...” (p. 353).

² Según Eagleton (1997), al investigar las consecuencias de las condiciones en que opera la ideología se encuentra “la forma en que la gente puede llegar a invertir en su propia infelicidad” dado que muchas veces “el opresor más eficaz es el que convence a sus subordinados a que amen, deseen, y se identifiquen con su poder” (p. 16). Este autor establece que la ideología puede ser entendida “como el proceso material general de producción de ideas, creencias y valores en la vida social” (p. 52) pero también que estos “contribuyen a legitimar los intereses de un grupo o clase dominante, específicamente mediante

formar parte integral de la vida de individuos incapaces de comprender que ese deseo compulsivo de integración a un grupo, es una forma de ser alienado, regulado y sobre todo objeto de intercambio comercial, bajo la apariencia de “pertenecer” a una comunidad digital de sociabilización que en realidad es un mecanismo mercantil que mueve millones de dólares a nivel global, en donde la mercancía principal es la persona (Zuboff, 2020) y que Couldry y Mejias (2019) llaman “colonialismo de datos”, una etapa ulterior del capitalismo que busca medrar económicamente de la extracción de los datos que usuarios de redes y plataformas digitales dejan en su actividad diaria en esas instancias.

Sin embargo, a pesar de esta visión apocalíptica, gracias al contexto de la pandemia la relevancia de las redes sociales y de las tecnologías de la información y la comunicación definitivamente se acentuó. Los discursos escépticos y críticos, dejaron paso a la revaloración de las ventajas y posibilidades para que la conectividad a distancia permitiera la continuidad de las actividades laborales, educativas y mercantiles. El *home office*, las aulas virtuales, y comercio a distancia de portales como Amazon o Mercado libre se volvieron parte de la nueva cotidianidad donde los contextos sociales, políticos, económicos y culturales han cambiado ya que se han reconfigurado las distintas estructuras, instituciones y ecosistemas mediáticos (Hjarvard, 2013 en Rodrigues, Barredo, & Hidalgo, 2022). Ya que:

Derivado de la interacción entre medios, hipermedios, industrias tecnológicas, culturales y de entretenimiento se han afectado las dimensiones físicas, virtuales, mentales y simbólicas diluyendo la frontera entre el ciberespacio y el territorio físico, haciéndolo cada vez más difuso, móvil, itinerante, fluido, convergente, híbrido y emergente. (Hidalgo 2018 en Rodrigues, Barredo, & Hidalgo, 2022)

La pandemia del COVID-19 exacerbó el rol de los medios en nuestra vida. Los nuevos medios dejaron de ser el nexo entre el ser humano y la naturaleza para convertirse en la naturaleza misma; el territorio y hábitat a colonizar y domesticar (Rodrigues, Barredo, & Hidalgo, 2022). A esta nueva condición hipermediatizada los citados autores le llaman la distorsión y disimulo. Por otra parte, Thompson (2002) mantiene que la ideología es “el pensamiento del otro, el pensamiento de otra persona que no sea uno mismo” (p. XIV) y que este pensamiento es “*significado al servicio del poder*” (p. XVI).

nueva covidianidad. Considerando que los días de encierro fortalecieron esta nueva fase del capitalismo “hip” centrada en ocio, tecnología y entretenimiento. Ejemplo de lo anterior es que a finales de 2020 en México se contabilizaron 115 millones de dispositivos móviles con mayor frecuencia de acceso a redes sociales, lo que llevó a los desarrolladores de contenido digital a ajustar sus mensajes a formatos móviles. Facebook, Whats App, You Tube, Instagram, Twitter, Tik Tok y Zoom centralizaron la interacción digital (Asociación de Internet MX, 2022 en Rodrigues, Barredo, & Hidalgo, 2022).

Según la conceptualización desde la que se parte para iniciar la investigación que se propone, esta conexión es influenciada por las manifestaciones hegemónicas que impone la condición actual de vida donde el hiperconsumo³, la hiperrealidad⁴ y la hipermediatización⁵ determinan

³ Según Lipovetsky (2013) la sociedad que se inscribe en esta categoría se caracteriza por varios elementos. El primero es la multiplicación de productos en un mismo núcleo familiar. Televisores, autos, teléfonos y en general una amplia variedad de artículos que refleja el carácter individualista en el consumo de las personas. El segundo es la desaparición a nivel de representación de las distinciones de clase. Ahora todos los estratos sociales buscan marcas, calidad, esparcimiento, apariencia, conectividad virtual, aunque eso no significa que las clases han desaparecido. Tercer elemento. La gente compra sus bienes para generar distinción social. Estos elementos se integran en las experiencias de vida de los hiperconsumidores de bienes buscando una satisfacción personal que contrapone el bienestar íntimo a través de los sentidos con el bienestar público y la satisfacción social.

⁴ Baudrillard (1978) asocia al consumo en las sociedades postcapitalistas con el simulacro donde la simulación, es decir lo hiperreal, suplanta a lo real pues la multiplicidad de realidades promovidas desde los medios de comunicación provoca una vorágine de signos que impide distinguir lo real de lo falso “un simulacro que nos domina a todos y que reduce cualquier evento al nivel de escenografía efímera” (p. 61). Oittana (2013) dice que “si lo real es aquello de lo que se puede obtener una representación equivalente, lo hiperreal es lo que anula la misma posibilidad de una re-presentación” (p. 259). Es decir, la realidad pierde dimensión de significado pues es suplantada por la repetición de sus copias. Eco (1999), por otra parte, señala que la hiperrealidad es una búsqueda de lo verdadero pero que se concreta suplantándolo por lo falso y que la ilusión y el juego son los mecanismos de construcción de esa hiperrealidad.

⁵ En las prácticas de consumo tecnológico, los hipermedios asumieron un rol de tecnologías de acercamiento. “Esa “ansia” por mantener una vida en línea hizo que se pasara de la vida *offline*, *on line* al continuum digital de la vida *postline*. Las audiencias buscan en los multiplataformas espacios de pertenencia y adscripción. Las personas se han adscrito a todo lo que pueden ‘porque es lo que hay’. Las brechas de conexión se están dando entre los recién incorporados, los que llevaban más de cinco años en línea, los rezagados y los desconectados” (Gutierrez, et al., 2020 en Rodrigues, Barredo, & Hidalgo, 2022).

muchas formas de comportamiento social contemporáneo, en particular la vida compartida a través de redes sociales digitales.

Una de las condicionantes de esta vida social digital es la participación de manera consensuada y, de ahí la idea de que la vida en redes es un panóptico digital, donde se acepta ver y ser visto y donde en apariencia estas interacciones se dan con total libertad, en las dinámicas propias de las mismas redes sociodigitales. Es por ello que se plantea analizar de manera semiótica las imágenes que se comparten en cuentas en Instagram de jóvenes de entre 18 y 25 años de edad, en específico mujeres que tienen un doble papel, el de *influencer* que impone una manera de expresarse y exponerse pero que a su vez también es un sujeto influenciado por otros usuarios de esa red para determinar la respuesta personal ante los estímulos visuales que estas expresiones culturales, manifestadas a través de las imágenes que circulan en esa red social, provocan en ellos.

Recientemente, los autores Wells, Horwitz y Seetharaman (2021) publicaron un reportaje en el diario estadounidense *The Wall Street Journal* que expone una investigación interna de la compañía dueña de Instagram, el corporativo, en ese entonces Facebook Inc., ahora Meta Platforms, Inc., realizada en 2020 que da cuenta de los problemas que la exposición a estas formas simbólicas de dominación ocasiona en mujeres adolescentes donde se señala como una de los principales causas de malestar psicológico la exposición a estilos de vida que abarcan tanto algunos tipos de cuerpo y cánones de belleza así como el uso y consumo de bienes de alto poder adquisitivo inalcanzables para la mayoría y que lastiman la percepción propia. Además, en el contexto de la pandemia el consumo cultural de consumidores sensibles y demandantes, más susceptibles y emocionales, evidenciaron graves problemas de salud mental producto del encierro, la soledad (Cerdeño y otros, 2020) o no poder vivir un duelo (Romero y otros 2020 en Rodrigues, Barredo, & Hidalgo, 2022).

Según el estudio citado previamente, en Estados Unidos, el 40 por ciento de los usuarios de Instagram tiene menos de 22 años de edad y de ellos el 22 por ciento entra a la aplicación por lo menos una vez al día. Aunque la investigación realizada por la propia aplicación y su compañía

matriz se enfoca en usuarios de Estados Unidos y el Reino Unido, los resultados pueden dar una pista de los problemas a los que se enfrentan los participantes más jóvenes. Entre las contrariedades principales, de acuerdo al porcentaje de respuestas obtenido, que se asocian con el uso de esta plataforma digital y en orden de mayor a menor están: crear una imagen perfecta de sí, no ser atractivo, no tener suficiente dinero, no tener suficientes amigos, no ser suficientemente bueno.

De acuerdo con lo expuesto en el reportaje, hasta un 32 por ciento de las mujeres adolescentes usuarias de Instagram ven su personalidad afectada y les hace sentir peor con respecto a su personalidad fuera de línea por lo que encuentran que tratar de cambiar su identidad en línea es una nueva forma de opresión que tiene en la ansiedad y la depresión sus manifestaciones más tangibles. Esta misma investigación determina que la comparación social es mayor en Instagram que en otras redes sociales como Facebook.

Redes sociales: jóvenes entre el mundo virtual y el mundo real

De acuerdo con Hidalgo (2018) el intercambio de imágenes en redes digitales es una “referencia a esa obsesión competitiva por ganar un estatus que han desarrollado los usuarios de las redes sociodigitales, intentando con ello “ascender socialmente” o impresionar a los demás” (p. 167). Bajo esta perspectiva, el comportamiento digital estaría estructurado a la manera de un “poste totémico” donde las muestras de reconocimiento como *likes*, me gusta, corazones o cualquier otra muestra de aprobación constituye el prestigio del ser social lo que motiva a mostrar su mejor cara, aunque esta no sea precisamente la real. Por otra parte, también advierte que dirigir una mirada crítica a las prácticas de comunicación entre los usuarios de redes digitales al “distinguir los estilos de vida jóvenes permite hablar de las prácticas de consumo, la inserción en la dinámica global, la integración/incorporación a las instituciones o la marginalidad” (Hidalgo, 2019a, p. 21).

Según Caro (2012) el individuo está en permanente fascinación con la imagen que él mismo construye en redes sociales y que dada la facilidad con la que se puede manipular lo que ahí se sucede, entonces el sujeto puede “modelar las impresiones sobre los otros, como traducir su

identidad en el nuevo entorno” (p. 61). “*Ser visto*” dice Hidalgo (2019b), es “más importante que ser”. Plantea que los contactos establecidos por medio de las plataformas sociodigitales “son una vía de sentirse parte de algo, de pertenecer a una comunidad, de poseer el mismo o mejor *capital social* que los pares” (p. 80). Sánchez (2015) sostiene que las redes sociodigitales han creado nuevas formas de lo público y lo íntimo ya que, al compartir sus vidas en dichas redes, sus usuarios reconfiguran su propia concepción de su intimidad y que tanto de ella se permite a sí mismo mostrar o en todo caso crear para su vida online. El uso de imágenes, continúa el autor, permite identificar ciertos aspectos de la persona que las comparte. Estos indicios permiten identificar y rastrear su vida lo que motiva a que exista un aparato que tenga como objeto “una tarea de observación, de vigilancia” ya que esto “produce un capital económico” a las compañías que monopolizan la red.

Para Van Dijck (2016) la convivencia social en redes digitales, es el resultado de una presión constante donde se valora el prestigio y lo que verdaderamente está en juego es “una ideología que valora la jerarquía, la competencia y el lugar del ganador” (p. 25). Por otra parte, Sánchez y Martínez (2019) afirman que esto es importante ya que sostienen que al privilegiar la mirada y poner a la imagen como un recurso central del desarrollo tecnológico, se capitaliza tanto como un valor simbólico y un valor económico. En este capitalismo digital, los autores plantean que la viralidad con el que se difunden las imágenes, es decir la hipervisibilidad que les otorga el ser compartidas en redes sociales digitales implica que intervienen en “las dinámicas de intercambio social; se trata de estar situado en un campo de observación, donde los valores sociales se cruzan con la transparencia de sí y del mundo para encontrar nuevas formas de pertenencia” (p. 19).

Al compartir los usuarios de redes sociodigitales su vida íntima y privada en línea se configura, según Sánchez y Martínez (2019) una “cultura del mostrarse” pero que este tipo de contenidos “son utilizados por el *marketing* y los estudios de consumo cultural”. Afirman que, al compartir la vida privada, la empatía entre usuarios se vuelve trascendental pues es un motivo para que ocurra la viralización de las imágenes. De esta manera la transparencia con la que es expuesta la vida íntima

de las personas permite que exista un “conductor emocional que sirve también para sostener una vigilancia dentro del capitalismo digital” (p. 26). Sánchez (2015) dice que una característica de estas redes sociodigitales es que establece una “cultura de los *autos*” es decir se sustenta en “autografías, autonarrativas, autoimágenes, autodiscursividad”. Esto ha permitido dos fenómenos observables.

Por una parte, “la aparición de una dinámica de intercambio social basado en una visualidad más que en una textualidad” e incluso el texto, cuando aparece, es más una representación o “simulación visual” gracias en parte al propio desarrollo tecnológico de las plataformas digitales que permiten el almacenamiento de grandes cantidades de información, es este caso fotografías de manera que hay una “explosión visual digital”, una cultura del exceso que en la medida que permite su modificación o edición existe la posibilidad de manipular ese contenido. Por la otra parte, Sánchez (2015) advierte que con respecto a la vida en línea “las imágenes ya no sólo son un producto dirigido a la contemplación, al consumo pasivo, por el contrario, las imágenes comienzan a ser el principal canal de agrupación, de socialización, de interpretación social”, donde se puede colegir que se está en una nuevo “régimen de congregación”, en tanto que permiten gestionar puntos de vista convergentes.

Hidalgo (2019b) plantea que “la *participación afectiva* en las redes no es otra cosa que la emergencia de la *identidad hipermedial* propia y del otro” (p. 78). Según este autor, los usuarios de redes sociodigitales, en particular los más jóvenes, utilizan estas plataformas “para dotar de sentido a su existencia”. Para Hidalgo la urdimbre que enlaza a los hipermedios con la cultura y las identidades es “un puente dialógico, narrativo, superpuesto, entrecruzado, antagónico y alterno” y este entramado configura “constelaciones hipermediáticas con dimensiones como la construcción social, los imaginarios radicales, la hipertemporalidad y la ubicuidad supraterritorial” y por ello propone el concepto de identidades hipermediales ya que “apela a las identidades múltiples, creadas y mediatizadas del sujeto” (p. 79) y se convierte en una “narración biográfica portadora de sentido para *uno* y para el *otro*, mediada, difundida, amplificada y fragmentada por dispositivos hipermediáticos”. Las identidades, dice Hidalgo, “se construyen, difunden y reproducen por los

medios e hipermedios, todo con el fin de ser vistas” (p. 84).

Por medio de las redes que han tejido los sujetos gracias a los dispositivos y plataformas digitales, agrega Hidalgo, “se expresan y se entienden sus consumos” y también establecen “un mecanismo de inmersión que les permite participar, interactuar, descubrir, intercambiar, vivir e incluso popularizar su yo y su subjetividad, como si fuera un objeto más, un texto más, un código más” (p. 87). Se forma así un *yo hipermedial* que transita entre la vida *online* y *offline* y que contribuye a incrementar el capital cultural y social de los individuos, pero justo por ello se expande la cualidad no sólo simbólica sino la mercantil de cada sujeto bajo la óptica económica del panóptico digital. Se es presa de plataformas digitales o hipermedios que “buscan, ordenan, catalogan, archivan, analizan e interpretan datos que al final se terminan interpretando como estilos de vida, prácticas de consumo, comunidades de significación y nichos de mercado” (p. 87).

Esta vida que se vive a través de los hipermedios ha borrado las fronteras entre la experiencia física con la digital. Hay una conjunción de tiempo y espacio sin límite “todo confluye en un mismo horizonte de sentido, en el que se confunde lo vivido con lo que se quiere vivir, lo que se narra biográficamente en la red con lo que realmente se vive” (p. 95). De esta manera, especialmente para los jóvenes, la vida hipermediatizada se ha convertido en “uno de los principales territorios, escenarios, entornos, plataformas y circuitos en los que intentan manifestar quiénes son y cuál es su lugar en el mundo” (p. 95).

Este *yo hipermedial* que encuentra su epígono al “seguir al *otro* en línea implica rastrear y participar simbólicamente de su vida social y cultural” lo cual genera una adicción que “se intensifica en la medida en que los usuarios se acostumbran a la respuesta (gratificación) dada por los otros a través de un “me gusta” o un comentario” (p. 99). Las *expresiones digitales del yo* continúan, “se construyen en la interacción digital y física, entre lo que somos y lo que queremos ser, entre lo físico y lo virtual, entre lo real y lo imaginario” Hidalgo, (p. 99).

Sobre esto Sánchez y Martínez (2019) dicen que el compartir la vida íntima y privada en redes sociales se ha convertido en una “cultura del mostrarse” ya que “la vida privada es lo que más tiende a ser viral,

los contenidos visuales de una situación particular generan empatías emocionales” y que esa transparencia con que el sujeto se conduce en sus redes sociodigitales “funciona como un conductor emocional que sirve también para sostener una vigilancia dentro del capitalismo digital”. Los autores añaden que esa pulsión por compartir y tratar de viralizar construye una identidad que “poco a poco forman parte de la definición social de la persona” (p. 26).

Identidad⁶ e identificaciones⁷ de las mujeres en Instagram

Como lo hemos comentado anteriormente, Internet ha desarrollado y revolucionado nuevas formas de relaciones sociales a través de las redes de información, mismas que inciden en las construcciones identitarias, las identificaciones y la cultura. Para Castells (2006): “Las redes sociales se han convertido en una herramienta comunicacional indispensable en la que los jóvenes pueden compartir ideas, sentimientos, emociones y a su vez transmitir mensajes a través de fotografías, textos, videos, reacciones, emoticones, canciones y stickers” (p.5).

Dentro de estas formas de comunicación, para los fines de este trabajo nos centraremos en Instagram, sin duda, una de las redes más exitosas del Internet, según Tech Crunch (2017 en (Hernández, Quin-

⁶ La identidad de acuerdo a Bourdieu (2006) siempre es relacional, se construye una identidad de endogrupo en relación a un exogrupo. En los casos de las identidades étnica o regional se presentan “... luchas de las clasificaciones, luchas por el monopolio del poder de hacer ver y de hacer creer, de hacer conocer y de hacer reconocer, de imponerla definición legítima de las divisiones del mundo social y, por ello, de hacer y de deshacer grupos: estas luchas tienen en efecto por apuesta el poder de imponer una visión del mundo social a través de los principios de división que, cuando se imponen al conjunto de un grupo, hacen el sentido y el consenso sobre el sentido, y en particular sobre la identidad y la unidad del grupo [...] el acto que consiste en “trazar en líneas rectas las fronteras”, a separar “el interior y el exterior, el reino de lo sagrado y el reino de lo profano, el territorio nacional y el territorio extranjero”(p. 70). De modo similar operaría para la construcción identitaria de género, nacional, religiosa o de clase social.

⁷ A diferencia de la identidad, que es una elaboración de largo plazo como la nacionalidad o la identidad femenina, las identificaciones son más propias de las sociedades globalizadas contemporáneas, por su carácter flexible, cambiante, móvil, difuso, líquido diría Bauman (2002a). En ese sentido las mujeres jóvenes usuarias de Instagram están en vías de desarrollar su propia construcción identitaria de largo plazo, a la vez, que son continuamente cambiantes las identificaciones que desarrollan en el consumo de influencers, modas, y diversos bienes simbólicos que ofertan las distintas redes sociodigitales.

tero, & Tijaro, 2019) “...duplicó su base de usuarios en solo dos años. Tardó solo 4 meses en sumar 100 millones de usuarios (p. 2)”. Esta red surgió en 2010 y está centrada completamente en la imagen, en la cual varios de los usuarios con más visitas se convierten en *influencers/Instagramers* o influenciadores, según la traducción al español. Esta red es particularmente popular entre las mujeres, varias de ellas *influencers* que acumulan numerosas seguidoras. Según Ramos (2015) “Instagram es una manera divertida y peculiar de compartir su vida con los amigos a través de una serie de imágenes. Haz una foto con tu teléfono móvil elige un filtro para transformar la imagen. Imaginamos un mundo más conectado a través de las fotos” (p.18). Instagram es una plataforma de mucho éxito entre las jóvenes para desarrollar su proceso identitario vía la imagen mostrada de sí misma, o bien con fines comparativos, particularmente con las *influencers*. En este proceso algunos parámetros para mostrar y comparar son el cuerpo, la estética, la moda y los accesorios o mercancías, además de los contextos o escenarios. Para Hernández, Quintero y Tijaro (2019) “...las redes sociales son un factor de peso en la construcción de identidades. Para algunos autores, las redes sociales se han convertido en dispositivos fundamentales en la construcción sociolingüística y la configuración del individuo” (p. 2).

Al reflexionar sobre la construcción identitaria de las mujeres Basaglia (1983) señala: “...la identidad de las mujeres es el conjunto de características sociales, corporales y subjetivas que las caracterizan de manera real y simbólica de acuerdo con la vida vivida [...] En una abstracción de las condiciones de vida de las mujeres, he definido una condición de la mujer constituida por las características genéricas que comparten, teóricamente, todas las mujeres. El contenido de la condición de la mujer es el conjunto de circunstancias, cualidades y características esenciales que definen a la mujer como ser social y cultural genérico, como ser-para y de-los-otros”. (p.2)

En ese sentido, hay una estrategia dual en el uso y consumo de la red Instagram: la búsqueda de la singularidad de cada joven es una parte central, y, por otra parte, el pertenecer a un colectivo con afinidades, similitudes e identificaciones, particularmente con las *influencers* que dictan las modas. Esto significa disipar gradualmente la valoración propia para seguir los lineamientos de quienes marcan tendencia.

Por otra parte, el influenciador, según Sagrado (2014) es “una persona que genera información basada en su opinión sobre productos, servicios, tendencias y/o temas de actualidad, contando con un gran poder de recomendación, veracidad e influencia” (p.47). Las influencers de acuerdo con Hernández, Quintero y Tijaro (2019) pueden convertirse en líderes de opinión con un gran poder en la toma de decisiones de su audiencia, generando estereotipos y categorías. “Las estrategias de mercadeo de influencia se enlazan con el concepto de líder de opinión, que fue ideado por Lazarsfeld, Berelson y Gaudet (1944) al referirse a las personas que pueden ejercer gran influencia sobre los demás... (Sagrado, 2014) “debido a su capacidad para seleccionar, modificar y transmitir información o mensajes a su elección” (p. 25).

La construcción de estereotipos femeninos en los medios y las redes sociales según Hernández, Quintero y Tijaro (2019) fijan en el imaginario colectivo ideales de cuerpos inalcanzables para la mayoría de las mujeres. Sabando (2017 en Hernández, Quintero y Tijaro 2019, p. 14 resume:

El cuerpo que no responda al modelo es, no sólo un cuerpo devaluado, sino un ser humano femenino de menos valor. El campo de observación por el cual va orientado este estudio, se establece a la comunicación como ciencia principal, la construcción de estereotipos como ciencia auxiliar y a las redes sociales e Instagram como variables. Se busca demostrar que las principales características de los estereotipos comunicacionales del *selfie* en la red social Instagram responden a la recepción de posturas relacionadas al exhibicionismo corporal en la fotografía y el narcisismo como medios comunicativos. (p.25)

Sánchez, Gómez, Pinzón y Schrader (2015, en Perdomo, Montenegro, & Rivera, 2020, p.23) afirman:

Las imágenes de dibujos hiperrealistas de mujeres hermosas, siempre mostrando una bella sonrisa, crearon el estilo de una publicidad ingenua que comenzaba a utilizar como técnica la imitación de estilos de vida ideales a los que se debían seguir para lograr los deseos de realización como ser humano y el respeto por parte de la sociedad. (p.09).

En un interesante estudio Martín y Chaves (2021) analizan algunas tendencias al compararse con otras personas y a objetivar sexualmente el propio físico, que explican, pueden explicarse si recurrimos a las teo-

rías de la comparación social –formulada por Festinger en (1954) –y de la auto objetivación (Fredrickson & Roberts, 1997):

La primera de estas teorías afirma que las personas se evalúan a sí mismas estableciendo comparaciones entre sus propias habilidades y destrezas con las de los demás (Festinger, 1954). Cuando esta clase de comparación conduce a una autoimagen negativa, los sujetos envidian a quienes poseen aquello que ellos anhelan (Smith & Kim, 2007). Así mismo, Lim y Yang (2015) demostraron que existe una asociación estadísticamente significativa entre la comparación social y la envidia: cuando más nos comparamos con otros individuos, más los envidiamos (p. 3).

En la misma línea de análisis y en otra parte de su estudio desarrollado con metodología cuantitativa y cualitativa Martín y Chaves (2021) analizan las poses de influencers, para medir la presencia de estereotipos y en el diseño de la encuesta se manejaron las opciones: “impacto negativo en su autoestima y su autoimagen”, “imitar estilismos o maquillajes” y “sus decisiones de compra”. La encuesta también inquirió en la predisposición a compararse con los demás, ya sean tanto personajes públicos como personas anónimas, a raíz de lo que se haya visto en línea. Los resultados arrojaron o los siguientes datos:

Ante la pregunta de cómo les afectaba el hecho de llevar a cabo dichas comparaciones, un 44,16% escogió la opción de “impacta negativamente a mi autoimagen, siento que mi atractivo físico es menor que el suyo”, y que un 27,16% ve cómo impacta “negativamente” a su autoestima. Solo un 13,45% reconoció que impactaba “positivamente a su autoimagen” y que se sentían “más motivados” a cambiar su físico o a quererse más. Por su parte, un 11,17% opinó que impactaba “positivamente” a su autoestima, viéndose más motivados a “seguir sus sueños” y “hacer lo que más les guste”.

La muestra desarrollada y analizada por Martín y Chaves (2021) partió de los principales estereotipos de belleza femenina planteados por Tiggemann y Zaccardo (2016) que han sido tomados como punto de partida de su análisis. En ese sentido, “las protagonistas de las cuentas analizadas responden a las características de raza caucásica, persona joven que se encuentra dentro de los estándares socialmente aceptables de delgadez. Su media de edad es de 31,4 años.

Otras de las características que analiza el estudio son las siguientes:

...el tipo de publicación que más se tiende a realizar es el de “cuerpo entero u *outfit*” (un 48,77%), seguido de las de “detalles específicos del cuerpo”. En el 12,05% de los casos se efectúa un primer plano de una parte del cuerpo en concreto. La semidesnudez –definida aquí como el hecho de aparecer en ropa interior o de baño, así como con una sola prenda y cubriéndose estratégicamente el resto del cuerpo– se dio en un 17,08% de los posts; y la desnudez total, sin recurrir a ningún tipo de vestimenta, representaba únicamente un 3,33% de los materiales estudiados [...] La encuesta también hizo hincapié en las *stories* de Instagram y sus filtros. En este caso, un 64,69% de los encuestados afirmó que les gustaba usar filtros en las *selfies* de sus historias. Además, un 50,71% de los encuestados respondió que disfrutaba alterando su físico; concretamente un 40,53% disfrutaba con los filtros que hacían que la piel pareciera perfecta, un 24,23% optó por los que aumentan el tamaño de sus ojos o de sus labios, un 14,10% por cambiar el color de los ojos y el 21,15% para reducir la nariz.

Conclusiones

El trabajo aquí presentado reúne las discusiones teórico-conceptuales sobre las temáticas analizadas. El desarrollo de la investigación se centra en el periodo de la Pandemia y postpandemia del Covid-19. En esta versión, por cuestión de espacio, no se alcanzan a integrar los datos preliminares del trabajo de campo, mismos que por las características de la temática, pudieron ser llevados a cabo en modalidad de foros virtuales. Sin embargo, la integración de otros estudios similares, como el último informe de investigación incorporado al texto, dan por lo menos un indicio de que la exposición corporal constituye una parte muy importante en la dinámica de intercambio, consumo de imágenes; de las autorrepresentaciones en Instagram y, en gran medida las imágenes analizadas comparten estereotipos normados por una idea occidental de triunfo basado en la apariencia y que es promovido por los algoritmos de la plataforma digital con el fin último de vender la información y los rastros digitales de sus usuarios a otras compañías que promueven su mercancía en esa red social en una espiral permanente de mostrarse, consumirse, venderse, actualizarse, reinventarse permanentemente. Dinámica que es, en la mayoría de los casos, imposible de sostener por la mayoría de las usuarias, conduciendo como lo indican los propios documentos internos a estados internos de alta inestabilidad emocional que resultan

perjudiciales para la correcta formación de la identidad femenina.

Bibliografía

- Álvarez, N. (2016). El concepto de Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción política. *Estudios Sociales Contemporáneos* (15), 152-162.
- Basaglia, F. (1983). *Mujer, locura y sociedad*. Universidad Autónoma de Puebla.
- Baudrillard, J. (1978). *Cultura y simulacro*. Kairós.
- Bauman, Z. (2002a). *Modernidad Líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2006). La identidad y la representación: elementos para una reflexión crítica sobre la idea de región. Ecuador. *Debate* (67), 165-184.
- Caro, L. (2012). Identidad mosaico. La encarnación del yo en las redes sociales digitales. Telos. *Cuadernos de Comunicación e Innovación* (91), 59-68.
- Cedeño, N., Velez Cuenca, M., Durán A. & Torres Portillo, M. (2020). Afrontando el Covid-19: estrés, miedo, ansiedad, depresión. *Enfermería investiga*. 5 (3), 63-70.
- Castells, M. (2006). *Comunicación móvil y sociedad*. Ariel.
- Couldry, N., & Mejias, U. (2019). *The Costs of Connection*. Stanford, California: Stanford.
- Eco, U. (1999). *La estrategia de la ilusión*. Lumen.
- Eagleton, T. (1997). *Ideología. Una introducción*. Paidós.
- Festinger, L. (1954). A theory of social comparison processes. *Human Relations*, 7(2), 117-140.
- Fredrickson, B., & Roberts, T. (1997). Objectification theory: Toward understanding women's lived experiences and mental health risks. *Psychology of Women Quarterly*, 21(2), 173-206.
- Hernández, G., Quintero, L., & Tijaro, L. (2019). *Representación social de la mujer en Instagram*. Universidad Autónoma de Bucamaranga.
- Hidalgo, J. (2018). Selfies y Potlach digital: Imágenes y capitales simbólicos en la era de la reputación digital. *Revista Latinoamericana de Ciencias de la Comunicación*, 5(29), 168-179.
- Hidalgo, J. (2019a). Jóvenes hipermediales: hipermediatización del Yo y las juventudes hiperconectadas. En D. Barredo, M. Rodrigues, & J. Hidal-

- go, *Jóvenes, participación y medios de comunicación digitales en América Latina* (págs. 17-45). Cuadernos Artesanos de Comunicación.
- Hidalgo, J. (2019b). La economía del panóptico: la experiencia de la mirada y las identidades en la era digital. En J. Sánchez, & D. Martínez, *Viralidad. Política y estética de las imágenes digitales* (págs. 75-104). Gedisa.
- Hjarvard, S. (2013). *The mediatization of the culture and society*. Routledge.
- Lim, M., & Yang, Y. (2015). Effects of users' envy and shame on social comparison that occurs on social network services. *Computers in Human Behavior*, 51, 300-311.
- Lipovestky, G. (9 de Octubre de 2013). www.youtube.com. (Cátedra Alfonso Reyes del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey) Recuperado el Marzo de 2021, de Gilles Lipovestky. *La sociedad del hiperconsumo*: <https://www.youtube.com/watch?v=r3ychf3IR0w>
- Martín, T., & Chaves, B. (2021). La influencia de Instagram en la creación y reproducción del ideal de belleza femenino. *Anuario Electrónico de Estudios en Comunicación Social "Disertaciones"*, 15(1), 1-17.
- Oittana, L. (2013). La desaparición de lo real o el éxtasis de la comunicación. *La Trama de la Comunicación*, 17, 255-269.
- Pagano, D. (2012). Las tecnologías de la felicidad privada. Una problemática tan vieja como la modernidad. *Centro de Estudios en Diseño y Comunicación, Cuaderno 42*, 157-168.
- Perdomo, D., Montenegro, N., & Rivera, P. (2020). *Influencia de los mensajes publicitarios en Instagram del estereotipo de belleza en la autopercepción de los adolescentes bogotanos del Siglo XXI*. Fundación Universitaria Panamericana.
- Ramos, C. (Enero-Julio de 2015). Los paradigmas de la investigación cualitativa. *Avances en psicología*, 23(1), 9-17.
- Rodrigues, M., Barredo, D., & Hidalgo, J. (2022). Los retos de la investigación en comunicación en la "covidianidad": transformaciones en la cultura digital, la vida social y las democracias. En C. Finger, & J. Machado, *Conhecimento em Rede*. Editora Meridional LTDA.
- Romero, L. & Castellanos Suárez V. (2020). Derecho a decir adiós, muerte en soledad y duelo crónico en la pandemia Covid-19. *Publicación e investigación*, 14 (2).

- Sabando, D. (2017). Análisis de los estereotipos comunicacionales del *selfie* en la red social Instagram en las jóvenes de la Facultad de Comunicación Social de la Universidad de Guayaquil [esis doctoral]. Universidad de Guayaquil, Ecuador.
- Sagrado, A. (2014). *Influencers: el poder de la recomendación en Internet*. disponible en <https://www.forbes.com.mx/influencers-el-poder-de-la-recomendacion-en-internet/>
- Sánchez, J. A. (2015). Cultura visual digital y campos de acción en redes sociales. En R. Winocur, & J. A. Sánchez, *Redes sociodigitales en México* (Edición Kindle). Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez, J. A. (2019). *Estética de la interacción visual. La imagen-avatar y performance en las redes sociales*. Gedisa.
- Sánchez, J. A., & Martínez, D. (2019). Capitalismo digital y viralidad. En J. Sánchez, & D. Martínez, *Viralidad. Política y estética de las imágenes digitales* (págs. 17-30). Gedisa.
- Sacristán, M. (2013). *Antología. Antonio Gramsci*. Akal.
- Smith, R., & Kim, S. (January de 2007). Comprehending envy. *Psychological Bulletin*, 133(1), 46-64.
- Thompson, J. (2002). *Ideología y cultura moderna*. Universidad Autónoma Metropolitana.
- Tiggemann, M., & Zaccardo, M. (2016). “Strong is the new skinny”: A content analysis of #fitspiration images on Instagram. *Journal of Health Psychology*, 23(8), 1003-1011.
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad*. Siglo Veintiuno.
- Wells, G., Horwitz, J., & Seetharaman, D. (14 de Septiembre de 2021). *Facebook Knows Instagram Is Toxic for Teen Girls, Company Documents Show*. Recuperado el Octubre de 2021, de The Wall Street Journal: <https://www.wsj.com/articles/facebook-knows-instagram-is-toxic-for-teen-girls-company-documents-show-11631620739>
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de vigilancia*. España: Paidós. Edición Kindle.

Identidades digitales juveniles en pospandemia. Reflexiones para su debate

Juan Pablo Zebadúa Carbonell
Jairo Naamán Alonzo García

Introducción

Este análisis surge a partir de la tesis de maestría donde se abordó la problemática identitaria de jóvenes en redes digitales. El contexto donde se desarrolló la investigación antes descrita fue durante la pandemia del virus COVID-19. El reto fue grande, pues llamaba a interpretar y comprender las prácticas culturales que realizaban las y los jóvenes en algunas redes sociales digitales, desde la mirada de los Estudios Culturales.

El objetivo de este capítulo es ofrecer un panorama general sobre las identidades digitales juveniles en la etapa de la pospandemia, para visualizar el impacto que ha tenido el universo digital en la cotidianidad juvenil cuando el mundo estuvo en cuarentena durante dos años debido al virus antes mencionado. Tanto el impacto digital en las y los jóvenes, y el periodo de confinamiento, son aspectos importantes para tomar en cuenta los efectos que ha dejado la pospandemia no solo en los jóvenes, sino en todas las personas, sin importar la edad, género o contexto.

Se explica el concepto de identidad digital (Huerta, Lagunes, y Torres, 2018), que para efectos de nuestra investigación se aborda desde la pluralidad, como parte de las identidades digitales. De tal modo que las identidades digitales juveniles se relacionan indefectiblemente con el consumo cultural, al estar inmersos en las plataformas digitales multimedia. Por un lado, si antes de la pandemia el consumo cultural mediático era evidente, el confinamiento acentuó aún más este fenómeno.

Identidades digitales y juventud

El concepto de identidad digital o identidades digitales, hace referencia a las prácticas socioculturales que realizan las personas en los espacios digitales, especialmente las y los jóvenes. Es decir, las identidades digitales de los usuarios se construyen en medida de los contenidos que eligen y están en constante interacción. De este modo, desde la cotidianidad de las y los jóvenes, se está ligando a la tecnología en menor o mayor medida, colocando a los gustos, intereses y posibilidades como elementos primordiales que hacen posible construir estas identidades digitales.

La identidad digital se constituye por contenidos de consumo digital que van desde la música, vídeos musicales o entretenimiento, fotografías, moda, estilos de vida, entre otras cosas, que están en tendencia en las redes sociales digitales y en las plataformas multimedia. Por redes sociales digitales entendemos aquellos espacios como Facebook, WhatsApp o Twitter, por citar algunos, que permiten a los usuarios tener contacto con familiares y amigos, o pares generacionales, y compartir contenidos afines. A partir de esto, se da paso a la creación de grupos que se identifican con determinados contenidos en las redes digitales.

Las plataformas multimedia corresponden a los espacios digitales donde se ponen en juego distintas interacciones que van desde el intercambio de intereses personalizados y colectivos, hasta bienes simbólicos, como YouTube y Spotify, donde transitan grandes cantidades de contenido musical en formato streaming. Las tendencias en las redes son contenidos actuales más concurridos y buscados por los usuarios, de ahí la concurrencia simbólica de un colectivo que hace uso de estas herramientas. De acuerdo con lo anterior, Huerta, Lagunes y Torres, ofrecen una definición sobre el concepto de identidad digital:

Así, la identidad [digital] que todo usuario posee en el internet derivado del empleo de las TIC y que se encuentra plasmada en la red mediante todos los actos de comunicación realizados en internet a través de comentarios, imágenes, búsquedas, compras, consultas de información, etc., quedan registrados, conformando así un conjunto de datos propios que se integran en la identidad digital (2018, p. 425).

Lo anterior, ofrece una idea amplia y clara sobre cómo se han construido y como se continúan construyendo estas identidades con las funciones que tienen las identidades digitales en la medida de las interacciones comunicativas, por ejemplo, en las redes sociales, y por supuesto, en las actividades que se tienen en Internet, como bien señalan los autores, prácticas que van desde comprar, ver videos, escuchar música, entre otras cosas.

Aquí nos referimos a las identidades digitales no en su forma analógica, como dice la red Quorum: “nombre y apellidos, fecha de nacimiento, sexo, nivel de estudios, etc.” (2019). Más bien, las identidades digitales comprenden inicialmente por el nombre del usuario, pasando por los gustos e interés que tiene en la red y su permanencia en ella. Es importante señalar el *sentido* que los usuarios le otorgan a las cosas que ven, siguen, comparten y publican en las redes digitales, esto se puede visualizar en la subjetividad y el discurso que construyen las personas, en este caso, las y los jóvenes de esta investigación, en torno al uso de las tecnologías de información y, en particular, de las redes.

En consecuencia, todo ello desencadena una reproducción de estilos de vida como los que se observan en la actual época contemporánea. En este sentido, si las industrias mediáticas imponen los contenidos digitales, a partir de esto, las construcciones de estas identidades juveniles no son totalmente libres, sino que también está ligada a la imposición de patrones de conducta digital que también incluye la perspectiva ideológica, el sentido de lo político como forma de estar “conectado” en el universo digital, los alcances de los propios consumos culturales, etc.

Otra forma de hacer visible estas identidades digitales, es como reflejan este consumo cultural que realizan las personas en las diferentes *plataformas sociodigitales*¹. Es sabido que las redes sociales, como concepto popular de concurrencia para interactuar con personas o solo buscar entretenimiento, la búsqueda de contenidos y la rápida (e intensa) aparición de éstos, está enfocada en las y los jóvenes, ya que son un sector social más próximo y relacionado con la tecnología.

¹ De acuerdo con Montoya y Pérez (2020), el concepto de Plataformas Sociodigitales (PSD), contempla tanto la dimensión técnica del instrumento, como quienes utilizan y construyen significados alrededor de éstos. La idea es que se dé la relación entre el artefacto y el usuario.

Esto no quiere decir que únicamente sea así. Pero si observamos los contenidos que ofrecen tales industrias mediáticas, donde están dirigidos (en la mayoría de los casos) a la audiencia juvenil, se puede observar a las redes digitales como un gran menú de opciones para esos colectivos, donde a partir de esta diversidad y variedad de contenidos, es como las y los jóvenes construyen sus adscripciones.

Hay que tomar en cuenta los factores que están en juego para tener acceso a la red y a las redes sociales; existen distintos factores van desde lo económico, lo educativo, lo cultural, entre otros. Sin embargo, bajo el supuesto que de que la mayoría de las y los jóvenes tiene un acercamiento a los dispositivos tecnológicos (el más común el teléfono celular digital o Smartphone), pueden tener una dimensión del mundo virtual que ha imperado y que domina casi a toda la realidad social.

A partir del flujo de información o contenido que transita en las redes sociales digitales, estamos enterados de lo que acontece en otros países del mundo, o los temas y contenidos de tendencia o temporada. Las redes sociales digitales han facilitado el intercambio de información, y han sido esenciales para el ámbito educativo, desde tomar clases *online*, comprar o trabajar modo *home office*. En este reglón, es importante -e interesante desde el punto de vista de los estudios de las identidades- reflexionar cómo las y los jóvenes y, en general, los usuarios, son creadores de sentido al apropiarse de los discursos, contenidos y prácticas mediáticas actuales. Ello quiere decir, que también las juventudes, al apropiarse de los elementos que disponen de las tecnologías de información, generan producciones simbólicas que los instaura, de lleno, en la retroalimentación constante de los mensajes que se generan en estos procesos. Lo anterior, expone la importancia que tiene tomar en cuenta sobre las ideas o creencias que se construyen tanto de manera individual como colectiva, por parte de las juventudes. En este caso, las identidades digitales van en ese camino, en el proceso de la construcción en grupo, debido a la “socialización” mediática a la que están expuestos los usuarios.

La actual pandemia ha orillado a un cambio en la realidad de manera abrupta, lo que significa “estar siempre conectados a la red digital” para diversas actividades que se realizaban de manera cotidiana

en la modalidad presencial. Este cambio epistemológico de la realidad física a la realidad virtual se dio vertiginosamente, pero ha tenido ciertas connotaciones que pueden encontrarse en la cotidianidad de las personas, especialmente en la cotidianidad de las y los jóvenes.

Juventudes y consumo digital

Ya se dijo que la llamada cultura digital puede entenderse como las actividades e interacciones que comparten las personas en Internet a través de las diferentes plataformas digitales como WhatsApp, Facebook, Instagram, Twitter, entre otras y las plataformas multimedia como YouTube y Spotify, por mencionar algunas de las más populares e importantes. La UNESCO, ofrece una idea sobre cultura digital:

En este sentido, debemos reconocer que la cultura digital no sólo se vincula la digitalización de expresiones analógicas, sino que remite a un espacio sumamente dinámico, en el que conviven las modalidades multimedia, *crossmedia*, transmedia, así como la realidad aumentada y la realidad virtual. (2017, pp. 26 y 27).

El Internet y las redes sociales digitales fueron -y siguen siendo- tecnologías de gran ayuda para la humanidad en estos tiempos difíciles de pandemia, sin embargo, hay que analizar el uso que le dan las personas y cómo las industrias creativas digitales se dirigen hacia las personas con diferentes contenidos. Tomamos en cuenta que los cambios a la vida digital son inexorables, aún con todo el temor que esto conlleva:

No pretendo frenar la edad multimedia. Sé perfectamente que en un periodo de tiempo no demasiado largo una mayoría de la población de los países opulentos tendrá en casa, además de la televisión, un mini-ordenador conectado a Internet. Este desarrollo es inevitable y, en último extremo, útil; pero es útil siempre que no desemboquemos en la vida inútil, en un modo de vivir que consista sólo en matar el tiempo (Sartori, 1998, p. 12).

Esta es una de las ideas más popularizadas que se tienen de la tecnología en general, pues ha ayudado a llevar a cabo múltiples avances en distintos campos. Tal es el caso de las comunicaciones interpersonales: ahora podemos comunicarnos en cuestión de minutos con familiares y amigos, que se encuentran en otro estado de México o en otro país. Esto

forma parte de los consumos a gran escala de los diversos elementos que la cultura digital nos otorga.

El consumo es una condición de las culturas, de la sociedad actual en sus diferentes contextos, es herencia de la globalización y de la “modernidad”, es una condición que ha llegado para quedarse y que se ha convertido en necesidad. Unos de los clichés de la modernidad fue siempre el “desarrollo para el bienestar”; actualmente, eso ha perdido fuerza pues lo que se tiene ahora son otras necesidades para encajar en esta dinámica social acelerada para sobrevivir. Algunos argumentan que el mismo “sujeto” es un producto, pues con los contenidos a los que está expuesto y reproduce, tiende objetivarse el mismo:

En la actualidad, el consumidor se ha convertido en un producto. Plataformas como Google, Facebook, Foursquare y Twitter son las nuevas plantas de producción, y el usuario online, que deja un rastro digital por el ciberespacio cuando navega por Internet y participa en las redes sociales, genera datos que pueden ser comprados y vendidos con el objetivo de que ciertas empresas mejoren su oferta al consumidor (Fundación Telefónica, 2021, p. 25).

La idea anterior explica cómo el sujeto se convierte en un producto, a partir de la interacción que los usuarios tengan en las redes sociales digitales, deja una huella digital, o rastros de los gustos e intereses de las personas, especialmente de los jóvenes. Las páginas Web recaban la información analógica, como, por ejemplo, los correos electrónicos y los nombres propios y sirven a las grandes empresas para enviar publicidad a la bandeja de los correos electrónicos, por el teléfono celular; de igual forma cuando se entra a YouTube y Facebook y a otros espacios virtuales.

En este rubro, se ha dado una gran vinculación de plataformas para que las personas estén atrapadas en las redes publicitarias y propagandísticas de internet. Susana Morales opina lo siguiente:

Volvamos a las huellas que dejamos en el mundo digital. Sabemos que esas huellas son generadas con nuestro consentimiento a través, por ejemplo, de la aceptación de las políticas de cookies que los sitios web utilizan, y del acceso a cookies de terceros. Cada vez que abrimos un sitio, estamos casi obligados a aceptar las políticas de cookies, sea porque se nos indica que si seguimos navegando se considera que lo aceptas, o porque suele ser una pérdida de tiempo buscar la opción de rechazo. El ciclo se completa cuando realizamos una compra o transacción cualquiera, o para recibir un beneficio como un

bono de descuento, en que debemos vincularnos con un usuario o contraseña propia o hacerlo a través de nuestras redes sociales. De este modo las huellas que hemos dejado se asocian a nuestra identidad. (2019, 37 y 38).

Esto puede constituir una crítica al consumo cultural sin dejar a un lado que, precisamente debido a este fenómeno, es como emergen las construcciones de las identidades digitales en las y los jóvenes. Sin embargo, existe tal preocupación sobre las repercusiones de consumo, cuando estos van más allá de las condiciones económicas-materiales, para pasar a los efectos emocionales. Los usuarios, al apropiarse de los discursos y contenidos, son afectados por el bombardeo constante de estándares de belleza, estilos de vida ostentosos u opulentos, adquisición de cosas materiales, lo que viene repercutiendo el desarrollo de diversas emociones, no necesariamente positivas, a veces con carga sentimientos negativos que atrapan y consumen el tiempo de los usuarios, en especial el de los jóvenes, quienes buscan cómo lograr encajar en el mundo de sus *apres*, ahora digitalizado, y así mantener el ritmo que dictan las industrias mediáticas a través de las redes sociales digitales.

Juventudes digitales en la pospandemia

La pospandemia o como se le llamó en cierto momento, “la nueva normalidad”, funge como la etapa consecuente después del periodo de contingencia sanitaria causada por el virus COVID-19. En este tenor, en todos los sectores poblacionales impactó de diferente forma, siendo en el sector infantil y juvenil dos de los más afectados, pues al desaparecer las actividades presenciales como la escuela, afectó de manera importante a este sector al estar encerrados con toda la incertidumbre en cuanto a socialización y demás cosas de las que el mundo entero fue testigo.

En este sentido, las generaciones escolares que vivieron la pandemia han sido bautizados por algunos autores como generación “pandemials”, como se han bautizado otras generaciones como *baby boomer* o generación Z. Las juventudes digitales o juventudes digitalizadas reforzaron, de algún modo, esta característica en este periodo. La pospandemia en la que se transita en este momento, es un momento crucial para poner a prueba varios aspectos que van desde lo escolar, lo laboral y lo personal, siendo esta última la que se enfoca en analizar la capacidad de

integración de las personas, en especial la comunicativa en los jóvenes, pues una de las variantes importantes en esa dinámica es que la única forma de comunicación que tuvieron fue por medio de las redes sociales digitales, los chats en el teléfono, y por supuesto, las llamadas. Es decir, acostumbradas estas juventudes a tener esta forma de comunicación como de las más importantes en su cotidianidad, al quitárselas por la emergencia sanitaria, tuvieron que replantearse en cómo seguir usándose con otra visión utilitaria.

Una de ellas es cuando el uso excesivo de las redes sociales digitales ha desarrollado ciertas afecciones entre las y los jóvenes, como las mencionadas dependencias hacia las redes sociales digitales, que consiste en no prescindir en ningún momento de estos espacios, a fin de estar *online* con los demás usuarios, o simplemente buscar entretenimiento.

Existen algunos conceptos (que aparecen a continuación) que constituyen definiciones encontradas en el campo digital, es decir, en las redes sociodigitales de los jóvenes como egolatrías, memes, posición política, poses y glamour y eros digital. Sin embargo, estos conceptos tratan fenómenos más profundos que seguramente marcan de manera decisiva la vida de las personas, porque son emocionales. La etapa pospandémica actual, enfrenta el fenómeno emocional por múltiples causas, como las que se señalaban anteriormente, y parten desde el consumo y el bombardeo constante de las industrias mediáticas hacia los usuarios.

Efectos emocionales de las redes sociales digitales (2022).



Diagrama de elaboración propia.

En la página anterior se muestra un diagrama sobre los efectos que han tenido las prácticas digitales de las y los jóvenes actualmente. En un primer momento, de lado izquierdo, se muestran los conceptos con las que los/las jóvenes mencionaron y construyeron en esta parte de la investigación. En el lado derecho se encuentran las categorías encontradas a partir de la codificación de datos por medio del software *atlas.ti*:

Ahora bien, ésta dialéctica entre las categorías y las categorías encontradas, son actitudes, conductas y estilos de vida, que muestran las y los jóvenes en sus usos de las redes sociales digitales. Se llegó a los efectos emocionales, debido a que fueron patrones que se repetían tanto en las entrevistas como en las observaciones que se realizaron. se interpretó de manera subjetiva lo que hacían las y los jóvenes, llegando a éstos resultados. Las categorías emocionales encontradas, representan interpretaciones de la investigación, y condición de las y los jóvenes.

En la pospandemia, estas categorías están marcadas por un alto índice emociones negativas como cansancio, tristeza, estrés o depresión. Si estos son los efectos encontrados en el periodo de confinamiento, queda la incertidumbre de saber lo que sucederá en este periodo de pospandemia, si las y los jóvenes han desarrollado este tipo de emociones. La experiencia de los usuarios en internet y en las diferentes redes sociales digitales, suele ser experiencia emocional pura. Las redes sociales digitales han significado un puerta o ventana de escape, un sillón cómodo para aislarse de lo real, esto, debido a la dificultad que presenta la realidad para vivirla o enfrentarla.

Referencias

- Alonzo, J. (2022). *El proceso de construcción de las identidades digitales en jóvenes de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas*. [Tesis de Maestría]. Universidad Autónoma de Chiapas.
- Fundación Telefónica. (2013). *Identidad Digital: el nuevo usuario en el mundo digital*. Ariel. URL: https://www.ufasta.edu.ar/biblioteca/files/2017/02/identidad_digital.pdf
- Hine, C. (2000). *Etnografía virtual*. UOC. <https://seminariosocioantropologia.files.wordpress.com/2014/03/hine-christine-etnografia-virtual-uoc.pdf>

- Huerta, G., Lagunes, A., y Torres, C. (2018). La gestión de la identidad digital y sus dimensiones. En C, Montes de Oca, F. García y E. Orozco (eds.). *Innovación, Tecnología y Liderazgo en los entornos Educativos* (pp. 423-442). Humboldt International University. https://www.researchgate.net/publication/326493939_Eduaction_Miami_2018_-_Proceedings_Innovacion_Tecnologia_y_Liderazgo_en_los_Entornos_Educativos
- Montoya, G., y Pérez, E. (2020). Jóvenes y cultura(s) digital(es): primeras aproximaciones. En Montoya, G., y Pérez, E (Coord.). *Jóvenes entre plataformas sociodigitales. Culturas digitales en México*. (pp. 11-42). Universidad Nacional Autónoma de México. <http://www.sij.unam.mx/images/publicaciones/publicacion0.pdf>
- Morales, S. (2019). Derechos digitales y regulación de Internet. Aspectos claves de la apropiación de tecnologías digitales. En Morales, M., y Rivoir, A. (Coords). *Tecnologías digitales. Miradas críticas de la apropiación en América Latina*. (pp. 35-49). Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20191128031455/Tecnologias-digitales.pdf>
- Quorum Comunicaciones. (2019). *Identidad digital vs identidad análoga: ¿Cuál es la verdadera?* <https://quorumcomunicaciones.cl/index.php/2019/11/27/identidad-digital-vs-identidad-analog-a-cual-es-la-verdadera>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, (2017). *La cultura en el entorno digital*. UNESCO. <https://es.unesco.org/creativity/sites/creativity/files/dce-policyresearch-book2-sp-web.pdf>
- Sartori, G. (1998). *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Taurus. <https://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2016/10/Homo-Videns.pdf>

Debates contemporáneos sobre las nuevas formas de trabajo juvenil: del modo clásico a la digitalización actual

Cecilia Santana Vázquez

Luis Ernesto Cruz Ocaña

Introducción

Como parte de los cambios socioculturales a los que se enfrenta la sociedad contemporánea desde fines del siglo XX, y tras las aceleradas modificaciones que la pandemia por COVID-19 provocó a nivel mundial, surgen innovadores modos de organización del trabajo. Distintos autores plantean la necesidad de voltear la mirada hacia estas transformaciones que interpelan la realidad cotidiana y traen consigo tanto beneficios como problemáticas específicas que aún deben ser exploradas.

Tras un análisis documental en busca de claves hermenéuticas para comprender las formas de trabajo, especialmente entre la población juvenil, el objetivo de este escrito es presentar, a modo de estado de la cuestión útil para una investigación en ciernes, planteamientos contemporáneos en torno a las “nuevas formas de trabajo”, partiendo de propuestas que delinean las pautas del modo clásico hasta la actual tendencia a la digitalización en un contexto de cambio de regímenes de producción (fordista a postfordista) y de gubernamentalidad (del Estado social al neoliberal). Se plantea un recorrido por posturas relevantes para comprender las actuales y complejas articulaciones sociales y laborales, así como la aparición de novedosos estilos de vida.

Dicho tránsito no remite únicamente a las esferas política y económica, sino que incluye la dimensión cultural. De ahí que se asumiera el enfoque de los Estudios Culturales para analizar la situación actual, al ser una perspectiva con pretensión transdisciplinaria que no responde

solo a una línea de estudio, sino que reflexiona a partir de la articulación entre fenómenos macro y microsociales al considerar la cotidianidad como lugar donde se cristalizan procesos globales y apropiaciones locales.

En este sentido, se revisan diferentes reflexiones y tipologías para pensar el trabajo, tales como la distinción entre trabajo clásico y no clásico, los circuitos de trabajo juvenil, la idea de una creciente precarización del trabajo, y la tendencia actual hacia la digitalización, entre otras; mismas que cobran significado, a nuestro parecer, en el marco de un régimen específico de gubernamentalidad que promueve la visión del individuo como empresario de sí mismo.

Para esto, el documento se organiza en tres partes. En la primera se ofrecen definiciones en torno al trabajo, sus clasificaciones y tipologías; en la segunda nos centramos en las transformaciones laborales en relación con la situación de la población juvenil; y, finalmente, nos adentramos en la digitalización y la modificación que conlleva en cuanto a los estilos de vida y el modo de constituirse como sujetos.

El trabajo: algunas definiciones y clasificaciones

A lo largo de la historia, las sociedades han sido sometidas a una multiplicidad de cambios que han propiciado la necesidad de modificar sus formas de organización, tanto políticas como económicas, razón por la cual se generan también nuevas formas de trabajo. Como consecuencia del tránsito de las sociedades modernas a las contemporáneas –posmodernas–, hoy se vive una serie de variaciones en el ámbito de lo laboral que influyen en la aparición de nuevos estilos de vida entre los diferentes sectores poblacionales.

El paso del “Antiguo Régimen”, fundado en formas de organización corporativas del trabajo cercanas al modelo de producción feudal, a la edad moderna, en la que se produce una inversión hacia un modelo de producción capitalista, implicó modificaciones no sólo en la manera de organizar el trabajo en sí, sino también en cuanto a las formas de relacionarse con los demás. En 1791, con la promulgación de la Ley de Chapelier como parte de los postulados de la Revolución Francesa, se desmantela todo tipo de corporaciones entre personas del mismo oficio

y profesión con la finalidad de promover el libre ejercicio profesional, basado en la capacidad autónoma para decidir la actividad laboral que cada persona considere más conveniente.

Dicha promulgación, que forma parte de la constitución del liberalismo económico en sus primeras manifestaciones, implicó reformas que dejaron a los trabajadores en un estado de vulnerabilidad; razón por la cual, pocos años después, ya durante el desarrollo de la Revolución Industrial, se dieron lugar varias movilizaciones en la búsqueda de derechos y en defensa de los intereses gremiales. Surgen, entonces, incipientes formas de organización y de defensa sindical (Machicado, 2010).

Es justo en este contexto contradictorio en el cual se plantea la abolición de la posibilidad de asociación en aras de fomentar la libre elección y ejercicio profesional, que aparecen también los cuestionamientos hacia un nuevo modo de organización laboral que propicia la explotación de unos seres humanos sobre otros. De este modo, Karl Marx, quizás el más grande sistematizador y crítico del capitalismo, comienza por revisar la definición de trabajo. De acuerdo con Da Rosa Tolfo et al, para Marx,

consiste en las transformaciones con el objeto de atender necesidades humanas. Se trata de una relación dialéctica entre hombre y naturaleza, en la cual la transformación de uno redundaría en la transformación del otro, y viceversa. El trabajo también presupone la relación con otros hombres y puede ser comprendida como un esfuerzo colectivo, en el cual todos tendrán que participar. (2011, p. 176).

Aquí se observan las dos dimensiones relevantes del trabajo: la técnica, misma que se refiere a la capacidad desarrollada por el ser humano para transformar la naturaleza en beneficio propio y, a la vez, transformarse a sí mismo; y la social, dirigida hacia el hecho de que requiere también cierto tipo de relaciones humanas. El trabajo, así, no es sólo una relación con las cosas, es una relación entre humanos. Esto último es justo el punto olvidado por el capitalismo: al partir de la propiedad privada y del trabajo como una relación de transformación dirigida hacia las cosas, deja de lado su carácter colectivo y relacional. Las relaciones de producción que eran eminentemente sociales son reducidas a relaciones entre cosas, entre mercancías en el mercado. Las relaciones sociales se rebajan a relaciones de compra-venta o de intercambio salarial.

El modelo económico capitalista clásico queda así definido por un tipo de trabajo para la producción de mercancías a ser intercambiadas en un mercado a partir de relaciones sociales donde existe un propietario, dueño de los medios de producción y acumulador de ganancias, y un trabajador, poseedor de fuerza de trabajo y empleado para recibir un salario. Se establece la relación de explotación de una clase social burguesa hacia una clase social proletaria, misma que culminará en una revolución cuando la clase dominada haga consciente su situación de subordinación a partir de la libertad descubierta en el acto mismo del trabajo.

Sin embargo, la revolución esperada por Marx, en la cual el capitalismo como modo de producción económico sería sustituido por otro modo de producción, no se dio en los términos deseados. Si bien se dieron revoluciones de este tipo, éstas se dieron en contextos que no cumplían con las condiciones establecidas y quizás, por esa razón, tampoco lograron constituirse como se esperaba; mientras que en los lugares donde el capitalismo mostraba un mayor desarrollo, en vez de entrar en una crisis que terminara con él, aparecieron modificaciones que propiciaron nuevas configuraciones.

Tras la depresión económica vivida en los Estados Unidos a fines de la década de los años veinte del siglo pasado, da inicio una de esas configuraciones del modo de producción capitalista, denominada taylorista y, especialmente, fordista (Aguirre Rojas, 2008), que conllevó también un régimen gubernamental vinculado a un Estado con tintes sociales. Se estableció una tercera vía que, a la luz de la confrontación entre capitalismo y socialismo como propuestas contradictorias de organización de la vida, pública y privada, permitió el desarrollo de la competencia del capital al tiempo que brindó certezas y seguridad social a su población.

En esta configuración se redefinió el trabajo, tanto en lo referido a la actividad individual como en cuanto al proceso colectivo de producción, dado que se generó una organización industrial caracterizada por una producción en masa fundada en valores de eficiencia y eficacia (Aguirre Rojas, 2008). A través de su popularización, se redujeron costos de producción y se optimizaron las ganancias, colocando al trabajador como parte de un engranaje funcional que realizaba tareas específicas y reiterativas.

De acuerdo con Bauman, las “sociedades modernas”, basadas en un régimen de producción fordista, asumen la centralidad del trabajo como eje estructurador de la vida. Dicha vida, rodeada de diversas certezas, estaba dividida entre el tiempo laboral al interior de las industrias y el tiempo de ocio al exterior de ellas (desde actividades domésticas hasta de entretenimiento). En términos de Bauman, en estas sociedades

el proyecto de vida podía surgir de diversas ambiciones, pero todas giraban alrededor del trabajo que se eligiera o se lograra. El tipo de trabajo tenía la totalidad de la vida; determinaba no solo los derechos y obligaciones relacionados directamente con el proceso laboral, sino de la relación y los entretenimientos, las normas de propiedad y de rutina (1998, p. 37).

Para la década de los setenta, aparece una nueva crisis que produce la paulatina reestructuración de las grandes empresas, la cual implicó, entre otras cosas, el predominio del sector servicios, la flexibilización laboral y la configuración de actividades en red (De la Garza Toledo, 2013). Esto es manifestado por Blanch i Ribas (2003, p. 33) al hablar del cambio sociolaboral desde un modelo agrícola, pasando por el industrial, hasta el informacional. Aquí el objeto central es el “conocimiento”, la actividad principal es el “procesamiento de la información y la comunicación”, alude a una “multiplicidad de ubicaciones”, refiere a un tiempo “digital”, depende de “infraestructuras (redes)” y las TIC’s, establece un tipo de relaciones humano-red-humano, se sujeta a un régimen de “producción, consumo, prosumo, combinación del trabajo asalariado y trabajo no asalariado”, entre otras características.

En estas sociedades contemporáneas o posmodernas, se aborda el capitalismo ya no solo como un modo de producción económico, sino también cultural que produce cierto tipo de subjetividades y estilos de vida; ubicando nuevas relaciones de poder y control cada vez más difundidas pero consistentes, donde se realizan constantes negociaciones en torno al establecimiento de las hegemonías en turno.

Al mismo tiempo, las seguridades ontológicas que permitían predecir ciertas prácticas de la vida cotidiana, generando seguridad, confianza y certeza, comenzaron a ser desarticuladas (Retamal Hernández, 2018). En las nuevas sociedades impera un sentimiento de licuefacción de las estabildades y certezas, optando por la gestión de la incertidum-

bre como valor principal. La fragmentación y la flexibilización no son, así, situaciones negativas, sino ingredientes de la vida que requieren una adecuada formación para realizar dicha gestión a fin de extraer beneficios, en lugar de pérdidas.

Siguiendo el tránsito mostrado, diversos autores han realizado esfuerzos por ofrecer tipologías y clasificaciones útiles para diferenciar las formas de trabajo. De la Garza Toledo (2011, 2013), por ejemplo, realiza una diferenciación entre “trabajo clásico” y “trabajo no clásico”. El primero está vinculado con el capitalismo industrial desarrollado desde el siglo XIX, mismo que implicó la introducción de maquinaria útil para la transformación de materias primas. En este tipo de trabajo impera la relación asalariada, la subsunción del trabajo asalariado tanto al ritmo del capital como de las máquinas, y la división espacio-temporal entre lugar-tiempo de trabajo y lugar-tiempo fuera del trabajo. Los obreros, figura paradigmática de la configuración industrial, cubren una jornada laboral dentro de una fábrica o empresa bien delimitada.

Por su parte, el segundo, el “trabajo no clásico”, predominantemente simbólico e interactivo, ofrece un concepto ampliado que implica, a la vez, la valorización y el proceso de trabajo, no sólo el producto y la relación capital-trabajo. Refiere a un tipo de trabajo simbólico e inmaterial, donde el cliente u otros agentes también intervienen en el proceso, sea para favorecerlo u obstaculizarlo. No puede ser re-vendido, pues su consumo no toma la forma de un producto sólido-material; es durante el proceso mismo que se produce, se difunde y se consume. En palabras del autor, “trabajo no clásico” es

aquel en el que la intervención del cliente es indispensable para que se realice la producción y se tenga el producto. Ya sea porque se generan símbolos y se transmiten al cliente, o porque el producto es la interacción misma [...] Esto porque parte importante del trabajo no clásico es la producción e intercambio de símbolos (cognitivos, emocionales, morales, estéticos) (2013, p. 319).

De la Garza Toledo, es consciente que al hacer esta tipología no se incorporan por completo las formas de trabajo actual, pues las dinámicas se han diversificado demasiado; pero apuesta por iniciar el análisis estableciendo relaciones de semejanza e inclusión de otras perspectivas para mostrar en qué medida su categoría puede ser más abarcadora.

Reconoce que su idea de “trabajo no clásico”, se vincula con otras como “trabajo informal”, “trabajo no estructurado”, “trabajo atípico”, “trabajo precario”, “trabajo decente”, etc.; cuya fuerza explicativa es baja al reducir su acción a situaciones específicas que pierden la dimensión global del proceso de trabajo.

Desde una mirada distinta, ligada a la tendencia economicista, Thomson (2014) expresa que nos encontramos ante nuevas formas de trabajo en las empresas. Comienza indicando la existencia de un tipo de trabajo que, para el mundo actual, sería anticuado. Se da en espacios físicos delimitados con jornadas temporales establecidas, jerarquías bien determinadas, contrataciones permanentes y prestaciones de ley. Un tipo de trabajo ya poco productivo. Se diferencia de un “trabajo flexible” con jornadas laborales cortas, contrataciones de carácter temporal, aunque todavía se trabaja de forma presencial bajo un esquema de mando y control claramente indicado.

Si bien esta forma de trabajo implica un cambio, requiere transitar a un “trabajo inteligente/ágil” en el cual no existe horario fijo (*input*), se rompe con la presencialidad, de modo que el rendimiento se mide a partir del *output*. Son trabajos creativos con alto rendimiento en los que se utiliza un discurso de autoexigencia y cooperación, el logro de metas personales es fundamental para desarrollar la confianza en sí mismo. Estas son formas de trabajo donde se pueden combinar varios empleos y acuerdos laborales, a tiempo parcial. No se requiere una formación de tipo teórica, sino que basta con saber hacer lo que se necesita.

No obstante, el contexto actual, marcado por las tecnologías de la información y la comunicación, remite a la necesidad de pensar en las formas de trabajo a futuro donde el “trabajo online” aparece como modo emergente que aprovecha el poder de la red de internet, incluso la utilidad de plataformas y redes sociales para realizar las actividades propuestas. Esto es justo el “trabajo virtual”, en el cual se contrata por actividad específica y los empleados gestionan sus tiempos y prioridades a través de la creación de redes flexibles y de confianza para el trabajo en equipo.

Si bien las clasificaciones y tipologías presentadas son distintas, dan muestra de la mutación en cuanto a las formas de trabajar en las

sociedades contemporáneas. Formas que, dicho sea de paso, se adaptan al contexto específico en el que surgen, puesto que no se expresan de manera homogénea en todos lados.

Las problemáticas laborales de la juventud contemporánea

De acuerdo con la Organización de las Naciones Unidas (ONU), no existe una definición universal para el concepto de juventud. Incluso, cabe indicar que hablar de ella ya no es hablar solo de una cuestión etaria, se refiere cada vez más a una construcción social, un posicionamiento identitario o un estilo de vida crítico frente a formas estáticas e impositivas de habitar el mundo (Taguenca Belmonte, 2009).

Pero más allá del debate en torno a la definición del concepto de juventud, es oportuno indicar la actual preocupación por la situación de la población juvenil, definida más en forma etaria, ante su incremento demográfico y la falta de oportunidades a la hora de insertarse en los mercados laborales de sus respectivos países, así como la radical transformación en sus formas de ser y estar en el mundo.

Esta preocupación se ve manifestada, tanto por organismos e instituciones internacionales (UNESCO, UNICEF, OIT, CEPAL) y nacionales (INJUVE) al proponer, a partir de sus análisis fundamentalmente estadísticos, alternativas para la inserción laboral con el fin de involucrar a la juventud en las actividades productivas; como por las disciplinas sociales y humanas que, desde perspectivas académicas y de investigación de campo, han elaborado diversos estudios sobre las juventudes (en plural) para conocer la situación actual de dicho sector poblacional.

Frente a esto, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) reconoce el trabajo juvenil como problemática de acción prioritaria; sobre todo porque, tanto América Latina como buena parte del mundo, se encuentra en las últimas décadas del llamado bono demográfico. El director de la OIT, Juan Somavia planteó que

generar empleo para los jóvenes no es suficiente. En el mundo resulta difícil cuando no imposible que los jóvenes consigan trabajo. Pero, además, cada vez tienen más dificultades para encontrar trabajo decente. Los jóvenes de hoy no necesitan un empleo cualquiera, sino uno que les permita contribuir como trabajadores, ciudadanos y agentes de cambio (2006).

Tal como se muestra en la cita, el problema no es únicamente la falta de empleo, sino el tipo de empleos a los que se accede. Esto nos lleva a revisar tanto las transformaciones en los modos de organización del trabajo, como los nuevos fenómenos de precarización que se están suscitando, de modo que no se logra contribuir en la consecución de trabajos dignos.

La antropóloga mexicana, Rossana Reguillo, quien se ha dedicado al estudio de las juventudes, sobre todo en contextos de violencia, aborda el escenario en el que vivimos. Dicho escenario está asociado a tres procesos que han impactado las biografías, trayectorias y prácticas juveniles de múltiples maneras. En sus palabras,

el llamado *ajuste estructural* en diferentes países del orbe, para efectos prácticos significó el adelgazamiento del Estado y lo que se llamó *minimalismo* de las políticas sociales; la aceleración de la tecnología favoreció una rápida globalización cultural, y el creciente poder del mercado con su oferta ilimitada de identidades colocó como valor fundamental el consumo (2013, p. 137).

Esto incidió en procesos de desgaste de los imaginarios de futuro, en el incremento exponencial de la precariedad estructural y subjetiva, así como en una profunda crisis de legitimidad de la política. Con lo cual se propició un “desencanto radical” que parte de la falta de confianza en las instituciones sociales y la aceptación de la contingencia como eje organizador de la vida cotidiana.

A la par de dicho desencanto, se suscita una “desapropiación del yo” (Reguillo, 2013, p. 141), que coloca al individuo como el principal “culpable” de no ser “idóneo” para desarrollar determinadas actividades o por no cumplir con las expectativas que se le plantean. Con esto se deja libre a las instituciones y empresas de cualquier responsabilidad que aqueja a la sociedad. En cierto modo, es la propia población juvenil la que no está equipada para responder ante las nuevas exigencias, razón por la cual requieren continuar en procesos de formación a lo largo de la vida.

Reguillo es clara al indicar que el estudio de la condición juvenil es diverso, no es posible generalizar a partir de algunos casos, sino que se deben entender las particularidades que la determinan. La condición juvenil responde a constructos que la configuran y particularizan de

modos específicos, pero que también la dotan de voz, razón de ser y formas de vivir.

Con la finalidad de comprender mejor las trayectorias juveniles, Reguillo (2013, p. 139) ha propuesto cinco circuitos que permiten identificar, dentro de ciertos parámetros, a los “ejércitos de jóvenes”:

1. Los *inviabiles*: carecen de inserción social y opción de futuro; manifestando una juventud precarizada, desafiada y sin opciones claras.
2. Los *asimilados*: incluidos en mercados flexibles donde asumen las condiciones del mercado tal como están y aceptan las lógicas y mecanismos para incorporarse, no sin dificultades, a las dimensiones productivas.
3. La *paralegalidad*: afiliados al narcotráfico, la violencia y el crimen organizado como formas de acceso y afirmación social.
4. Los *incorporados*: quienes han logrado ciertas garantías sociales y formas de inserción laboral y educativa dignas; una minoría que pertenece a alguna institución y que constantemente resisten para continuar en ella.
5. Los *privilegiados*: poseen herramientas necesarias para estar conectados al mundo y sus exigencias actuales, con un amplio capital social y cultural.

Las juventudes contemporáneas se enfrentan a un campo laboral que les permite movilizar las herramientas con las que cuentan y, por tanto, desarrollan luchas constantes por ingresar en los diversos circuitos y en los juegos de poder que cada uno de ellos exige.

Sin embargo, Reguillo, según lo comentado antes, señaló el aumento de la precariedad no sólo subjetiva sino estructural. De ahí que la idea de precarización del trabajo o de “trabajo precario” sea un hito necesario de reflexión. Al contrario de la opinión expresada por De la Garza Toledo (2013), para quien esta noción está demasiado centrada en variables sociolaborales como la inestabilidad, inseguridad o falta de protección

social y económica, dejando de lado el contenido del trabajo; para Mora Salas (2005) es necesario utilizar el concepto de precarización en un sentido más teórico que empírico, ya que alude a diferentes manifestaciones de las relaciones laborales. De este modo, incluye en su interior “el vínculo entre proceso de precarización, desregularización de los mercados de trabajo y reorganización productiva; el cambio en los modelos de regularización laboral y ciudadanía social; la pérdida de seguridad en la continuidad de empleo y la vulnerabilidad social” (p. 29).

El asunto es que las políticas de desregulación de los mercados y la flexibilización de las relaciones laborales, prevista por economistas de las vertientes neoliberales a partir de la década de los setenta del siglo XX, no generaron los mismos efectos en todos los países. La liberalización de los mercados, la aceleración de los cambios tecnológicos, la volatilidad de los mercados y el incremento de la competitividad internacional aparecieron como fundamentos del desarrollo en la nueva configuración del capitalismo, con lo que cobró más relevancia el mercado internacional que la capacidad político-económica de cada país para adaptarse a estos cambios.

De acuerdo con esto, hoy en día enfrentamos una de las crisis más severas, sobre todo en los países latinoamericanos, quienes aumentaron sus deudas externas al realizar diversas políticas de ajuste estructural, razón por la cual el autor reconoce que no basta con tener un empleo para poder sobrellevar los efectos y riesgos más perversos de la pobreza y la vulnerabilidad social, es necesario lograr que los empleos no sean precarios. Es por ello que Mora Salas concluye que

la precarización del empleo no solo tiene efectos negativos en el mundo del trabajo al erosionar los derechos laborales, imponer condiciones de trabajo inaceptables y agudizar las desigualdades en las relaciones de poder entre capital y trabajo; sino que también afecta el desarrollo social al someter a condiciones de inestabilidad e inseguridad estructural al principal recurso del que dependen los hogares para garantizar sus niveles de bienestar social: el empleo de su fuerza laboral (2005, p. 37-38).

Ahora mismo se tiene la necesidad de pensar en un “trabajo decente”: un tipo de empleo que permita el desarrollo digno del trabajador, respetando sus derechos, cubriendo sus necesidades y permitiendo el desarrollo de sus habilidades en un amplio sentido. Una propuesta que,

según Levaggi (9 de agosto de 2004), director regional adjunto en la OIT, remite a cuatro objetivos estratégicos: los derechos en el trabajo, las oportunidades de empleo, la protección social y el diálogo social; a partir de los cuales se cumplirían metas mayores como la inclusión social, la erradicación de la pobreza, el fortalecimiento de la democracia, el desarrollo integral y la realización personal.

Digitalización del trabajo y constitución de subjetividades y estilos de vida juveniles

En un documento del Banco Interamericano del Desarrollo (2018), se expresó que América Latina y el Caribe enfrentan dos grandes tendencias: el tsunami tecnológico y el envejecimiento de la población, lo cual será determinante para el futuro del mercado laboral. Pero esta realidad es una construcción histórica y no un escenario predefinido, por lo que es necesario generar acciones a nivel de estados, empresas y trabajadores.

Para el diseño de esas acciones es preciso estudiar no sólo las nuevas formas de organización del trabajo, sino también los cambios que provocan en distintos ámbitos como los que enumera Hague y sus colaboradores (2009): a) en el capital físico y financiero; b) en las tecnologías de la información; c) en el capital humano, con mayor demanda de trabajo cuantificable; y d) en las personas y sus preferencias de empleo y consumos. Con lo que se nota en qué medida la actual configuración del capitalismo influye tanto niveles macrosociales como microsociales.

Sibila (2005) abordó estas dinámicas de cambio a partir de diferenciar el funcionamiento de las tecnologías de poder en las sociedades modernas, ligadas al impulso disciplinario en la perspectiva de Michel Foucault, frente a las sociedades contemporáneas, relacionadas con la idea de control esbozada por Gilles Deleuze. Mientras en las primeras se parte de una distinción clara entre ámbitos públicos y privados, hecho que puede ser planteado a través de la metáfora de las paredes que limitan y los cuartos propios que permiten realizar actividades más introspectivas; en las segundas esos ámbitos se diluyen conformando, en términos de Zafra, una “esfera público-privada hipervisible” (2019, p. 51), en la que se crean conexiones ilimitadas y flexibles, que no diferen-

cion ya entre exteriorización e introspección, entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio. Las redes abren el límite impuesto por las paredes, razón por la cual habitamos, aún más después de la experiencia de la pandemia, en cuartos propios conectados (Zafra, 2010).

La creación de una cultura-red remite a una época de conectividad permanente y sin límites (siempre y cuando se cuenten con los recursos tecnológicos para hacerlo), así como una época de sobreexposición generalizada no sólo porque se tenga acceso a una cantidad inusitada de información de manera instantánea, sino también porque se crea la necesidad de ser visible, de exponerse a sí mismo en todo momento ante los demás a través de las redes de internet. En palabras de Zafra,

Esta sensación de celeridad, de vivir sin tiempo, se materializa en la intrusión del mundo conectado en cada momento como algo muy presente en la vida cotidiana, caracterizada por la ansiedad y la sobreproducción bajo una primacía [...] de *presente continuo*. En la actualidad conectada a las personas nos cuesta bajar el ritmo, incluso en los tiempos de vida que antes no era trabajo seguimos enganchados a pantallas y prácticas diversas que dificultan los espacios y tiempos vacíos, aquellos que merodean concentración e intimidad, bajar los párpados (2019, p. 53).

Los cambios en el mercado laboral y en las formas de trabajo se reflejan en los estilos de vida, pues las transformaciones vividas propician prácticas culturales específicas. Como se nota en la cita anterior, aún el tiempo de vida que no era capitalizable, que no producía ganancias ni réditos, hoy genera la posibilidad de participar en una especie de economía de plataformas en las que se está conectado casi a cualquier hora del día. En palabras de Ruiz de Olabuénaga,

los estilos de vida se enmarcan (nacen, se cultivan y fenecen) dentro de, lo mismo que al margen de, los mercados de poder, de dinero y de prestigio social, y se manifiestan en patrones de consumo económico, lo mismo que de simpatía política, y de estándares morales, culturales y estéticos. (1998, p. 34).

Los estilos de vida y las subjetividades son constituidas dentro de un régimen de producción posfordista y un régimen de gubernamentalidad neoliberal. De acuerdo con Hernández Martínez, decir neoliberalismo hoy es hablar sobre “un modo de gobernar la vida social e individual”, una forma de “racionalidad gubernamental [que] implica atender

cómo se organizan y estructuran, no solo las acciones estatales, sino también el comportamiento de los gobiernos” (2017, p. 166). Se asume el neoliberalismo no tanto como estrategia de organización de la vida económica, sino como apuesta política en la que la lógica del mercado es incluida en las tecnologías de poder, a través de las cuales se busca gobernar a los sujetos y lograr que se gobiernen a sí mismos.

El ideal del mercado auto-regulado se traslada hacia las subjetividades, quienes asumen poco a poco el hecho de que cada quien tiene que velar por su propio bienestar. El sujeto es ahora quien se gobierna, es un agente activo, inmerso en procesos de coerción y de resistencias. Como parte del proceso se plantea asumir al sujeto como un empresario con la capacidad de adaptarse a la competencia (no solo del mercado, sino de la vida), para ingresar, permanecer y salir airoso de ella. Es él quien invierte en sí mismo a modo de capital humano para poder lograr sus objetivos, mismos que, aparentemente, han sido elegidos libremente.

Como parte de esta asunción, Bedoya (2021) enumera algunas estrategias de subjetivación del neoliberalismo actual: a) unifica la vida de los sujetos al percibirse como empresarios con posibilidades de capitalización; b) apuesta por la normalización del riesgo como apuesta de cualquier empresario; c) individualiza las vidas de los sujetos y reduce al otro a un competidor (aunque a veces se pueda trabajar en equipo); y d) apuesta por una intimidad donde lo privado se hace público, es decir, se exhibe para hacer de sí mismo un producto de consumo.

He ahí la ambigüedad del trabajo actual expresada por Zafra:

en el carácter precario de los trabajos disponibles radica la situación ventajosa de quien contrata hoy movido por la maximización racionalista de ‘menor inversión y mayor beneficio’. Pero también ahí se acomoda la excusa de temporalidad de quien trabaja soñando con algo mejor (2017, p. 15).

Flexibilización, precarización y digitalización se combinan como ingredientes focales de las nuevas formas de trabajo, sobre todo en lo que se refiere a las nuevas generaciones que se encuentran en proceso de ingreso al mercado laboral. Las búsquedas de estrategias que generen mayores beneficios a partir de inversiones menores se complementan, paradójicamente, con la necesidad de grandes sectores de la población que no tienen más remedio que dar lo mejor de sí en aras de obtener

mejores puestos y mejores salarios, mientras abren nuevos mercados en los que reciben, al inicio, reconocimiento. Pero ahí está también la posibilidad aún de imaginar novedosas formas de trabajo que, quizás, puedan llegar a ser más dignas y decentes.

Palabras finales...

Abordar el trabajo como objeto de interés requiere ir más allá de una visión reductiva, para comprenderlo como un fenómeno complejo que requiere una aproximación transdisciplinaria a fin de dar cuenta de cómo se amalgaman en él aspectos económicos, políticos y culturales que se materializan en prácticas cotidianas. Las propuestas analíticas consideradas a lo largo del documento funcionan a modo de caja de herramientas útiles para analizar el trabajo en general, y el trabajo juvenil en particular, así como sus transformaciones y posibilidades en el contexto actual. Esto no significa que sean las únicas, pero sí algunas de las que ofrecen elementos para realizar interpretaciones desde la perspectiva de los Estudios Culturales.

Es preciso reconocer que la población juvenil constituye uno de los grupos con mayor vulnerabilidad en cuanto a las probabilidades reales de inserción al mercado laboral, además de ser un sector numeroso. La compleja realidad que enfrenta, en casos como en México, plantea el surgimiento de actividades que no se encuentran necesariamente en los límites de las legislaciones oficiales. Toda esta situación incide en la producción de subjetividades y estilos de vida juveniles con características específicas que requieren ser exploradas, pero que parecen ser orientadas por las tecnologías de poder actuales hacia formas de autorregulación en la que cada sujeto se hace responsable de sus posibilidades reales de acceso al mercado laboral, de su capacidad productiva y de su permanencia exitosa en la lucha por el capital.

Referencias

Aguirre Rojas, C. A. (2007-2008). Los procesos del trabajo taylorista y fordistas. Notas sobre la hiperracionalidad del trabajo y la caída de la taza de ganancias. *Mundo Siglo XXI*, (11), 23-43.

- Banco Interamericano del Desarrollo (2018). *El futuro del trabajo en América Latina y el Caribe. ¿Una gran oportunidad para la región?* BID. <https://www.uv.mx/bolsadetrabajo/files/2019/06/El-futuro-del-trabajo-en-Ame%CC%81rica-Latina-y-el-Caribe-%C2%BFUna-gran-oportunidad-para-la-regio%CC%81n.pdf>.
- Bauman, Z. (1998). *Trabajo, consumo y nuevos pobres*. Gedisa.
- Bedoya, M. [Universidad Antioquia] (2021). *Cátedras lectores y lecturas: Michael Foucault: neoliberalismo y resistencias*. [Archivo de video]. Youtube. <https://youtu.be/uVjesWV3q80>.
- Blanch i Ribas, J. (2003). Capítulo I. Trabajar en la sociedad informacional. En J. Blanch i Ribas (Coord.), *Teoría de las relaciones laborales. Desafíos* (pp. 13-197). UOC.
- Da Rosa Tolfo, S; Chalfin Coutinho, M; Baasch, D.; y Soares Cugnier, J. (2011). Sentidos y significados del trabajo del trabajo: un análisis con base en diferentes perspectivas teóricas y epistemológicas en Psicología. *Universitas Psychologica*, 10(1), 175-188.
- De la Garza Toledo, E. (2013). Trabajo no clásico y flexibilidad. *Caderno CRH*, 26(68), 315-330.
- De la Garza Toledo, E. (2011). Introducción: construcción de la identidad y acción entre trabajadores no clásicos como problema. En E. De la Garza Toledo (Ed.), *Trabajo no clásico, organización y acción colectiva. Tomo I* (pp. 11-22). Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapala, Plaza y Valdés.
- Hague, J., Den Hertog, F. Huzzard, T. y Totterdill, P. (Coords.) (2009). *Nuevas formas de organización del trabajo. Informes finales del grupo europeo INNOFLEX y la experiencia española*. Ministerio de trabajo e inmigración, Instituto Nacional de Seguridad e Higiene en el Trabajo.
- Hernández Martínez, C. N. (2017). Capitalismo y gubernamentalidad neoliberal: el “empresario de sí mismo” como figura de la subsunción. *Revista Kalagatos*, 14(2), 165-190.
- Levaggi, V. (9 de agosto de 2004). *¿Qué es el trabajo decente?* Organización Internacional del Trabajo. https://www.ilo.org/americas/sala-de-prensa/WCMS_LIM_653_SP/lang-es/index.htm.
- Machicado, J. (2010). *Historia del derecho del trabajo*. Universidad San Francisco Xavier/ New Life.

- Mora Salas, M. (2005). Ajustes y empleo: notas sobre la precarización del empleo asalariado. *Revista de ciencias sociales*, II(108), 27-39.
- Organización Internacional del Trabajo (octubre 2006). Datos sobre el empleo juvenil. <https://www.ilo.org/public/spanish/bureau/inf/download/ecosoc/youthemp.pdf>.
- Reguillo, R. (2013). Jóvenes en la encrucijada contemporánea: en busca de un relato de futuro. *Debates Feministas*, 48, 137-151.
- Retamal Hernández, C. (2018). Capítulo 4. Contingencia externa e inseguridad ontológica. Condiciones determinantes de la formación ciudadana. En Berrios, C. y García, C. (Dir.), *Ciudadanía en conflicto. Enfoques, experiencias y propuestas* (pp. 137-154). Ariadna.
- Ruiz de Olabuénaga, J. L. (Dir.) (1998). *La juventud libertad: género y estudios de vida de la juventud española*. Fundación BBV.
- Sibilia, P. (2005). El hombre postorgánico. *Cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales*. Fondo de Cultura Económica.
- Taguenca Belmonte, J. (2009). El concepto de juventud. *Revista Mexicana de Sociología*, 71(1), p. 159-190.
- Thomson, P. (2014). Nuevas formas de trabajar en la empresa del futuro. En González, F. (Coord.), *Reinventar la empresa en la era digital* (pp. 247-262). BBVA.
- Zafra, R. (2019). Conferencias Arangúren. ¿Fin de la intimidad? La (im)posibilidad de un mundo sin párpados. Ensayo sobre la intimidad conectada. *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política*, (60), 51-68.
- Zafra, R. (2017). *El entusiasmo. Precariedad y trabajo creativo en la era digital*. Anagrama.
- Zafra, R. (2010). *Un cuarto propio conectado. (Ciber)espacio y (auto)gestión del yo*. Fòrcola.

Tercera parte:
Subjetividades y saberes
de investigación en pandemia
y pospandemia

Subjetividades, investigación y pospandemia

Marco Vinicio Herrera Castañeda

Introducción

Desde el año 2018 me propuse indagar un asunto que parece trivial y que, por lo mismo, no ha tenido mucha atención por parte de los investigadores en estudios culturales y regionales, me refiero a lo que denomino *construcciones subjetivas*. Para acercar al lector a la idea detrás de este concepto y las implicaciones metodológicas para su estudio, le propongo lo que sigue.

Una muy breve recopilación de las notas que Patrice Romain (Readers Digest, 2018) hizo de las quejas que los docentes emitían de los alumnos y de los padres de esos alumnos, todas ellas *graciosas*, adquieren otro sentido cuando se interpretan con la clave de la significación:

Jaime ha superado con creces a Gagarin: lleva 10 años en órbita.

Si la falta de sesos matara, yo estaría en el desempleo.

Soy el maestro del James Bond del futuro: basta con ver sus calificaciones: ¡cero, cero, siete!

1969: Neil Armstrong pisó la Luna. 2015: René no ha bajado todavía.

Me abstuve de hacerle preguntas a Elena esta mañana porque ya había hecho un gran esfuerzo: se acordó de traer los libros a clase (Ídem).

Cada afirmación refleja alguna *construcción subjetiva* que los docentes tienen de sus dicentes. Ahora bien, quien dice “¡Por supuesto que en mi clase Rodin no habría encontrado ningún modelo para su Pensador!” o “Me siento estafado: me tentaron para que me hiciera maestro, y acabé siendo guardián de zoológico” (Ídem) lleva a preguntar: esos docentes ¿con qué otras ideas llegan a trabajar con los discentes? ¿Cómo preparan y/o conducen su práctica docente?

La respuesta a esas preguntas, por ahora sustantiva, es que a lo largo de nuestra trayectoria de vida observamos modelos, vivimos situaciones, ponemos en práctica algunos procesos, y con todo ello construimos un conjunto de patrones de “información que nos ayuda a entender y a caminar por el mundo” (Anderson, 2014). De acuerdo con este autor, “la mente está repleta de dichas construcciones, unidas entre sí formando una estructura compleja y no al azar, que integran la visión del mundo de cada persona” (ídem), por tanto, muy pocas actividades cotidianas están sujetas a nuestros *instintos primarios*.

Las construcciones subjetivas –esos patrones de información– pueden presentarse como ideas, creencias, “teorías” y hasta “filosofías”, *siempre “ciertas”* para nosotros, –aunque no necesariamente ciertas en el sentido de corresponder a una realidad objetiva–, o ciertas para el otro que las observa, sufre o comparte. La certeza que adquieren nuestras construcciones subjetivas pocas veces se *quiebra* durante el trayecto de vida, y esto solo sucede cuando son inoperantes en él.

Ahora bien, las construcciones son subjetivas por su emergencia cultural, es decir, la subjetividad de la construcción no está tanto en su carácter “interior” de la persona, sino en su *in-corporación* como disposición adquirida. Así, una buena parte de las construcciones subjetivas, con las que navegamos por nuestro trayecto de vida, son distribuciones sociales, *significantes distribuidos* (Herrera, 2014), que se resignifican conforme transitamos en aquel.

Dadas las características de este objeto de estudio, la reflexión metodológica de la indagación giró en torno a la pregunta ¿cómo puedo hacer una cartografía de las construcciones subjetivas de las personas?

Este artículo presenta la ruta que se ha seguido para estudiar un concepto que parece inocuo, y sin embargo, ha resultado más esquivo de lo que se puede imaginar. Además se trata de ofrecer un recuento de los problemas metodológicos de un proceso de investigación iniciado en 2018 y cómo el confinamiento por pandemia y después la pospandemia, han incidido en la realización del trabajo y de los hallazgos que hasta ahora creo que forman parte ya de una teoría sustantiva fuerte alrededor del objeto de estudio.

Los inicios de la investigación

El estudio de las construcciones subjetivas tiene como antecedente la tesis doctoral *La educación superior como significante del proyecto de vida de los jóvenes que ingresan a la universidad* (Herrera, 2014), realizada entre los años de 2012 y 2014, en la región universitaria de Tuxtla Gutiérrez, en Chiapas, México, cuyo objetivo fue comprender las tensiones que atraviesan las decisiones de los jóvenes para ingresar a las instituciones de educación superior en la región. De la codificación e interpretación hecha a las autobiografías escritas por 200 estudiantes de reciente ingreso a la educación superior, utilizadas para el estudio de referencia, surgió entre otros asuntos, la intensa y a veces violenta relación entre la práctica docente y la vivencia de esa práctica por parte de los discentes.

Los códigos emergentes remiten a cuestionar los significantes y significados (considerados partes fundamentales de las construcciones subjetivas en torno al concepto de discente) que operan detrás de lo escolar. Por ejemplo, un código agrupó segmentos que narran cómo madres, padres, hermanos y hasta amigos de los estudiantes, hacen actividades formativas supliendo la actividad que los docentes debían hacer dentro de ellas. Otro código *prácticas docentes simuladoras*, agrupa segmentos que narran situaciones en que los docentes asisten a sus aulas, pero su labor se enfoca en actividades que van desde enseñar tópicos relacionados con su creencia religiosa, tratar asuntos de negocios mientras deja solo “copias” a los discentes, hasta dormir en el salón de clase, mientras los discentes leen y resuelven los ejercicios de los libros de texto. Otros códigos aluden a segmentos narrativos que exponen cómo algunas prácticas, que cabría calificar de poco éticas, se extienden por toda la organización escolar, creando una especie de filosofía institucional o un (des)prestigio de la institución. De especial relevancia resultaron las narraciones de estudiantes de pedagogía, cuya construcción de carrera iniciada desde la primaria, incluye el aprendizaje de la práctica docente a partir de los modelos que vivenciaban en su trayectoria escolar.

En resumen, parte de los hallazgos del estudio de referencia, apuntaron a tres asuntos de interés: a) Que las interacciones, comportamientos y acontecimientos que los docentes realizan en su actividad escolar,

no se reduce totalmente a una situación formal en el que todo el enfoque de su actividad en el aula, por ejemplo, se dirija a propiciar los aprendizajes de las personas con las que interactúa; b) que los docentes hoy día en activo, usan un concepto de alumno/estudiante que construyeron durante su trayectoria de vida, y por los diversos modelos culturales de uso en los que ha transitado y c) Que ese uso operativo de su construcción subjetiva, incide no solo en la interacción pedagógica, también y entre otros aspectos, en las formas de planear, organizar la enseñanza y evaluar el aprendizaje.

Primera fase de la investigación: 2018

Con los supuestos anotados, se diseñó un proyecto de corte cualitativo y alcance comprensivo, cuyo propósito central fue el de corroborar, por una parte, la *presencia* de esas construcciones subjetivas de discente, a través de una búsqueda indirecta desde los propios discentes.

De esta primera fase de la investigación, los principales hallazgos, fueron:

1. Cualquier construcción subjetiva de discente, tiene su origen en la trayectoria de vida del docente, *no en su formación académica como tal*. Se puede esperar que el paso por una escuela normal, o una carrera de pedagogía, aderecen con algunas notas teóricas el concepto de estudiante, pero esencialmente, cuando una persona, con las atribuciones, disposiciones y *credenciales suficientes* para dar clases en el medio superior o superior, ejerce en el campo de la práctica docente, echa mano de construcciones subjetivas sobre la docencia y el discente, ancladas en su trayectoria de vida.
2. Ya desde el estudio de Herrera (2014), se estableció que entre el docente y el discente hay una asimetría que atraviesa las interacciones entre estos dos actores, pero en los hallazgos de Herrera y Pons (2018) se precisa que esta asimetría:

tiene al menos una dimensión, sustantiva y otra cualitativa. La primera se refiere al conjunto de aspectos que se mezclan para establecerla: edad, experiencia vivencial, poder (normativo, fáctico), saberes, clase social, etcétera; la

segunda, a los aspectos axiológico, deontológico, estético y emotivo, con que lo sustantivo de la asimetría adquiere los “tonos” de calidez o frialdad, de las interacciones de quienes la viven. Esta asimetría, además, está atravesada por varios asuntos en los que se mezclan al mismo tiempo el contexto social, el cultural y la subjetividad de las personas involucradas (p.9).

Segunda fase de la investigación: 2019-2021

Dados los hallazgos de la primera fase, durante el 2019 me propuse a *buscar* desde los docentes, la forma y sustancia de sus construcciones subjetivas de discentes. La tarea no parecía fácil, dadas las características de este objeto de estudio (véase *supra*), después de todo vivimos cotidianamente usando muchas construcciones subjetivas. De hecho al ser patrones de información que están enlazadas en un *complex* cerebral, pocas veces usamos una o pocas construcciones en una situación particular.

Pero un supuesto clave que guio esta fase de la indagación es que los docentes -y también los dicentes- usan en su cotidianeidad pocas construcciones subjetivas, en la que destaca la *construcción subjetiva del discente*, o sea los patrones de información -las ideas, creencias y claves- con que los docentes interactúan con sus estudiantes, alumnos, párvulos, asesorados, tutorados.

Para realizar esta fase y dadas las características del objeto de estudio, se estableció una ruta basada en Teoría Fundamentada de corte constructivista (Charmaz, 2013). La muestra teórica se compondría de docentes de los niveles medio superior y superior de las ciudades de Tuxtla Gutiérrez y Querétaro (está última por el contacto con la Doctora Leticia Pons Bonals, quien fue mi directora de la tesis doctoral en México, y colaboradora en esta investigación desde la Universidad Autónoma de Querétaro).

Los materiales narrativos que se decidió recolectar de los colaboradores docentes son autobiografías, *tecnobiografías* y entrevistas abiertas de corte biográfico. La pregunta de enfoque para escribir la autobiografía o para dar la entrevista fue ¿cuál es su trayectoria de vida desde sus primeros años hasta la actualidad en la que trabaja como docente? En el caso de las autobiografías se pidió a los colaboradores que atendieran

solo a dos reglas, la primera que establecieran un “contrato de verdad” con ellos mismos, y la segunda que la autobiografía no fuese menor a tres mil palabras. En el caso de la entrevista se buscó que el colaborador expusiera las formas en que mira a los discentes y las razones de su posicionamiento.

Los problemas de esta fase de la investigación

Esta fase, que se previó para realizarse en el año 2019, se prolongó de una forma insospechada. En primer lugar, por la *naturaleza* del objeto de estudio; en segundo, por los recursos del investigador y, en tercer lugar, por el confinamiento debido a la pandemia por COVID-19.

La *naturaleza* del objeto de estudio

En la construcción de este objeto de estudio, como de muchos procesos más en la vida de todos nosotros, la clave del trabajo investigativo se ceñía a una ruta presencial, analógica. Es decir, nuestros supuestos partían de las interacciones entre docentes y discentes *en el aula física*, por tanto, la recolección de datos se haría de forma *física*.

Ahora bien ¿con qué criterios debíamos *buscar a los colaboradores* para conformar la muestra teórica? La respuesta, que no resultó tan operativa fue partir de aquellos docentes *conocidos* en nuestro círculo de trabajo, para que, a manera de *bola de nieve*, ellos remitieran a otros docentes. Sabía que todos los docentes debían laborar en educación media superior o superior, pero no se tenía claridad de las otras características que debían presentar los colaboradores. Después de algunos ensayos, llegué a lo siguiente: debía incluir en cuanto a género a colaboradores *binarios y no-binarios*; abarcar un espectro amplio de edades de colaboradores de *jóvenes a viejos*, y que tuvieran ya algunos años de servicio en la labor educativa. Una cosa más: debía seleccionar de preferencia a los docentes que se destacaran entre las comunidades escolares por su *comportamiento* como docentes. Esto incluía comportamientos que pudiesen calificarse como *malos* o *buenos*, lo que eso significara.

Este conjunto de atributos, que parecían en principio fáciles de encontrar en las diferentes escuelas de las ciudades de Tuxtla o Querétaro, resultó un verdadero escollo en la investigación la razón: no siempre

estos atributos son fáciles de detectar a través de los *contactos*, después de todo ¿cómo podría sugerir a un docente para ser entrevistado con una serie de características que de entrada *lo etiqueta*, lo coloca en una *clase de docente*?

A pesar de este escollo se encontraron colaboradores, desafortunadamente muy entrado el año 2019, cuando los rumores de una enfermedad nueva en China empezaba a alarmar a todo el mundo.

En lo que sí se tuvo una amplia participación fue en la recolección de autobiografías y *tecnobiografías*, de colaboradores participantes de programas de maestría en la UAQ y la UNACH. En estos casos, usando los criterios anotados antes, se seleccionaron los materiales, y con ellos se empezó la codificación.

Los recursos del investigador

Otro asunto que complicó la realización de esta fase de la investigación fueron los *recursos del investigador*. Por recursos debemos entender la generalidad de apoyos y *competencias* que sirven para conseguir el propósito de la investigación. Obviamente, esta idea no solo se refiere al financiamiento de la investigación que, por otra parte, aunque se está haciendo con recursos personales, no es un problema.

Los *otros recursos* en cambio han impactado en todo este periodo de trabajo, a saber: no contar con un equipo de personas para realizar algunas actividades del proceso de indagación. Debo confesar que personalmente no he desarrollado una adecuada competencia para realizar entrevistas, por lo que los encuentros con los primeros colaboradores no abundaron en la información que esperaba obtener. Relacionado con esto está el hecho de *los contactos*, a pesar de que yo los tenía no logré atraer a colaboradores a la investigación, hasta que, de manera tardía, encontré a compañeros de la facultad que teniendo los criterios de selección, fueron *contactando a los futuros colaboradores*, y con ello avanzar en las entrevistas... hasta que llegó la pandemia.

Por otra parte, la codificación del material narrativo siempre será un escollo, especialmente cuando es abundante. En el caso de las entrevistas había que hacer su transcripción, y aun cuando el software *Interview Scribe* automatiza un poco el proceso, esta labor, especialmente

si no se sabe mecanografía, es realmente tortuosa. El caso de los materiales narrativos como las autobiografías, a pesar de que no había que transcribir el investigador *tiene* que leerlas completamente, aunque sea de forma ligera, para poder seleccionar aquellos que aporten muchos códigos y categorías de análisis. En estos puntos, es necesario contar con un apoyo -además del software adecuado- que pueda dedicar mucho tiempo, con conocimiento y criterio, para transcribir y codificar estos materiales.

La pandemia

Como ya se dijo, en su origen la investigación se planteó en un proceso totalmente analógico. Así se fue haciendo en 2018 y 2019, hasta que en marzo de 2020 se decretó el confinamiento provocado por la pandemia de COVID-19.

En este punto, y pasados algunos meses de encierro en los que avancé en la codificación de la mayor parte de los materiales hasta entonces obtenidos, motivado por los códigos, categorías y *memos* que estaban emergiendo, fue necesario hacer un alto.

La pandemia cambió todo en el mundo, incluidos los supuestos con los que había abordado el objeto de estudio. Este detalle, implicó en la parte metodológica, establecer una nueva ruta para recolectar datos, mismos que debían indicarnos si los supuestos con los que trabajamos desde 2018 seguían o si por efectos del confinamiento, esos supuestos -y por tanto toda teoría que empezaba a emerger de los materiales codificados-, ya no guardaba congruencia con *la nueva realidad*.

Así pues, y gracias a la red de apoyo que para entonces logré armar, se buscaron nuevos colaboradores como parte de una *muestra teórica emergente*, y una vez detectados se procedió a su entrevista.

Las entrevistas realizadas en 2020 fueron videograbadas a través de las plataformas *Google Meet*, *Teams* de Microsoft y *Zoom*. El proceso de transcripción fue ahora más rápido ya que se aprovechó un recurso desarrollado por Microsoft (en la aplicación Word en línea 365) y que conocí de manera más bien fortuita. Vale decir que este recurso requiere de una licencia original, y tiene un límite de consumo de datos mensuales, así que fue necesario establecer un orden de transcripción

debido al tamaño de la entrevista y de la riqueza de su contenido. Toda la codificación desde el inicio de la investigación se ha realizado con el software Atlas.ti, versión 7.8 para PC.

Vale destacar la insospechada apertura de todos los nuevos colaboradores por narrar su trayectoria de vida y su prestancia para responder a los cuestionamientos que de vez en vez les hacía en la entrevista. Mi falta de competencia no fue ya un obstáculo, ya que quizás por una necesidad de expresarse, por cambiar rutinas u otras razones, las entrevistas fluyeron tanto que en algunos casos se extendieron por casi dos horas, con una gran riqueza de información.

La investigación y sus hallazgos en pospandemia

En cierto modo, hasta lo dicho en el párrafo anterior, el confinamiento debido a la pandemia en realidad ayudó a ordenar la investigación, y a evaluar lo que hasta entonces se había logrado. De esta evaluación, se detectó que el objeto de estudio debía ser revisado a la luz de los acontecimientos asociados a lo que se denominó *educación remota de emergencia* (EdRe) y que se erigió como una respuesta a la *no-presencialidad* de los discentes en las aulas.

Si la teoría que estaba emergiendo con los datos previos al confinamiento indicaba que las construcciones subjetivas con las que operamos en nuestra vida cotidiana, tienen un componente de *plasticidad* que permite su resignificación, que no su des-uso, según las negociaciones que se establezcan en las interacciones sociales *cara a cara* (presenciales, analógicas), la pregunta obligada fue: dado el confinamiento y la EdRe ¿qué sucede cuando el componente de presencialidad se quita de la interacción?

En el contexto del confinamiento y de la EdRe, los datos que empezaron a circular en redes sociales, y en diferentes espacios de reflexión académica, llevaron a suponer que las construcciones subjetivas, se estaban resignificando, sin tener idea de con qué resultados en la práctica educativa.

La codificación de las entrevistas realizadas en la muestra teórica emergente, dio solidez a la teoría que empezó a emerger desde los inicios de la investigación en 2018. Por ejemplo:

La asimetría en la que se insiste aquí, no se reduce a las diferencias de edad, sexo o experiencia laboral, incluyen entreverados con esos aspectos, lo simbólico y de esto lo más relevante el manejo del poder. Desde esta mirada, el docente puede imponer cómo quiere su aula, a quien dará preferencias, a quiénes puede reprimir y hasta dónde puede ejercer esta represión (Herrera y Estrada, 2021, p.7).

Llegados a este punto, también anotamos la conveniencia de diferenciar claramente entre *práctica docente* y *práctica social docente*:

La práctica docente corresponde... a una serie de comportamientos intencionados que el docente desarrolla en el plano formal y técnico de la praxis pedagógica: cómo se planea y ejecuta la sesión; cómo se presentan los contenidos al grupo de discentes; con qué dinámicas y apoyos didácticos, etcétera. Todo esto atravesado por el diseño curricular y la política educativa... Se supone que, a través de la experiencia, pero sobre todo por mecanismos de formación institucional (profesionalización y actualización), quien hace docencia, tiene en su haber estrategias didácticas, competencias pedagógicas y toda una pléyade de conocimientos científicos, técnicos, éticos y hasta jurídicos, relacionados con el campo de la enseñanza y el aprendizaje, con lo que planea, gestiona, organiza, evalúa y hasta certifica su práctica docente en una institución (Ídem, pp. 4-5).

La *práctica social del docente*, en cambio, hace referencia a aquella práctica que se entrefera de manera *no-técnica* con la vida cotidiana del docente. Esta categoría emergió en la investigación de una forma totalmente inesperada, ya que el código "*profesor de tiempo completo*", empezó a tener una curiosa saturación:

En cierto modo, ser profesor de primaria o de cualquier otro nivel, especialmente cuando has dejado una huella en tus alumnos, pues, te crea una imagen ¿no? Eres el *Profe*, sí dentro de la escuela, pero también en el mercado o la cantina, y esa etiqueta, una vez que te la ponen ya no te la quitan. Pero no solo eso, esa etiqueta incluye la huella que dejaste en lo que hiciste en tu escuela y en tu salón de clases, si fuiste un profesor cabrón, siempre dirán de ti "No, ese Profe era bien cabrón" y si eres de los que regalas calificaciones siempre dirán "ese Profe es chido porque es bien *barco*". (Maestro de primaria, docente de bachillerato, hombre).

Otra docente, esta vez de educación superior afirma:

Yo no puedo separar mi papel de maestra ya de mi vida cotidiana, soy maestra de mis hijos, y de mi vecina y de los hijos de mi hermana y a veces cuando

voy al súper la hago de maestra de quien está haciendo fila para pagar en la caja... no se... veo alumnos en todas las personas cuando siento que algo que hacen... como que no se lo enseñaron en la escuela... (Docente de educación superior, mujer).

La práctica social docente parece ser muy recurrente en el salón de clases y esto es otra forma de decir que pocas veces observaremos *prácticas docentes puras*, al menos en los ambientes analógicos o presenciales, porque en los procesos de enseñanza-aprendizaje muy estructurados, como los que se desarrollan a través de plataformas *e-learning*, al docente le queda poco espacio para proyectar su práctica social.

Otro hallazgo, un poco inesperado para mí, fue que las construcciones subjetivas contienen un *núcleo de género*, esto es, un patrón de información (por ejemplo, una idea de feminidad, masculinidad o condición *no-binaria*) que da forma a muchos otros patrones de información (por ejemplo, la idea de discente).

La mirada maternalista y la construcción subjetiva del discente

En el caso de la sexualidad y el género, hay una serie de significados que están distribuidos en la sociedad desde un nivel sistémico (e histórico), que son resignificados en cada contexto social y desde luego terminan como improntas dentro de nuestras disposiciones personales y forman parte de la paciencia, agencia o actuación de nuestra vida cotidiana.

“Yo veo a mis estudiantes como veo a mis hijos” (Docente, mujer, Educación Superior, escuela pública). A pesar de que la expresión de la colaboradora es explícita, describe un comportamiento cultural muy distribuido entre las docentes, estar en contacto con y tratar a los discentes como “hijos”, porque los mira como hijos.

Los segmentos narrativos con núcleos de género que se relacionan con esta mirada se agruparon bajo el código *maternalismo* y describen el uso de los comportamientos de una madre de familia (lo sea o no) en las interacciones con otras personas en las que importa la gestión del poder en la asimetría en la que se produce la interacción.

Durante todo su relato, una de las colaboradoras al referirse a sus alumnos los nombra con palabras como “chicos”, “muchachos”, “cha-

vos”, y expresa cómo se preocupa, dirige y provee de formación y de ayuda. En algún punto de la entrevista la docente, refiriéndose al uso de una plataforma educativa para dar las clases en línea durante la pandemia, dice lo siguiente:

...obviamente también me ha permitido resumir información, en vez de: “les traigo esta información que encontré en el diccionario”, los envío directamente a la liga y los empiezo a tratar ya como adultos, o sea, no como a ese chico que estoy formando, sino ya a este profesional, que se supone que ya entró... (Docente, mujer, Educación Superior, escuela pública).

La construcción subjetiva de discente de esta colaboradora implica que sus alumnos *no son adultos*, y que su práctica social docente, a pesar de que siempre ha sido dirigida a discentes de educación media superior y superior, se fundamenta en la idea de que ellos son *chicos* a los que hay que formar (en esta lógica, un adulto ya está formado, por tanto, no requiere de asesoría para hacer alguna cosa como investigar un tema...).

La maternidad es actualmente de los constructos que están en el centro de muchos debates, pero cuando una docente se visualiza como madre y con esta impronta gestiona su vida cotidiana y laboral, aflora la inmanencia biológica y social de estas disposiciones:

creo que esta dinámica de maternalismo, lo hago también por una necesidad que yo tengo... hay un reflejo, obviamente... Pues en mi casa la mayoría somos mujeres... [con] una formación también teológica, dogmática, “si puedes ayudar con un granito va” (Docente, mujer, Educación Superior, escuela pública).

Otra colaboradora dice:

En la medida de mis posibilidades trato de ser bastante justa y empática, porque son muchas cosas que hay alrededor: están los muchachos, están los padres de familia que tienen vidas a veces muy complicadas...

Luego agrega:

yo trato, y a lo mejor porque soy mamá, decir ¿qué está pasando? porque no puedes ser tan duro y no sabes cómo está recibiendo la información el chico... yo creo que prevalece siempre mi lado materno, por un lado, el amor y por otro lado el rigor... yo siempre digo “para que te eduquen en la calle, mejor te educo yo” (Docente, mujer, Educación Superior, escuela privada).

Vale decir, las relaciones entre progenitores e infantes también son asimétricas, y casi siempre el poder está en manos de los primeros. En este caso el maternalismo en la mirada de la colaborada supone el ejercicio de una serie de actos guiados por lo que es justo, (desde el juicio y la mirada de la madre) que en el fondo nos revela la gestión del poder adquirido, solo por el hecho de ser progenitor.

Construcción subjetiva desde un núcleo de género masculinizado

Las miradas masculinas de discente conforman un gradiente muy amplio, desde los docentes que se pueden calificar de *machos alfa*, hasta aquellos docentes que intentan llevar una masculinidad de “cuates”, menos agresiva físicamente, pero incluso más violenta simbólicamente. Una de las historias que ejemplifican este tipo de construcciones lo expresó un docente de educación superior:

Me quedó grabado un detalle del tercer año de primaria. El maestro Oscar era de los pocos maestros hombres de la escuela. Era un tipo que impactaba, y que no tenía empacho en corregirnos a base de castigos realmente que espantaban. Ese maestro un día llevó al salón a un niño que dijo que era su sobrino. Y como toda novedad en un grupo, pues a ese niño lo empezamos a molestar, como que era parte de la bienvenida. Pero sucedió algo que hasta la fecha no se bien cómo sucedió, porque ese compañerito nuevo además tenía la particularidad de ser bonito, y quizás por eso las niñas lo molestaban más que nosotros. Cuando me di cuenta, al nuevo compañero lo habían tirado de una pequeña barda y hasta donde yo sabía las responsables habían sido un grupito de niñas que siempre andaban juntas. Pero el maestro, se fue contra nosotros y lo que hizo en plena clase es ¡ponernos a pelear con su sobrino! Bajo la idea de que el que quisiera hacerle algo que fuera machito y lo hiciera cara a cara (Docente, hombre, nivel superior).

Hay muchos asuntos que llaman la atención de este segmento, aquí se destaca el rito que el docente realiza para establecer las diferencias y disposiciones de un personaje en particular (el sobrino) en el espacio áulico, a través de organizar algunas peleas entre -y solo entre los varones. Se trata de un ritual de afirmación simbólica de la “hombría”, y por supuesto del enclasmiento que alcanzarían los varones respecto al sobrino del docente. En efecto, más adelante, en su narración el colaborador describe cómo el “maestro Oscar” puso a pelear a varios de sus

compañeros con aquel niño, donde por supuesto, el gran ganador fue el sobrino, volviéndolo intocable. Cuando se le preguntó al colaborador si él había usado estrategias parecidas a la de ese maestro Oscar en su práctica, dijo:

Bueno... nunca he puesto a pelear a dos estudiantes para que demuestren su hombría, pero si los estudiantes quieren arreglar sus diferencias a golpes, no los detengo, aunque sí los cuido (Ídem).

Ser hombres implica demostrar hombría. Ser féminas implica demostrar su feminidad. Ser *no-binario* implica demostrar su decisión de género. Los significados de estos vocablos, que remiten en la actualidad a muchos debates, se objetivan de formas muy diversas y en algunos casos sutiles, pero son parte de la práctica social docente en tanto improntas de su propia hombría, feminidad o no-binarismo. Estos significados atraviesan la asimetría pedagógica y ello juega un rol importante para colocar en el currículum las improntas de género que no están previstas en los contenidos, ni en los libros de texto.

A manera de cierre

El recorrido que he presentado en este comunicado de una investigación que debió realizarse en no más de dos años, pretende dejar en evidencia que ninguna investigación de corte cualitativa es lineal, por el contrario, es sinuosa y desafía la creatividad y las competencias del o los investigadores involucrados.

La enseñanza más importante de todo este recuento es que el investigador social, y especialmente el que usa la clave de los estudios culturales o regionales como vía de generación de conocimiento de la realidad, debe desarrollar una gran sensibilidad teórica y metodológica para afrontar los desafíos que supone un objeto de estudio, especialmente cuando éste es, como dije al inicio, esquivo.

Por último, la pospandemia ha impuesto un freno a la investigación aún en curso. Las labores regresan a la presencialidad, y ello implica movilidad física, reorganización del *topos* y del *cronos*. Reorganización de la vida académica. Con todo, el regresar a los espacios áulicos presenciales, ya a través de preguntar a los compañeros docentes o a los

estudiantes, o de observar desde las ventanas de los salones las dinámicas de trabajo, invitan a responder una nueva pregunta ¿qué resiliencia tiene una construcción subjetiva? Nótese que no pregunto por las resiliencias del docente o de los discentes, sino la de los patrones de información que se usan para interactuar socialmente.

Referencias

- Anderson, Ch. (2014). *TED's secret to great public speaking*. [Video] en <https://youtu.be/FOCpMAww28>.
- Charmaz, K. (2013). La teoría fundamentada en el siglo XXI. En, Denzin y Lincoln, Coord). *Estrategias de investigación cualitativa. Manual de investigación cualitativa, volumen III*. Gedisa, (pp. 270-325).
- Bourdieu, P. (2008). La práctica de la sociología reflexiva. En Bourdieu, P. y Wacquant, Loïc (2005) *Una Invitación a la Sociología Reflexiva*. Siglo XXI. (pp. 271- 317)
- Herrera, C. M. (2014). *La educación superior como significante en el trayecto de vida de los jóvenes que ingresan a la universidad*. [Tesis de doctorado] México-España: Universidad Autónoma de Chiapas, Universidad de Málaga.
- Herrera, C. M. V. y Pons, B. L. (2018). *Primeros pasos para indagar los significados que construyen los docentes sobre sus estudiantes*. [Ponencia] San Luis Potosí: COMIE. URL: <http://comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v14/doc/0044.pdf>
- Herrera, C. M. y Estrada, A. K. (2021). *Construcciones subjetivas de docente entre los docentes, estados y variaciones, pre y pospandemia*. 12 Congreso Internacional de Investigación UVM.
- Readers Digest, (Febrero, 2018). *Lo que los maestros piensan de sus alumnos*. Readers Digest.

Tejiendo redes en pandemia: reflexiones y experiencias desde la interculturalidad

María Gabriela López Suárez
Luis Fernando Bolaños Gordillo

Las cuestiones ontológica y fenomenológica: haciendo investigación desde casa

Adentrarse en el ámbito de la internet como campo y objeto de estudio no es un asunto novedoso, así como analizar los comportamientos y motivaciones humanas presentes en este mundo donde predominan los objetos digitales. Tomando en consideración el inicio de la pandemia como escala temporal a partir del 21 de marzo del año 2020 cuando el gobierno federal decretó la cuarentena en nuestro país, cuestionamos desde nuestro papel como docentes sobre qué cambió en la mirada metodológica de académicos e investigadores, en cuanto a qué tipo de temas comenzaron a delimitarse desde ese entonces, y también en los abordajes de las personas y grupos que los protagonizan, lo que abre paso al cuestionamiento del lugar de las cuestiones ontológica y fenomenológica ante esos cambios.

En esta tesitura, surgió nuestro interés por reflexionar sobre si la atención de estos personajes desde su trabajo en el nivel superior se orientó por sí misma en un sentido autónomo hacia nuevos objetos de estudio y abordajes alternativos con amplio carácter crítico o fue instituida por tendencias sistémicas eurocéntricas o norteamericanas que de manera sutil promovían desde la psicopolítica voltear la mirada al mundo virtual. De 2020 a la fecha, por poner algunos ejemplos, comenzaron a divulgarse en repositorios académicos artículos y capítulos de libros relacionados con el análisis de ecosistemas digitales, el impacto del teletrabajo en la salud mental, los efectos del síndrome de Burnout,

los comportamientos en las redes sociodigitales, la resiliencia en hogares digitales, las estrategias didácticas aplicadas a plataformas de videoconferencias, el autoaprendizaje en entornos digitales, entre otros que versaban sobre el comportamiento de las personas en internet durante el confinamiento. En este tenor retomamos el análisis de Zizek (2020a) que expone que “se trata de reflexionar sobre un triste hecho de que necesitamos una catástrofe que nos haga capaces de replantearnos los rasgos básicos de la sociedad en la que vivimos” (p. 27); y en este sentido buscamos problematizar sobre si lo académico o lo metodológico tuvieron un replanteamiento de carácter crítico o, por el contrario, se reprodujeron tendencias vinculadas a “novedosas” formas de interactuar a distancia.

Somos parte de una generación que viene de la mano con las constantes innovaciones en Tecnologías de la información y la comunicación (TIC), pero en el marco de esta emergencia sanitaria tuvimos que aprender a usar plataformas para dar clases de otra manera y también para “interactuar” con las otras, los otros, cuyos seres son importantes para nuestros trabajos de investigación. ¿Es posible en estos tiempos difíciles develar ontológicamente a la otredad a través de plataformas de videoconferencias, chats o las herramientas que ofrecen las redes sociodigitales? Lo anterior, nos motivó a analizar si el acto de observar a través de la red, desde la comodidad del hogar, logra su cometido de profundizar en lo existente de cada persona o colectivo tomando en consideración su completitud, es decir, su exterior y su interior; y también, dentro de un ejercicio de autocrítica, si estamos viendo solamente la parte superficial que cubriría la condición sociocultural de esos actores en sus respectivos contextos e historicidades. La internet adquiere una doble dimensión: la de acercarnos presuntamente al objeto de estudio con el uso de herramientas novedosas (llámese las plataformas Google Meet, Zoom, Blue jeans, Jitsi meet, redes sociodigitales, chats, video llamadas, etc); o la de establecer una barrera cibernética entre el ente que cuestiona y el que devela su ser y estar dentro del objeto de estudio. Todo esto nos motiva a cuestionar sobre si la investigación social on line y las herramientas digitales son eficaces para desarrollar nuevas formas de indagación o, por el contrario, impedirían la comprensión de la otredad

en sus escenarios cotidianos al no ser compatibles con el carácter fenomenológico.

En este aparente marco de cercanía entre dos entidades interconectadas: quien investiga y la persona o grupo con el que esté trabajando, la internet podría verse a primera vista como una herramienta eficaz para el abordaje metodológico, pero a nuestro juicio el carácter ontológico de la comprensión del ser y el lugar que tiene la fenomenología como método para tal efecto, podrían tener limitaciones ante la falta de una interacción directa, cara a cara. Esto podría ocasionar que la otredad sea vista y analizada como un objeto digital y no como un ser o conjunto de seres complejos llenos de contrastes que son y están en sus respectivos contextos. Buch (2022) parafrasea al filósofo Surcoreano Byung-Chul Han cuando habla del nuevo orden digital en el sentido de que “el resultado es la fragmentación de la vida y la incapacidad para contar nuestra propia historia. Se trata, ni más ni menos, de la desaparición de la persona cargada de destino e historia” (párr. 5). En la obra colectiva *Sopa de Wuhan*, Žizek (2020b) sentencia que “por esta razón, podemos esperar que las epidemias virales afecten nuestras interacciones más elementales con otras personas y objetos que nos rodean” (pp. 25-26); y por esto queremos debatir sobre los rumbos que tomaron la docencia y la investigación en los ya omnipresentes entornos digitales, así como algunos aprendizajes identificados y tareas que nos quedan.

Y en esta paradoja tecnológica, ¿hay posibilidades para los sentidos ontológico y fenomenológico en estos tiempos instituidos como difíciles sistémicamente donde comenzó a salir en la discusión académica si realmente podría realizarse investigación desde el hogar a través de internet? ¿Es posible hacer un análisis ontológico desde la pantalla de las computadoras, es decir, las manifestaciones del ser con el que se esté trabajando pueden ser comprendidas en su totalidad a través de imágenes vistas desde la distancia? Husserl (1996) precisa que,

en la fenomenología, el punto de partida de la experiencia de otro como una subjetividad es la experiencia de uno mismo. Sin embargo, a pesar de que la transferencia parece ir del ego al alter ego, no se puede pensar la formación de un yo sin el encuentro con otro y con el cual mutuamente se suscita vivo (p. 176).

Esto nos motivó a cuestionarnos desde nuestro papel como docentes si las herramientas tecnológicas podrían sustituir, al menos en el tiempo que duró la pandemia, la interacción personal entre quien investiga y la persona que transmite su ser y estar en el tema que se esté abordando.

Coincidir con la época no es solamente hablar de sus aspectos visibles con apoyo de la tecnología sino de los que no están a la vista, los que hay que trabajar directamente. Investigar desde casa implica a nuestro parecer una barrera para lograr tal cometido; y dicho esto es importante analizar si es posible aprehender al ser a través de la interacción virtual. Han (2012) ironiza al respecto y apunta que “quizás el ordenador hace cálculos de manera más rápida que el cerebro humano y admite sin rechazo alguno gran cantidad de datos porque se halla libre de toda otredad” (p. 58). El ser y estar ahí de personas y grupos es visto desde una pantalla, acercarnos a él es un artificio porque el ser que analiza está en su casa o cubículo de trabajo más no en el contexto de la diversidad biocultural. ¿Nos estamos conformando solo con lo aparente? ¿Es posible en un marco psicopolítico que fomenta el individualismo traspasar la serie total de las apariencias y llegar a esa realidad oculta que también determina a los seres? La ausencia de la fenomenología sumada a la sensación de eficacia académica podría propiciar que solamente se logre una descripción exógena de manifestaciones inconsistentes del ser o grupos de seres con quienes se está “interactuando” virtualmente? Hay posiciones muy respetables que afirman que la etnografía digital ha traspasado la ausencia de materialidad para constituirse como un trabajo *on life* que superó lo *on line*. Bárcenas y Preza (2019) sostienen que “al situarse epistemológicamente en la perspectiva de la etnografía digital/onlife es importante asumir que tanto la dimensión en línea (*online*) como la fuera de línea (*offline*) están integradas en el entramado de diversas prácticas sociales” (p. 136). Estar en casa, puede ser, a nuestro ver una barrera para no ser testigo de las contradicciones del afuera y el adentro de una persona; estando en la red no podemos ver al ser que no aparece en los actos sociales, es decir, su historia de vida, contradicciones, reacciones en el momento presente, etc. Así mismo, al estar desde casa no podemos habitar el fenómeno y conferirle trascendencia en nuestras interpretaciones al escribir un trabajo de investiga-

ción. No es lo mismo ver directamente una serie de apariciones reales que muestran el carácter ontológico que apariciones fragmentadas e inconsistentes, pero eso –insistimos– es propiciado por la digitalización de todas las partes: del sujeto, sujeta que mira, la quien es observada, observado y hasta la del contexto que puede estar descrito en las bases de datos de Wikipedia.

Para finalizar esta parte, ¿qué estado guarda la observación participante ya que lo de hoy es trabajar en la red? ¿Se puede hablar eufemísticamente de una observación no participante virtual? ¿Se reescribirán las técnicas de investigación cualitativas para adaptarlas al mundo digital? A partir de las reflexiones e interrogantes que se han expuesto, también es importante hacer alusión a los aprendizajes que logramos identificar, además del trabajo en el campo de la investigación, lo que concierne a la enseñanza, como facilitadoras y facilitadores.

De lo que nos ha dejado la pandemia para tejer redes en colectivo. Los otros modos de andar juntas, juntos

Tras exponer esta serie de cuestionamientos queremos pensar en nuevos retos, propuestas y posibilidades. Sin duda que la pandemia ocasionada por el virus de Covid- 19 ha sentado un precedente en el Siglo XXI en toda la humanidad. Esta emergencia sanitaria nos ha dejado una serie de aprendizajes y retos que, en su momento, quizá no fueron reflexionados del todo, pero que si lo vemos con detenimiento, como se intenta hacer desde este texto, vamos hallando una diversidad de elementos que nos trastocan en diversos ámbitos.

En el caso que nos ocupa se trata de reflexionar sobre cómo dentro del profesorado y del quehacer de la investigación hemos sido testigas, testigos, de experiencias –positivas y negativas– que abonan a las continuidades, resistencias, pero también cuestionan y nos hacen repensar la necesidad de la búsqueda de otros modos de caminar juntas y juntos en el campo de los conocimientos, de las ciencias sociales, de las humanidades, desde otras formas, miradas, reconocimientos. Para ello hubo que volver la vista a lo que ha rodeado al proceso de enseñanza, aprendizaje y de la investigación en pandemia: el uso de las herramientas tecnológicas y lo que esto ha implicado holísticamente hablando.

Si bien la tecnología constituía antes del 2020 una herramienta en nuestro quehacer docente y en la labor de la investigación, cobró otro giro a raíz de la pandemia que continuamos viviendo. Es probable que antes de la pandemia no éramos personas tan usuarias de dichas herramientas, una computadora portátil o de escritorio, o si lo éramos no requeríamos necesariamente el uso de aplicaciones y/o plataformas para nuestras actividades cotidianas. Es decir, se podría considerar como un elemento adicional más no imprescindible. Y si a lo anterior le agregamos el uso de la internet, a partir de ese entonces se convirtieron en dos de los recursos más demandados y que también nos han evidenciado que existe una brecha digital enorme y que no toda la población tiene acceso a ellas –ni equipo de cómputo, ni conexión a internet-, principalmente el estudiantado, lo cual ya se convierte en un elemento limitante que les coloca en desventaja.

A partir de lo anterior, podemos volver la mirada a la reflexión que hace Martín Barbero (2010) cuando señala, “La tecnología remite hoy no sólo, y no tanto, a nuevos aparatos sino a nuevos modos de percepción y de lenguaje, a nuevas sensibilidades y escrituras” (p. 23). Y justo la pandemia nos ha puesto sobre la mesa no solo la brecha digital existente, sino la brecha social que está ahí y en ocasiones es invisibilizada. Por ejemplo, en los distintos rincones de la geografía chiapaneca, esto por un lado. Por otra parte, nos ha dejado como tareas identificar esos nuevos modelos de percibir las realidades, los diversos contextos que nos rodean, sin ir demasiado lejos y que por ende, nos deben permitir intentar comprender y explicar lo que está sucediendo a nuestro alrededor.

Aunado a eso está el cómo también podemos detectar los nuevos lenguajes que se han ido gestando, no solo desde el uso de las tecnologías sino también del silencio mismo que también forma parte de la ontología del ser. ¿Cuántas veces nos perdimos la oportunidad de escuchar la voz de estudiantes en nuestras sesiones de clases por distintos motivos? Sea porque el micrófono de la computadora no funcionaba, el o la estudiante que estaba en un espacio público haciendo uso de internet porque en casa no tenía este servicio, o las ausencias de estudiantes que simplemente no se hacían presentes en las sesiones virtuales, a causa de no contar con conexión a internet o porque su dispositivo

móvil estaba descompuesto al no tener un equipo de cómputo en casa. O las ocasiones en que no cumplían con las entregas de ejercicios en las plataformas correspondientes o no presentaban los materiales en la sesión en línea, o lo hacían de manera errónea. Evidenciando que también estaba presente la falta del dominio de estas herramientas, lo cual habla de asimetrías y retos pendientes. Esos son algunos ejemplos de cómo los lenguajes diversos se estuvieron haciendo presentes en más de una ocasión y era importante el prestarles atención. La pandemia nos trajo de vuelta la necesidad de identificar esos lenguajes y buscar cómo atender las situaciones de alguna u otra manera.

Por otro lado, a partir de este incesante modo de trabajar en línea, a distancia, a deshoras, sin tener contacto físico y muchas veces tampoco verbal, también se hizo necesario tener presente lo que Barbero (2010) llama la “urgencia de una reeducación en humanidad” (p. 26). Tal parece que este mundo tecnológico volcado en suplir las necesidades de facilitar clases, cumplir con la atención de contenidos, buscar las otras maneras de cómo hacer el trabajo de campo, de realizar la vinculación comunitaria, de cómo contactar a colaboradores para realizar las investigaciones; ahí, justo ahí nos volvimos a dar cuenta de la necesidad de volver a la educación desde la atención a la persona, a sus espacios, escuchar sus voces, con todo lo que ello implica y nos implica.

Y a partir de esto podemos irnos planteando una serie de interrogantes para cuestionar nuestra labor, nuestro quehacer, nuestra realidad ante la ‘nueva normalidad’. ¿Qué implica el ser docente, el ser persona y volver mi mirada hacia más allá del uso de la tecnología y cumplir con un programa de estudios? ¿Cuáles son esas nuevas sensibilidades y escrituras de las que nos habla Jesús Martín Barbero? ¿En qué nuevos espacios se están gestando las voces de estudiantes, docentes, colaboradores, colaboradoras? ¿Cómo nos vamos organizando para ir entretejiendo nuevas redes que fortalezcan nuestros andares? ¿Qué puestas en común tenemos con nosotros, con los otros, con las otras, con los otros?

Quizá estas interrogantes coincidan con las de otras colegas y seguramente, hay muchas más que podríamos compartir y con las cuales tendríamos similitudes y diferencias. Lo cierto es que parte de las reflexiones que nos ha dejado la pandemia se están vertiendo en estas

líneas, a la vez de buscar generar más cuestionamientos pero también reconocimientos de lo que se ha ido aprendiendo, desaprendiendo y aportando desde el quehacer educativo y de la investigación.

Uno de los aprendizajes es que a través del uso de las tecnologías se pudieron generar alianzas y fortalecer las redes de trabajo en colectivo con colegas de otras instituciones académicas, activistas, independientes y de colegas egresadas y egresados. Tal es el caso de la Licenciatura en Comunicación Intercultural de la Universidad Intercultural de Chiapas, sede San Cristóbal de Las Casas. Por citar un ejemplo, en el marco de las actividades en tutorías grupales se realizaron una serie de charlas virtuales con diversas temáticas alusivas a la radio, la fotografía, el cine, el documental, el periodismo, el teatro, la vinculación comunitaria, las plataformas digitales, la semiótica, los proyectos audiovisuales, la televisión comunitaria, el cine comunitario, entre otras. En el caso referido se contó con la participación de colegas radicados en el estado, en otras entidades de la República Mexicana y fuera del país, que se sumaron a aportar con el compartir de su palabra y sus experiencias. En ese sentido, se podría considerar como un aporte el uso de la tecnología que permitió no solo hacer enlaces simultáneos con colegas de otros espacios sino que se conocieran temáticas desde diversas miradas y que las posibilidades de no estar necesariamente en el mismo espacio físico permitieran tener esos encuentros.

Siguiendo con el recorrido de los nuevos aprendizajes, se puede mencionar brevemente, el retomar metodologías que también nos implican volver la mirada hacia nuestro trabajo, hacia nuestra labor y vincularlo con lo colectivo, como el caso de la autoetnografía,

(...) la observación y la descripción detenida y en profundidad de la conexión entre lo personal y la cultura, [en el sentido que]¹ enfatiza el análisis cultural y la interpretación de los comportamientos de los investigadores, de sus pensamientos y experiencias, habitualmente a partir del trabajo de campo, en relación con los otros y con la sociedad que estudia. (Guerrero, 2014, p. 238).

Y en esta serie de grietas que visibilizó la pandemia, en el andar con estas nuevas identificaciones de lo que nos rodea en nuestra labor

¹ El contenido en corchete es parte de la reflexión de quienes escriben el texto.

docente y de investigación también se fue reconociendo la importancia del enfoque intercultural, apostándole a un proyecto participativo desde este tejido de redes que se fueron conformando, en algunos casos y reafirmando, en otros. Los encuentros entre pares, colegas, desde otras latitudes y disciplinas, a través de las diversas plataformas nos recordaron la necesidad e importancia de generar y fomentar proyectos participativos, con miradas colectivas e interdisciplinarias que permitan un agenciamiento, además de político, social, cultural y por supuesto, epistémico.

Las grietas en el camino siguen estando presentes, pero ahora tenemos nuevas herramientas que van más allá de la tecnología y la internet, están nuestros aprendizajes, individuales, colectivos, tenemos nuevos retos y a la vez oportunidades que la pandemia nos ha dejado. Tenemos también una enorme tarea de seguir sembrando, para florecer a pesar de las grietas, un poco en el sentido –parafraseando– de lo que dijera Catherine Walsh en su conferencia virtual “Pedagogías Decoloniales: Insurgencias desde las Grietas”¹, para que *podamos sembrar vida donde está la muerte, [seamos capaces] de ser donde no habíamos sido*, esto desde las redes que construyamos en colectivo.

Consideraciones finales

Hemos puesto en la mesa de discusión si quienes nos dedicamos a la academia y la investigación determinamos a nuestros seres en función del uso que hacemos de la internet tomando en consideración nuestros privilegios económicos, capital cultural, calidad de los dispositivos electrónicos o alcances de la conectividad. Hay posiciones que hablan de los nuevos académicos y académicas digitales que forman parte de los nuevos paradigmas que distinguen a la educación a distancia, pero se soslaya, –insistimos– las brechas económicas y tecnológicas, así como las partes ontológica y fenomenológica que distinguen a la interacción cara a cara.

¹ Conferencia virtual disertada el 17 de junio de 2020, en el marco de los seminarios de formación permanente en Pensamiento Crítico, en alianza con CEIP Histórica de Argentina, Centro de Investigación RÍUS de Clacso-México y Otras Voces en Educación. El contenido en corchete es parte de la reflexión de quienes escriben el texto.

Es importante cuestionar si la pandemia fue el pretexto para orientar la enseñanza o la mirada metodológica al mundo digital, delimitar ciertos temas de moda, analizarlos desde perspectivas distintivas de este paradigma “emergente” y legitimar la distancia entre unos y otros con el eufemístico “quédate en casa”. ¿Qué detalles se nos pueden escapar en una entrevista semiestructurada haciéndola por *Meet*, *Zoom* o video llamada? ¿El trabajo de campo es simplemente una escala temporal determinada por el tiempo que uno se pasa sentado ante la computadora? ¿La generación de espacios digitales es un artilugio capitalista que conlleva posibilidades artificiales de interacción indirecta y, en consecuencia esa “socialización” puede dar paso a análisis fragmentados? Esto forma parte del colonialismo digital que se vale de la etnografía como eufemismo para no llegar al fondo del ser y dejar en segundo término todo el carácter ontológico.

Y por el lado de la enseñanza, de nuestra labor como facilitadoras, facilitadores de los procesos, nos quedan varias preguntas y encomiendas que, sin duda, primero parten de una autoreflexión y análisis de lo que hicimos, aprendimos, desaprendimos y cómo a partir de eso nos hemos reinventado o estamos por hacerlo en la labor que llevamos a cabo. Hasta el momento las experiencias dan cuenta de que no hemos llegado a ese ideal de digitalización como bien común basado en el derecho a la internet declarado por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) desde 2016; las desigualdades económicas y las brechas tecnológicas influyen para que aún no tengamos transformaciones homogéneas positivas en el ejercicio de la docencia y de la investigación. Desde esta perspectiva, la internet más que un bien común sigue siendo un asunto de propiedad privada, -no hay que descartar que existen plataformas y software libre que falta divulgar y conocer más-, y quienes hacen docencia e investigación basadas en plataformas digitales tendrán que replantearse su papel y fomentar a la vez en sus estudiantes una mirada crítica hacia este tema que debe de estar en la agenda de los estudios decoloniales e interculturales.

Referencias

- Bárceñas, K y Preza, N (2019). Desafíos de la etnografía digital en el trabajo de campo. *Virtualis. Revista de cultura digital*. 10(18), 134-151 <https://www.revistavirtualis.mx/index.php/virtualis/article/view/287>
- Buch, L. (2022). Byung-Chul Han y el advenimiento de las “no cosas”. *Nueva Revista de Política, cultura y arte*. <https://www.nuevarevista.net/byung-chul-han-y-el-advenimiento-de-las-no-cosas/>
- Guerrero Muñoz, J. (2014). El valor de la autoetnografía como fuente para la investigación social: del método a la narrativa. *Azarbe. Revista Internacional de Trabajo social y bienestar*. (3), 237-242. <https://revistas.um.es>
- Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. (A. Saratxaga Arregui, Trad., 1a. ed.) Herder. (Trabajo original publicado en 2010). <https://underpost.net/ir/pdf/cy3/la-sociedad-del-cansancio.pdf>
- Han, B. (2020). La emergencia viral y el mundo de mañana. En N. Borri (Ed.), *Sopa de Wuhan, Pensamiento contemporáneo en tiempos de Pandemias* (pp. 97-112). ASPO. URL: <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/10038>
- Husserl, E. (1996). *Meditaciones cartesianas*. Fondo de Cultura Económica.
- Martín-Barbero, J., (2010). Comunicación y cultura mundo: nuevas dinámicas globales de lo cultural. *Signo y Pensamiento*, XXIX(57), 20-34. URL: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86020052002>
- Žižek, S. (2020a). ¡Pandemia! *El COVID 19 sacude al mundo*. Anagrama.
- Žižek, S. (2020b). El coronavirus es un golpe al capitalismo a lo Kill Bill... En N. Borri (Ed.), *Sopa de Wuhan, Pensamiento contemporáneo en tiempos de Pandemias* (pp. 21-28). ASPO. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/10038>

Afrontamiento metodológico desde el comité tutorial en tesis de doctorado: empatías y solidaridades en pandemia

Luisa Aurora Hernández Jiménez
Jimena Gómez Chávez

Introducción

En este escrito se presentan experiencias de afrontamiento metodológico entre el comité tutorial y la tesista, para concluir el trabajo de tesis doctoral denominado “Sendas cotidianas de mujeres académicas: el techo de cristal en la universidad” (Gómez, 2022), las cuales se vivieron de marzo a diciembre de 2020, en el momento de interrupción de la pandemia causada por el virus SARS-CoV-2 y causante del COVID-19, en México a través de la Secretaría de Salud es declarada la suspensión inmediata de actividades no esenciales en los sectores público, privado y social a partir del 30 de marzo de 2020, con el fin de mitigar la propagación del virus en el territorio nacional (Secretaría de Salud, 2020).

Las actividades presenciales en las instituciones educativas de todos los niveles fueron suspendidas a partir de la fecha señalada, y se empezaron a diseñar e implementar estrategias para dar continuidad a la vida académica, en la institución donde se estaba realizando la investigación, que es una universidad pública, de forma inmediata trabajaron en una plataforma educativa, en la que desde años atrás se ofertan licenciaturas en línea, por lo que las y los docentes tuvieron que realizar *home office*, en ese tiempo este modo de trabajo no era común.

En enero de 2022 fueron retomándose actividades presenciales de forma paulatina, hasta que en agosto la comunidad universitaria regresó a las actividades presenciales. En este momento es posible mirar y re-

flexionar acerca de ¿Cómo fueron los procesos formativos en el ámbito universitario? ¿Qué decisiones tuvimos que tomar para avanzar académicamente? ¿Cómo enfrentamos el desarrollo de los proyectos de investigación que teníamos en marcha y pensados desde la presencialidad? ¿Cómo cumplir con obligaciones académicas, aunque en el discurso político no eran esenciales? Y ¿Cómo atender a los indicadores educativos que exigen los Programas de Posgrado de Calidad en México, donde un requisito obligatorio es la dedicación exclusiva y cumplir con la titulación en tiempo, durante una pandemia que amenazaba la vida humana?

En adelante se reflexiona sobre estas preguntas a la vez que se da cuenta de la investigación de la tesis doctoral, objeto de este texto.

El trabajo de investigación antes y durante la pandemia

El trabajo de investigación “Sendas cotidianas de mujeres académicas: el techo de cristal en la universidad” tuvo como objetivo general:

Analizar las sendas cotidianas que recorren las mujeres académicas de la universidad... para conciliar sus actividades familiares y laborales, así como las estrategias que asumen para enfrentar las restricciones que, en razón de su género, encuentran en los espacios donde se desenvuelven cotidianamente. (Gómez, 2022, p. 11-12)

La pregunta de investigación fue ¿Cuáles son las experiencias de las mujeres académicas de la universidad... en la conciliación de sus actividades, para atender las obligaciones familiares y laborales, así como para enfrentar las restricciones que encuentran en los espacios donde se desenvuelven cotidianamente? (Gómez, 2022, p. 13)

El enfoque teórico-metodológico de la investigación es el constructivista. El método utilizado es el biográfico-narrativo y las técnicas el grupo focal y entrevistas, fueron útiles para recuperar relatos colectivos e individuales, respectivamente, para dar voz a mujeres académicas y conocer los recorridos cotidianos, las estrategias y/o tácticas que llevan a cabo para conciliar el mundo laboral y familiar.

La selección de las participantes fue a partir de realizar un análisis estadístico de la representatividad de hombres y mujeres, con la categoría de profesores/profesoras de tiempo completo (PTC), en las unidades académicas de la universidad donde se realizó la investigación, deno-

minándose Facultad masculina donde existe 29.4% mujeres y 70.6% hombres, Facultad femenina con 76.7% mujeres y 23.3% hombres y Facultad Mixta con 53.3.% mujeres y 46.7% hombres.

Los grupos focales para recuperar los relatos colectivos fueron 3, el primero grupo se llevó a cabo en la Facultad masculina con la participación de 8 académicas, el segundo y tercero fue en la Facultad mixta, con 6 y 8 académicas respectivamente, estos se llevaron a cabo antes de que se declarara el confinamiento social. Se tenía programado un cuarto grupo focal en la Facultad femenina, pero no pudo realizarse.

La dinámica bajo la que se realizaron los dos grupos focales fue la siguiente:

1. Presentación de los resultados estadísticos de las brechas de género en la universidad.
2. Enseguida se realizó la discusión con las docentes universitarias, en torno a las preguntas:
 - a. ¿Cómo viven las brechas de género en la vida académica?
 - b. ¿Qué significado ha tenido para ustedes ser madres y académicas?
 - c. ¿Qué estrategias han impulsado para conciliar el trabajo académico y de cuidados?
 - d. ¿Qué apoyos nos gustaría recibir de esta institución para conciliar estos trabajos?
3. Transcripción y análisis de los relatos.

Para los relatos individuales se contó con la participación de 3 académicas, 2 de la Facultad masculina y 1 de la Facultad mixta.

En el cronograma de actividades de la investigación se tenía considerado realizar en julio-agosto de 2020 talleres con las académicas con las siguientes tareas:

- Recuperar un mapa de movilidad, con el fin de que las académicas representaran las sendas que recorren cotidianamente, desde que inicia hasta que finaliza su día, señalando el tiempo en cada trayecto, la distancia, los motivos por los que realiza

esos trayectos y los estados de ánimos que experimenta en éstos.

- Elaboración de tabla del uso del tiempo, en el que señalarán las tareas que realizan en un día típico de su vida y cómo participan en éstas los miembros de su familia.
- Diseño de un mapa corporal, en el que se pretendía que las académicas representarían su cuerpo o aquella parte del cuerpo donde reflejan emociones, prácticas, tareas cotidianas, resistencias, silencios, entre otros.

Estas actividades no pudieron realizarse porque el confinamiento social se había establecido y no se avizoraba un retorno a las actividades presenciales, había incertidumbre en ese momento, por tanto, era necesario replantear los rumbos, la toma de decisiones hacia el trabajo metodológico tuvo lugar en el examen de candidatura.

Reconsideración de la investigación en el examen de candidatura, en el auge de la pandemia por COVID19

El examen de candidatura es una evaluación en el que el/la tesista presenta el borrador de la tesis doctoral y se evalúan los alcances, el comité tutorial valora si éstos cumplen con los requisitos exigibles para que el trabajo de investigación se concluya en los tiempos establecidos por el programa de posgrado.

Dicho examen fue realizado de forma virtual, por *Google Meet*, el 25 de junio de 2020 a las 13:00 horas, se contó con la participación de tres integrantes del comité tutorial. El examen inició con la participación de la tesista doctoral al exponer los avances de la investigación y después participaron las integrantes de comité.

Esta ocasión sin haber un acuerdo previo, las participaciones de las integrantes del comité expresaron la preocupación hacia lo que se estaba viviendo y cómo afectaba al desarrollo de la investigación, por lo que las intervenciones no fueron en torno a evaluar los alcances, sino más bien realizar recomendaciones sobre cómo podría concluirse la investigación.

El examen fue videograbado en línea, ya que se exigía dejar constancia de que estas evaluaciones se habían realizado de acuerdo al protocolo que exigen el posgrado, en este caso el Doctorado en Estudios

Regionales de la Universidad Autónoma de Chiapas, quienes escribimos este relato, participamos como tesista Jimena Gómez Chávez y como directora de la tesis Luisa Aurora Hernández Jiménez, y se presentan extractos de lo acontecido en éste, dando cuenta de las intervenciones del comité tutorial.

Dicha videograbación nos permite reflexionar, hoy, sobre cómo en ese momento vivimos los procesos formativos en un posgrado con orientación a la investigación. En adelante, se recupera parte de los que se expresó en esa evaluación y cómo se orientó a la tesista para concluir la investigación doctoral.

Respecto a la valoración si el trabajo presentado cumplía con los requisitos para ser un borrador de tesis, quien fungió como secretaria del comité tutorial comentó:

A mí me parece que, en su calidad de borrador, los avances de la tesis son muy significativos, como te comenté en un momento estaba muy preocupada, a propósito de tu objeto de estudio, estos tiempos han sido muy difíciles para aquellas estudiantes y trabajadoras que tienen hijos pequeños y el confinamiento y todo esto, a veces decía es que Jimena no va a poder acabar, pero acabaste, y eso me da mucho gusto.

Considero que has investigado para un campo pertinente y vigente para nuestra región y de mucho interés para nosotras las mujeres. (Secretaria del comité tutorial, videograbación del examen de candidatura, 25 de junio de 2020, 58:11)

El comentario de evaluación de quien fue vocal del comité tutorial coincide con valorar el trabajo presentado como un borrador de tesis “Quiero felicitarte, hiciste un gran trabajo para integrar toda la información con la que cuentas hasta ahorita... nos queda un semestre para mejorar” (Vocal del comité tutorial, videograbación del examen de candidatura, 25 de junio de 2020, 1:03:28).

Las recomendaciones para concluir el trabajo de investigación se centraron en la introducción de la tesis, ya que a partir de ésta se reorganizaría el objetivo y contenido de la misma, al respecto se indicó lo siguiente:

Sugiero escribas una introducción más desde el sentir, desde esa pasión que creo que se fragua lentamente en el proceso de investigación, que se escuche tu voz y se entrevea la emoción con la que has asumido el proceso de inves-

tigación... que aparezca un poco más como te ha interpelado el proceso de investigación... (secretaria del comité tutorial, videgrabación del examen de candidatura, 25 de junio de 2020, 1:00:20)

En el análisis de la introducción se propuso incluir y rediseñar los objetivos específicos y preguntas de investigación, en función a los alcances que en ese momento tenía la investigación, tras haber acordado que los datos que se habían recolectado respecto al objeto de estudio, eran suficientes para cerrar la investigación de campo.

En la introducción no están los objetivos específicos... tenemos que replantearlos a la luz de lo que ya tenemos, eso quiere decir que si algunos de estos objetivos no los cumplimos o los cumplimos en un sentido un poco distintos había que replantearlos ya como van a quedar ahorita. (Vocal del comité tutorial, videgrabación del examen de candidatura, 25 de junio de 2020, 1:05:57)

Es necesario precisar que en las investigaciones cualitativas y con enfoque constructivista, los proyectos de investigación tienen un carácter flexible, ya que en el desarrollo de la misma, el sujeto investigador realizar tomas de decisiones en cuanto a lo que es útil o no, que de acuerdo a Guba y Lincoln, (2012),

no creemos que los criterios para juzgar la <<realidad>> o la validez sean absolutistas... en cambio derivan del consenso comunitario de qué es <<real>>, qué es útil y qué tiene significado (en especial, significado para la acción y para seguir avanzando). p. 42)

Las decisiones en cuanto a cómo seguir el proceso de investigación, tienen coherencia con el posicionamiento paradigmático de la tesista y el comité tutorial, que había guiado el trabajo desde dos años atrás.

Así también se decidió no realizar el grupo focal con la Facultad femenina y el taller,

Sugiero que no hagas el otro grupo focal de la Facultad femenina... creo que tenemos mucha información y podemos dejar el análisis como lo tienes y plantear que se hicieron dos grupos focales al final... esto porque como están las condiciones de trabajo ahorita y los problemas que has tenido para hacer el grupo focal, y sobre todo con la información que tienes no creo que se tenga que hacer (Vocal del comité tutorial, videgrabación del examen de candidatura, 25 de junio de 2020, 1:04:42)

El taller se había planteado realizar para ofrecer un panorama completo de lo que acontece en una facultad masculina, una femenina y una mixta,

fijate, Jimena que eso que te preocupa tanto, tampoco se refleja en el análisis de resultados, ni en las conclusiones, no estamos cruzando todavía el análisis de las facultades masculinas, femeninas y mixtas, entonces como no lo estamos cruzando todavía, es que yo me atrevo a sugerir que nos quedemos con lo que ya tenemos, y solo nos quedemos con dos segmentos para ver si esto es diferente o no, si ya estás dispuesta lo hacemos y te ayudamos a analizar la información. (Vocal del comité tutorial, videograbación del examen de candidatura, 25 de junio de 2020, 1:04:42)

Se acordó que dicho taller podría realizarse en otra investigación e indicarse como una propuesta de la tesis y realizarse cuando existieran las condiciones necesarias para implementarse, al momento no se ha logrado. Para profundizar en el análisis de los datos se dieron recomendaciones como la siguiente:

En el análisis de datos estadísticos a mí me gustaría que hicieras o incluyéramos otro tipo de lectura de los datos, ahí nos estas diciendo los datos de los PTC... la manera en la que hacemos la lectura decimos siempre que son menos mujeres y son más hombres, si es cierto, pero si tú haces el análisis marcando de cuántas de esas mujeres, que son menos en el total, pero cuentan con el perfil deseable sube al 77%, mientras que en los hombres baja al 49%, esto nos está hablando de una exigencia del trabajo femenino... nos quedamos en el dato de los absolutos de 226 mujeres 174 tienen perfil deseable, de 523 hombres, 259 tienen perfil deseable, claro son más hombres y más tienen perfil deseable, son menos mujeres y menos tienen perfil deseable en comparación de los hombres, pero si hacemos el comparativo al interior de cada segmento, lo que vamos a observar es que el 77% de mujeres PTC tiene el perfil deseable y que de los hombres solo el 49%, lo mismo pasa si hacemos con la participación de las mujeres en los Estímulos académicos, son menos mujeres pero tienen los puntajes más altos, con esto nos damos cuenta que las mujeres presentan mayores exigencias en el trabajo. (Vocal del comité tutorial, videograbación del examen de candidatura, 25 de junio de 2020, 1:10:50)

O que la mujer ha logrado más pese a esas brechas, las mujeres estamos haciendo más logros, y estamos más presionadas, esto que en algún momento llamas carga mental, es una presión mayor que tiene la mujer para sobresalir y destacar todo esto que significa mayor esfuerzo, se expresa claramente en los relatos de las mujeres... (Secretaria del comité tutorial, videograbación del examen de candidatura, 25 de junio de 2020, 1:12:36)

Aunado a las recomendaciones, se exhortó y motivó a la tesista en culminar con el trabajo de investigación, esto fue importante, ya que

estos procesos de evaluación tienen lugar en encuentros cara a cara, esa ocasión estaba mediada por una pantalla, por lo que reafirmar el apoyo y el sentido de pertinencia era imprescindible:

Te felicito por lo logros alcanzados y te aliento para que sigas trabajando en la mejora del borrador, presentado sobre todo lo del último capítulo, enfrentes este trabajo con la responsabilidad... tu investigación será relevante para el campo de los estudios regionales (Secretaria del comité tutorial, videograba-
ción del examen de candidatura, 25 de junio de 2020, 1:03:10)

Logros de la investigación

La tesis fue presentada para su defensa en mayo de 2022, aquí se presenta una síntesis de ello:

Respecto a las experiencias vividas de las académicas para conciliar sus actividades familiares y laborales de forma cotidiana, revelan que “llevan consigo a la universidad perspectivas tradicionales de género, y a su vez llevan a sus hogares miradas transformadoras de la realidad que les permite agenciarse en la organización y negociación entre los miembros de la familia” (Gómez, 2022, p. 164).

Coinciden que experimentan en el día a día estrés, sensación de injusticia y de demostrar su capacidad profesional, sentimientos de culpa, enjuiciamiento social y familiar y la conciliación de los ámbitos profesional y familiar.

En cuanto a las políticas de género enfocadas al cuidado, se identificó a nivel internacional que la Unión Europea a través de la Unión de Asociaciones Familiares (UNAF) propuso una directiva de equilibrio de la vida personal, familiar y laboral, a partir de 3 pilares básicos:

- a. Disponibilidad de recursos económicos para las familias para una vida digna y prevención de la pobreza.
- b. Servicios de atención para garantizar el cuidado de todas las generaciones, menores y mayores.
- c. Nueva organización del tiempo de trabajo para promover la corresponsabilidad en los cuidados de la familia. (Campillo, 2019).

A nivel nacional, se encontró que en la Constitución de la Ciudad de México es reconocido el derecho al cuidado (OXFAM, 2020), a nivel estatal y universitario no está considerado en sus políticas públicas ni educativas, este señalamiento es una propuesta para que se incluyan y se contribuya a cerrar las brechas de género, reconocer socialmente el trabajo de cuidados y combatir la desigualdad laboral.

El espacio universitario donde se realizó la investigación denota múltiples situaciones de desigualdad en función al género, la presencia de mujeres en la planta docente es menor a la de los hombres, las facultades masculinas y femeninas, reproducen los roles de género tradicionales en cuanto a las licenciaturas que se ofertan y la comunidad académica que forman parte de éstas, presentándose segregación disciplinaria, es decir hay carreras profesionales con mayor presencia de hombres y carreras profesionales con mayor presencia de mujeres.

En cuanto a la productividad académica, las académicas universitarias, en términos absolutos, reportan mayor productividad en cuanto a los hombres, denotando que éstas logran conciliar con éxito la vida profesional y laboral, encontrando en este dato una línea de investigación que cuestione sobre cómo logran las académicas esta productividad y por qué está invisibilizada en la institución.

Las sendas que recorren cotidianamente las mujeres académicas, son tres espacios: el hogar, la universidad y la escuela de los hijos e hijas, reflejando que cumplen con un mandato sociocultural de lo femenino, a un alto costo, ya que afecta su salud; al tener pocas horas de descanso, no realizar prácticas de autocuidado (buena alimentación, ejercicios físicos, chequeos médicos frecuentes...) y no disponer de tiempo libre para ocio o recreación, viven con una carga mental con falta de tiempo.

Conclusiones

La pandemia causada por el virus SARS-CoV-2 fue disruptiva en muchos sentidos, centró la atención en la salud y la vida humana, mostrándonos que toda gira en torno a ello, que hay cosas esenciales y no esenciales, que es necesario tomar una decisión al respecto. Esto no es ajeno a las mujeres académicas universitarias, participantes en la investigación, ya que su cotidianidad se mueve en un constante análisis y

elección de prioridades para conciliar sus rutinas, actividades, pasiones, intereses y obligaciones entre la vida profesional, familiar y personal.

En cuanto al propósito de este escrito, que es mostrar cómo se afrontó metodológicamente la investigación, es necesario precisar que, el papel que asumió el comité tutorial para asesorar y orientar las tareas de recolección de datos, sistematización y análisis fue pertinente y solidaria con el momento que vivía la tesista, contribuyendo a que se lograra concluir el trabajo doctoral.

Por tanto, deseamos enfatizar que la actitud asertiva, empática y colaborativa de quienes asesoran una tesis, es influyente para que un/una estudiante que esté desarrollando un proyecto de investigación se motive y encuentre caminos y miradas creativas e innovadoras propias de las tareas investigativas y se logre el propósito de los posgrados orientados a la investigación, consistente en formar investigadoras e investigadores con actitudes, habilidades y conocimientos para analizar, proponer, develar y resolver problemas de conocimiento científico, académico y social.

Referencias

- Campillo, I. (2019). *Políticas de conciliación de la vida laboral, personal y familiar en la Unión Europea*. 2da. Edición. UNAF.
- Gómez Chávez, J. (2022). *Sendas cotidianas de mujeres académicas: el techo de cristal en la universidad*. [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Chiapas]. Repositorio Institucional UNACH de la UNACH <https://repositorio.unach.mx/jspui/handle/123456789/3771>
- Guba, E. G. y Lincoln, Y. S. (2012). Controversias paradigmáticas, contradicciones y confluencias emergentes. En Denzin, N. K. y Lincoln, Y. S. (Comp.). *Manual de investigación cualitativa. Volumen II. Paradigmas y perspectivas en disputa*. Gedisa Editorial. Pp. 38-71.
- OXFAM México (2020). *Día del pago igualitario en México*. <https://www.oxfam-mexico.org>
- Secretaría de Salud. (31 de marzo de 2020). *Consejo de Salubridad General declara emergencia sanitaria nacional a epidemia por coronavirus COVID-19*. Comunicado. <https://www.gob.mx/salud/prensa/consejo-de-salubridad-general-declara-emergencia-sanitaria-nacional-a-epidemia-por-coronavirus-covid-19-239301>

Prácticas educativas interculturales: reestructuraciones metodológicas en tiempos de pandemia

Rigoberto Martínez Sánchez
José María Cruz García

Interculturalidad: un marco contextual del COBACH

Sin lugar a dudas, la pandemia causada por el SARS-CoV-2, propició cambios vertiginosos, acentuados desde el marco internacional, nacional y estatal, que ha dado paso a los cambios de paradigmas educativos, políticas públicas educativas, planes estructurales y por supuesto, objetivos educativos. De tal manera que la sociedad ha tenido que adaptarse a los contextos que se manifiesta, por lo cual, ha tenido que considerar a la tecnología como una herramienta para el proceso de enseñanza y también de aprendizaje.

Hoy día el uso de la tecnología en la educación es un derecho fundamental que por ley posee todo ser humano, sin distinción de características particulares, generalmente es usada por instituciones que componen los tres niveles educativos y paulatinamente se convierte en el progreso social en contextos donde se hace más frecuente los discursos de formación educativa en el contexto de la globalización.

Desde este pensamiento, es posible comprender los influjos culturales inmersos en la vida escolar, da lugar a socializar los intercambios que ocurren en las instituciones de educación, las interacciones que suceden entre los docentes y el espacio, así como las configuraciones identitarias que se construyen en la vida académica.

Uno de los aconteceres con mayor presencia de la actualidad por su naturaleza misma, es la construcción de prácticas educativas interculturales que permite pasar del saber-hacer al saber-expresar. Para Dietz

(2016) al hablar de prácticas educativas interculturales se distingue entre los discursos, las actitudes y prácticas; los primeros hacen alusión a expresiones que las personas utilizan en su cotidianidad y no necesariamente incorporan en su vida. Las segundas, refieren a la disposición de integrar en la cultura elementos de otras culturas; y, finalmente, las prácticas referidas a las acciones o actividades ejercidas de forma consciente donde se incorporan discursos, actitudes y valores de culturas diferentes a la propia.

Aterrizar lo anterior a una realidad específica, requiere del espacio áulico. Para efecto de nuestro planteamiento y del contexto en el que se trabajó lo intercultural, se buscó analizar el nivel medio superior del sistema educativo mexicano, en especial de la educación a distancia que se vive en el Estado de Chiapas. En este sentido, el plantel educativo en el que se llevó a cabo la investigación fue el 179 del Centro de Educación Media Superior a Distancia (CEMSaD) perteneciente al Colegio de Bachilleres de Chiapas (COBACH), escuela fundada en el 2008.

El COBACH es el subsistema de educación media superior más grande de Chiapas. De acuerdo con el Programa académico del COBACH (2019-2024) tiene 41 años de experiencia formando jóvenes (43 si se considera al año 2022); este cuenta con 338 centros, de los cuales, 184 se encuentran en zonas rurales; 112 en comunidades indígenas y 42 más, en zonas urbanas. Cabe aclarar dos puntos; el primero, es que, de los 338 centros, 210 son CEMSaD y el resto son planteles escolarizados; y la segunda, es que su apertura respondió a la demanda de estudios por parte de la población económica media y alta. Del mismo modo, para aquellos que habían sido alejados e invisibilizados en otros proyectos educativos.

Tiene como misión formar

Formar jóvenes en el nivel medio superior, con una educación integral que contribuya en su proyecto de vida, y su visión es ser una institución que atienda la demanda educativa con calidad y se identifique como la mejor opción, lo cual implica sin duda alguna, la incorporación de herramientas tecnológicas (COBACH, 2019, p.118).

De esta manera, es preciso presentar al programa institucional que rige hoy día al COBACH durante el periodo 2021-2024, el cual, responde

directamente al PND (2019-2024) (DOF, 2021b). En este programa se reconocen varios puntos, el primero de ellos, el acceso a estudios de nivel medio superior a todos los interesados; el segundo, se reconoce situaciones de marginación, exclusión y pobreza producto de la globalización. En tercer momento, el uso y aplicación de tecnologías aplicadas a la educación.

En términos generales, el mapa curricular del plantel 179 gira en dos vertientes, las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) y el desarrollo comunitario. Como materias generales están la lectura y redacción, matemáticas, metodología de la investigación, informática e inglés; del mismo modo, la primera vertiente, tiene el enfoque en comunidades virtuales de aprendizaje, mantenimiento y programación de páginas y redes y en sistemas de información y comunicación; por su parte, la segunda vertiente se enfoca en elementos comunitarios, creación de proyectos y, en formas legales de organización.

La formulación de estas pretensiones curriculares obedece a situaciones contextuales de la política y de la cultura en México. Así, el reconocimiento constitucional de la pluralidad en México se da en los primeros años del siglo XXI; comenzó como una política que daba cabida a la diversidad en sus extensiones, sean ética, cultural y lingüística. Para la creación de esta política fue necesario sustentarse bajo parámetros y estatutos internacionales; por lo cual, se hizo necesario la creación de la Coordinación de Educación Intercultural y Bilingüe (CGEIB).

De esta forma, se le atribuyeron objetivos y proyectos educativos que se extendieron a todos los niveles educativos, entre ellos, al nivel medio superior. Entre estos proyectos se encuentra un modelo de institución que está enfocada, pero no de manera exclusiva, a la atención de la diversidad y a estudiantes marginados. El resultado fue la modalidad de la Educación Media Superior a Distancia que cuando se implantó, abrió la posibilidad de nuevas áreas de investigación; por un lado, considerar el desempeño institucional y, por el otro, la construcción de la interculturalidad.

Lo anterior, permite reconocer las características, descripciones y evaluación de los logros a nivel estudiantil y también, nivel institucional. De acuerdo a esta base institucional que es expresión de la política educativa de las últimas décadas, es evidente que lo interculturalidad apa-

rece como una posibilidad de asumir dos procesos; por un lado, el reconocimiento de la diversidad y, por el otro, la diversificación de la oferta educativa a otros sectores de la sociedad. En este marco de análisis es cómo se entendió la realidad del plantel escolar citado. Ahora toca abordar la configuración y las adaptaciones que hicieron durante el estudio.

Experiencia metodológica desde la pandemia

La cultura implica entender los procesos dinámicos y cambiantes de un momento histórico a otro, y en ese escenario de historicidad, tiempo-espacio, en el desarrollo del hombre coexisten dinámicas de variados alcances. Por ejemplo, conocer las necesidades del CEMSaD 179, Ocuilapa de Juárez fue más complejo de lo que parecía, ya que las necesidades surgen en el día a día y durante todas las situaciones y actividades en donde los agentes participan, en este caso, debido a la pandemia, casi toda la metodología se llevó a cabo a través de la internet.

El CEMSaD 179 está ubicado en “Ocuilapa de Juárez”, municipio de Ocozacoautla de Espinosa, en la parte occidental de Chiapas, a 39 km (40 minutos de distancia por vía terrestre) de Tuxtla Gutiérrez, capital de esta entidad federativa de México.

La importancia de seleccionar esta escuela es por sus características sociales, económicas, demográficas y educativas, que la hacen susceptible al tema de la interculturalidad. De acuerdo con datos de 2015 del PNUD-México, consultados en el Sistema Nacional de Información Municipal (SNIM, 2021), este municipio está catalogado como urbano-medio, con un grado de marginación alto y de desarrollo humano medio; un índice de salud calculado a partir de la tasa de mortalidad infantil de 0.79; un índice de educación calculado a partir de la tasa de alfabetización y la tasa de asistencia escolar es de 0.426 y el índice de ingreso *per cápita* anual de sus habitantes es de 0.635.

Su población analfabeta asciende al 11.43%. Su composición municipal es 62,505, allí sus habitantes hablan español como lengua materna, mientras que 13,260 son hablantes de alguna lengua originaria predominando el tseltal, chol, tsotsil y zoque (SNIM, 2021).

En estas dos últimas se hace especial énfasis, ya que en este CEMSaD 179 acuden y/o han asistido jóvenes con estas lenguas, además de

mestizos, lo que significa que se constituye un elemento de diversidad cultural condición para ver si efectivamente los profesores se piensan como sujetos que son sensibles a la diversidad de la cultura.

En un principio, el trabajo de campo estaba programado para ser trabajado de forma presencial, pero por la pandemia del COVID-19 se tuvo que rediseñar los instrumentos metodológicos. A detalle, se planeó iniciar la fase de investigación de campo con base en las observaciones, entrevistas y grupos focales, a mediados del año 2021 y finalizarlo en los primeros meses del 2022. Se pensó comenzar con los grupos focales, sin embargo, por la duración de la pandemia y del diseño del cronograma de actividades del trabajo de investigación y para no afectar las tareas laborales de los maestros del CEMSaD 179 se optó por cambiar la dinámica de investigación, es decir, el grupo focal pasó a entrevista individual; asimismo, se tenía previsto llevarlas a cabo de manera presencial, pero las mismas limitantes como enfermedades y cuidado de la salud lo impidieron. Se mantuvieron las entrevistas con los agentes del CEMSaD 179 a través de la plataforma zoom. El total de las participaciones fueron de 6 profesores en activo (cinco hombres y una mujer).

Aludiendo a cuestiones de pandemia y por horarios estructurados, el grupo focal no se pudo llevar a cabo. A pesar de ello y por las características que tiene de la modalidad a distancia, se realizó la técnica Delphi como sustituto del grupo focal, el principal motivo es que, a pesar de las intenciones e insistencia de realizar el grupo focal, los agentes no encontraron una fecha y horario que concuerde. En general, las técnicas e instrumentos utilizados fueron la entrevista semiestructurada con su respectiva guía, la técnica Delphi con el instrumento previamente mencionado y la observación no participante con la guía de observación a distancia (uso de la video llamada).

A partir de esta situación, podemos relatar cómo fue la experiencia de estos ajustes, destacando la importancia de las entrevistas y de la idea que piensan los entrevistados sobre la práctica intercultural. Un enorme obstáculo que propició el confinamiento sanitario fue la imposibilidad de conocer directamente a los profesores participantes, pues la naturaleza de la entrevista es fundamental al permitir procesos empáticos y de diálogo. En este sentido, lo que se consigue es

la interacción entre el investigador y los sujetos “investigados” que: es recíproco, implica un diálogo personal, es proyectivo, nos permite un conocimiento del contexto concreto, se profundiza en las motivaciones personalizadas de un caso individual frente a un problema determinado. (Ortí, 2016, citado en Chacón y Madrigal, 2012, p. 175).

Aunque al principio el contacto era a través de medios audiovisuales (videos a distancias, mensajes por medio del celular), se pudo al final de la recabación de los datos (febrero del 2022), hacerse algunas entrevistas tomando los cuidados de la sana distancia. Una de estas entrevistas, la primera en llevarse a cabo, fue con el director del plantel 179 y se hizo afuera de las oficinas centrales del COBACH; el director tenía una agenda de trabajo saturada y le impedía realizar la entrevista hasta el regreso a clases, así que decidimos efectuarla en estas condiciones. Las limitaciones más grandes superadas fueron los ruidos de los carros circulando y la distancia entre el entrevistador y el asesor, puesto que al grabar en todo momento se tenía que grabar a brazo extendido, cerca de la barbilla del director; asimismo, por el cubrebocas y los ruidos mencionados no se escuchaban las preguntas, se acordó como petición suya que él tendría el guion de entrevista, leería y respondería.

Una segunda entrevista se llevó a cabo de manera personal en las instalaciones del CEMSaD 179, allí se conoció al maestro encargado y por cuestiones de inscripción de estudiantes y entrega de documentos se optó por ir a un espacio donde no se interrumpieran las labores institucionales. La entrevista comenzó sin ninguna limitante, el maestro se mostró accesible y muy dispuesto a colaborar en la investigación, manifestó ejemplos y en cierto momento entabló una conversación sobre el proceso mismo de la investigación. Aquí cabe señalar que las primeras dos entrevistas al haberse realizado de manera presencial fueron grabadas en audio, las siguientes fueron video grabadas en la plataforma *Google Meet*.

Ambas entrevistas coinciden al apuntar que la práctica intercultural está todavía lejos de ser una realidad cotidiana, hace falta que la política educativa genere condiciones áulicas y de formación para lograrlo. Para estos entrevistados, la función del profesor es provocar entre los estudiantes valores de respeto y de cordialidad entre ellos y los que no pertenecen a su contexto cultural.

Al igual que las anteriores, una profesora de matemáticas mostró mucho interés por colaborar y manifestar sus emociones y experiencias, la limitación más grande encontrada era que había lluvia y en ciertos momentos el internet fallaba. Entendía que la práctica intercultural es de suma importancia para sus clases, ya que le ayuda entender las prácticas culturales de los estudiantes. El resto de las entrevistas se llevaron a cabo de manera virtual, las únicas limitantes presentadas eran los horarios y tiempos, puesto que cada uno de los profesores por la misma situación del confinamiento se les dificultaba atender el cronograma de actividades de la investigación, sin embargo, eso no fue impedimento para que los maestros pudieran hacer la entrevista.

Es importante mencionar que al principio hubo dos agentes claves con los cuales no se había podido comunicar directamente, sólo por *WhatsApp*. La primera es una maestra que por cuidar a sus familiares solicitó extender el momento de la entrevista, se llevó a cabo el día 9 de septiembre del 2021. Cuando se realizó lo primero que ella hizo fue disculparse por la demora, motivos familiares debido al contagio le impidieron conectarse con anterioridad.

Como es notorio, el obstáculo fue coincidir con los entrevistados y la entrevistada ya sea por el cuidado del contagio, otra por el trabajo pedagógico y una más por la atención a sus familias. Por ejemplo, la profesora encargada de la administración del plantel por cuestiones de entrega de certificaciones actas y demás documentos no tenía tiempo para la entrevista, puesto que constantemente tiene que viajar y entregar la documentación a oficinas centrales.

En cuanto a la técnica Delphi que apunta al consenso de participación que permite conocer los sentimientos, pensamientos y vivencias de los individuos, evocando auto explicaciones para obtener datos cualitativos (Hamui Sutton y Varela Ruiz, 2013), proceso que ayudó en establecer interacciones con los agentes del CEMSaD 179, y que permitió conocer puntos de vista sobre la interculturalidad al tiempo que se constató con lo observado y recuperado durante el proceso de recolección de la información.

El resultado de esta última técnica fue la identificación de la realidad de los profesores y las profesoras con la experiencia en el CEMSaD

179, en la que se crea y recrean creencias, valores y actitudes, así como pensamientos, sentimientos y emociones, mismas que son apropiadas según la cultura, el entorno familiar y social, etcétera, aspectos que encajan con cierta idea de lo intercultural.

No obstante, a pesar de la configuración inicial de la metodología pensada desde el cara a cara (*face to face*), la observación no participante como técnica de obtención de datos puesto que la idea fue interferir lo menos posible, además por pandemia no existían clases presenciales, si bien durante toda esta observación existieron variaciones en cuanto a las horas de ingreso en las aulas virtuales, existían conversaciones a distancia (uso de la plataforma Meet) que presentaban el grado de implicación de todos los estudiantes; en este caso lo observado se registró en el cuaderno de notas de campo, se observó a los seis entrevistados implicados en el proceso, cada observación tuvo una duración de 2 horas durante 3 semanas seguidas.

Es importante mencionar que se recuperaron interacciones auténticas. Las notas de campo contemplan tres columnas, en ellas se explica, el evento, lo observable y el comentario del investigador. La observación no participante con su respectiva guía, refiere a la “forma más sistematizada y lógica para el registro visual y verificable de lo que se pretende conocer” (Campos y Covarrubias y Lule Martínez, 2012, p. 49). Significa que abrieron camino hacia un panorama completo sobre la realidad de las prácticas interculturales en el CEMSaD 179.

Asistir a las sesiones de clase virtuales, a pesar de las restricciones, proporcionaron datos desde una perspectiva objetiva. Por un lado, permitieron notar acontecimientos actitudes y participaciones de los agentes y, por el otro, recuperar situaciones que en algún momento se pasan por alto, por ejemplo, la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2004) concibe a la práctica educativa como el “conjunto de actividades cotidianas que realiza el maestro para generar aprendizajes en sus estudiantes” (p.12). Sin embargo, la práctica educativa no se limita al ejercicio de impartir clases, tomar lista, llevar registro de las participaciones, revisar tareas, reproducir videos/imágenes/diapositivas o escribir en la pizarra, sino que además ha de considerar los sentimientos, emociones, pensamientos de los alumnos y aspectos que caracterizan su contexto

inmediato, cuestiones que son básicas a nuestro juicio sobre una práctica de la interculturalidad.

Lo anterior, sirvió en este estudio para contrastar los elementos que surgen, como significados, razones, supuestos, causas, creencias y valores, que otorgan mayor sentido y permiten vislumbrar el porqué de esas acciones con relación a las prácticas interculturales dadas desde circunstancias y contextos específicos del CEMSaD 179, pues la realidad es dinámica y cambiante para cada persona.

Con todo lo anterior, y con los límites de la interacción personal, la recolección de los datos empíricos se pudo efectuar considerando los siguientes observables: la significación de la interculturalidad (actitudes, valores y creencias de los agentes educativos en torno a las prácticas interculturales), la capacidad de agencia de los mismos y el cambio escolar.

Al esbozar cuáles son las prácticas educativas interculturales que se llevan a cabo en el CEMSaD 179 fue necesario remitirse a las políticas educativas que se desprenden de la concreción de dicho proyecto. De esta forma, es posible resaltar la vinculación que debe existir de las políticas educativas interculturales con las prácticas en un entorno glocal.

En primer orden, se relaciona a la interculturalidad con la cultura, lengua, tradiciones y necesidades presentes de los estudiantes indígenas. En esta significación se buscan procesos de diversidad e igualdad; sin embargo, las acciones realizadas dejan entrever que se sigue un modelo educativo que responde a cánones que no corresponden al contexto en el que se aplica.

Los agentes son conscientes de la relación de su práctica con las vivencias cotidianas, de allí, que busquen relacionar los contenidos académicos con las esferas políticas, sociales, culturales y económicas de sus discentes.

En las prácticas existe un comportamiento audaz que supera el discurso que los agentes expresan. Consideran representaciones lingüísticas, festivas, gastronómicas, y encaminan acciones para establecer vínculos culturales entre todos los involucrados.

Una práctica educativa significativa se traduce en el desarrollo de conocimientos que supone demandas reales por parte de los aprendices, éstas dan respuesta a las exigencias del contexto educativo para propi-

ciar una mejora en la calidad de los aprendizajes adquiridos y, a su vez, motivar al alumno a ser autónomo y consciente de sus acciones como sujeto (Rodríguez, 2007).

La experiencia de los agentes se va haciendo a través de la reflexión de sus prácticas; cada vivencia es única, valiosa e irreplicable. Esta reflexión situada en el contexto escolar permite, entre otras, comprender situaciones de rechazo y abandono escolar. Se menciona también que, a través de su práctica, los profesores fueron capaces de comprender la importancia de la actualización docente; ya que, a través de ella, el profesor revalora su accionar y su manera de enseñar.

Los profesores entrevistados saben que pueden valerse de su repertorio de vivencias y conocimientos para operar de manera espontánea en sus estudiantes; por lo cual, tanto la conciencia discursiva como la construcción intersubjetiva cobran relevancia para interactuar, defender y cuestionar todo a su alrededor. Por consiguiente, las experiencias propias ya establecen un proceso de inclusión, idea que derivamos del análisis obtenido.

Sin duda, otro punto que sale a la vista, es el reconocimiento de saberes ancestrales, éticos, pedagógicos e interculturales conllevan una política de transformación que, a su vez, “de-construye las estructuras cognitivas de aprehensión del ser y el mundo de la vida, que provoca, además de una hermenéutica de alteridad, una fenomenología del aprendizaje diferente” (Collado Ruano, Madroñero Morillo y Álvarez González, 2018, p. 632).

A través de la experiencia pedagógica los profesores buscan una formación intercultural que atienda a la diversidad; para ello, realizan talleres, eventos culturales y autorreflexivos que involucren tanto a sus estudiantes como a sus compañeros de trabajo. Las actividades que realizan buscan, por un lado, alcanzar objetivos académicos, y, por otro, crear un puente entre culturas, donde exista la reflexión y un estar bien en sociedad.

La práctica como docentes permite expresar un ideal de promotores de cambio, entender que cada alumno tiene diferentes percepciones de la vida, por ende, sus necesidades son diversas. Con esto se quiere decir, que considerar la diversidad existente, es reflexionar como buscar herramientas y acciones que potencien las cualidades de cada estudiante.

Giroux (2001) señala que los profesores se convierten en intelectuales transformativos, en tanto tienen la sensibilidad de comprender la realidad política en la que se actúa. De esta forma, todos tendrán las mismas oportunidades; no habrá espacios para favoritismos ni sentimientos de inferioridad o superioridad; tampoco, existirán situaciones de violencia o dominación, sí de contradicción, pues esta, permite enriquecer a las personas y también a los estudiantes.

De esta manera, la escuela facilita espacios de construcción en sus discentes, al tiempo que la agencia se vuelve factor detonante para la acción y reflexión, incita a pensar al CEMSaD 179 como un espacio complejo para la formación de sus estudiantes, puesto que implica desafíos profesionales para sus profesores, entre ellos, el articular la interculturalidad como proyecto político emancipador.

Consideraciones finales

El quehacer educativo constantemente se encuentra en disputa, y ahora aún más, ya que la pandemia manifestó como necesario realizar ajustes y cuestionarse sobre lo que se considera imperante en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

En primer lugar, promover la empatía, es claro que las prácticas educativas se centran en cumplir con lo establecido en el currículum escolar y, por tanto, las actividades escolares saturan en gran parte del tiempo a los estudiantes, y si consideramos el sentir de los estudiantes en la etapa del COVID-19, podemos retomar sentimientos de angustia, de depresión, soledad, nerviosismo, etcétera.

No obstante, para que sea una realidad, Rasool, Eklund y Hansen (2011) señalan que, es menester superar algunos obstáculos, entre los que destacan, desconocer otras prácticas culturales, falta de experiencia e interrelación con otras culturas, escasos conocimientos sobre los demás, poca sensibilidad para semejanzas y diferencias.

De allí que, la búsqueda de información sobre otras culturas, el interés y la motivación por acercarse a ellas, sean ejes para desarrollar habilidades empáticas interculturales.

Otra valoración de esta experiencia metodológica en un marco de cuidado sanitario, es que el tema de la cultura y su vínculo con la edu-

cación pública, implica contextualizar políticas educativas con la idea de observar, si es posible, la práctica de fomentar un aspecto justo e igualitario de las visiones culturales que se tiene; se trata de si hay condiciones de aceptar a las personas sin excepción. Sin embargo, en cierto momento, se obtuvo que la institución no cuenta con apoyo de los agentes educativos de las altas esferas políticas educativas, ya que el país no da la importancia debida a las aulas de los CEMSaD y en la temporada en la que se realizó la investigación, algunos de los agentes de este centro manifestaron sentirse saturados de trabajo, además que tuvieron que apegarse a capacitaciones y cursos online que por parte de la SEP propusieron para adaptarse a la modalidad de estudio que surgió como alternativa a la falta de clases presenciales.

Finalmente, la reflexión y la discusión en época de pandemia sobre las realidades sociales, políticas y culturales que están condicionando el proceso de enseñanza aprendizaje es de vital importancia, es aquí en estos espacios en el que no se debe escatimar esfuerzos para alcanzar acuerdos interculturales.

Referencias

- Campos y Covarrubias, G. y Lule Martínez, N. E. (2012). La observación, un método para el estudio de la realidad. *Xihmai*, 7(13), 45-60.
- Chacón Reynosa, K. J., y Madrigal Frías, J. L. (2012). En torno al diseño de instrumentos en *El protocolo de investigación: Enfoques, métodos y técnicas en ciencias sociales y humanas*. 159-181. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: UNACH, Facultad de Humanidades: Programa Integral de Fortalecimiento Institucional: CeCol.
- COBACH. (2019-2024). *Programa académico COBACH (2019-2024)*. <https://www.cobach.edu.mx/pac2019/doctos/archivogeneral.pdf>
- Collado Ruano, J., Madroñero Morillo, M. y Álvarez González, F. J. (2018). Educación transdisciplinar: formando en competencias para el buen vivir. *Revista Avaliação e Políticas Públicas em Educação*, 26 (100), 619-644.100-0619.pdf
- DOF. (2021b). *Programa Institucional 2021-2024 (PI) del Colegio de Bachilleres de Chiapas*. 1-207. http://www.dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5618403&fecha=14/05/2021#gsc.tab=0

- Dietz, G. (2016). La educación intercultural bilingüe y la vivencia de la interculturalidad en familias p'urhepecha: el caso de Arantepacua, municipio de Nahuatzen, Michoacán. María de Lourdes Vargas Garduño. México, SEP-Coordinación General de Educación Intercultural y Bilingüe. *Perfiles Educativos*. XXXVIII (151), 208-210. <https://www.redalyc.org/pdf/132/13243471013.pdf>
- Giroux, H. A. (2001). "Los Profesores como Intelectuales transformativos". *Profesión Docente*. *Docencia* (15), 60-66.
- Hamui Sutton, A. y Varela Ruiz, M. (2013). La técnica de grupos focales. Investigación. *Revista investigación en educación médica*, 2(5), 55-60. <https://www.redalyc.org/pdf/3497/349733230009.pdf>
- Rodríguez, N. (2007). Practicas docentes y mejora de la escuela. *Educere*. 11(39), 699-708. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35640844015>
- Rasoal, C, Eklund, J., y Hansen, E. (2011). Toward a conceptualization of ethnocultural empathy. *Journal of Social, Evolutionary, and Cultural Psychology*. 5(1), 1-13.
- Secretaría de Educación Pública (SEP). (2004). *El seguimiento y la evaluación de las prácticas docentes: una estrategia para la reflexión y la mejora en las escuelas normales*. Subsecretaría de Educación Básica y Normal: http://www.normaljuandediosrh.com/images/Archivos/Seguimiento_y_evaluacin_prcticas_docentes.pdf
- SNIM (2021). *Sistema Nacional de Información municipal*. <http://www.snim.rami.gob.mx/>

Cultura y poder: genealogía de las políticas educativas, apuntes desde el confinamiento

Raúl Trejo Villalobos

Virgilio Palacios Ríos

Introducción

Este escrito consta, como se señala en el título, apenas de algunos apuntes relativos a la genealogía de las políticas educativas del Estado mexicano. Éstos, forman parte de un proyecto más amplio, denominado: “La cultura como elemento para un proyecto político de nación”, inscrito en la Maestría de Estudios Culturales de la Universidad Autónoma de Chiapas. La perspectiva, como podrá advertirse, se ubica dentro del marco teórico de los Estudios Culturales y la genealogía. Para esto, traemos a cuenta, algunas nociones sobre la cultura, el nacionalismo cultural y la sucesión de las instituciones responsables de la educación, la cultura y las bellas artes.

Cultura y educación

¿Qué es la cultura? Muchos son los teóricos o pensadores que han desarrollado sus tesis alrededor de la cultura; algunos anteriores a la era cristiana y otros de la modernidad. Así Cicerón estableció sus ideas sobre la cultura en el sentido del cultivo del hombre, y luego con la creación de las disciplinas y sus enfoques, se ofrecieron otras perspectivas tales como las de E.B Tylor, Franz Boas, Edward Sapir, Alfred Kroeber, Margaret Mead o Ruth Benedict.

En lo particular, sabemos, que Marco Tulio Cicerón en *Disputas Tusculanas* (Álvarez, 1987) ofreció una idea sobre el cultivo del alma¹, al decir que:

pues así como no todos los campos que se cultivan son frugíferos, y falso aquello de Accio: 'Aunque sean dados granos buenos a tierra mala, sin embargo ellos mismos por su natura brillan'; así, no todos los ánimos cultivados dan frutos. Además, para moverme en el mismo símil, así como un campo, por fértil que sea, sin cultivo no puede ser fructuoso, así el ánimo sin la doctrina. De esta manera, ambas cosas son débiles sin la otra. Mas el cultivo del ánimo es la filosofía: ésta extrae los vicios de raíz y prepara a los ánimos para recibir las semillas, y les confía y siembra, por así decir, aquellas cosas que, desarrolladas, produzcan frutos ubérrimos (p. 62).

De acuerdo a lo anterior, Cicerón plantea una metáfora sobre el cultivo del alma para referirse al desarrollo de un alma filosófica. A lo largo de la historia esta idea sobre el cultivo del hombre transitó como un modo de entender el proceso formativo de la personalidad humana (Demarchi, Franco y Ellena, Aldo, 1986).

Por su parte, Tylor en su *Diccionario de Antropología* (Barfield..2001) , fue el primero en usar en sentido antropológico la noción de cultura, al decir que esto es: "todo complejo que integra saber, creencia, arte, moral, ley, costumbre y cualquier otra capacidad y hábito adquiridos por el humano como miembro de la sociedad" (pp 283-286) A su vez, Benedict en el año de 1934 afirmó que una cultura no es un 'cajón de sastre sin ton ni son' ni una cuestión de 'pegotes y añadidos". Reflexionó a su turno que la cultura "desechaba elementos incongruentes, modificaba otros en beneficio propio e inventaba unos terceros consonantes con su gusto" (Barfield. 2001, p 285)

Cabe señalar que observamos dos dimensiones de la cultura, una que supone a imagen de una metáfora del vergel un cultivo del hombre; y la otra, que advierte un sistema de creencias, artes, costumbres y capacidades adquiridas por el hombre. En suma, estas nociones atienden a nuestro proyecto de estudio en la medida que llicitan la dimensión de

¹ La noción de alma debe ser considerada, hasta cierto modo, separada de la idea judeocristiana de alma. Observamos en lo general, que el *alma*, es bien usada a aquellos aspectos que corresponden a la conciencia del hombre.

comprensión del gran campo de la cultura, y porque ello, de modo inevitable, ha sido incorporado en los proyectos políticos de nación acaso por culturización o bien por cultura nacional misma. No será nuestro interés preguntarnos por la configuración de subjetividades relacionados directa o indirectamente con esos proyectos; antes bien, tenemos que demostrar la existencia de tal parámetro y su conformación misma. En este sentido, las cuestiones de la cultura pueden figurar como parte de un proyecto político. En nuestra investigación es el caso del proyecto político del estado mexicano del periodo presidencial de Álvaro Obregón, según el cual incorporó a la cultura como agenda de política pública. En efecto, es nuestro interés comprender, investigar y problematizar bajo qué idearios se constituyó el proyecto político a partir de la cultura pues el periodo obregonista participó en una coyuntura histórica historiográficamente titulada como el Estado Moderno Mexicano, y por otra parte, porque ello es *herkunft* (origen) del estado mexicano y *Entstehung* (emergencia) desde una perspectiva genealógica (Foucault, 1970).

Resuelta la dimensión de la cultura, sigue decir que ese sistema de creencias, complejo y multifactorial, asiste al modo de organización social por parte del Estado, y en este caso, al Estado moderno mexicano. Bajo este contexto, ¿cuál ha sido la política educativa en México y cómo se configuró? ¿Quiénes han sido los encargados de las instituciones de educación? ¿Qué tanto juega la política con el campo cultural? o ¿Qué relación guarda la cultura y el poder?

Plantear la política educativa es hablar necesariamente del devenir histórico de las instituciones de cultura en México, mismas que se resumen, necesariamente, al proceso histórico de la vida nacional misma. Una primera aproximación a ésta nos dará cuenta de una crónica oscilante y convulsa cuyo registro en los anales, al menos más próximo, se encuentra marcado por las guerras de conquista, independencia, reforma y revolución.¹ La disputa inicial cuestionó el ser originario del

¹ Esta cuestión resulta interesante. Nos parece identificar que la problemática recurrente en estos diferentes hitos históricos es, entre otras cosas, la cuestión del ser y el porvenir de esto que hoy llamamos nación. Es decir, podría colegirse que el ser mexicano tiene por condición originaria de su reflexión nacional un existencialismo histórico; porque ese ser histórico que llamamos mexicano se pregunta por ¿quién es? ¿de dónde viene? y ¿a dónde va?; y bajo estas preguntas, el “hombre público” del Estado mo-

México prehispánico, subyugando con la fe y el hierro de la espada, a una población que no tuvo más remedios que pensarse en los términos de Europa occidental; la segunda querrela, logró su independencia política sin tener el mismo ánimo de buscar su independencia ideológica; la tercera contienda, constituyente y promotora de la república, replanteó y reformó la relación iglesia-estado; y la última insurrección, subversiva a una dictadura, reclamó bajo el *Plan de San Luis* “sufragio efectivo, no reelección”, repartición de tierras y derechos laborales. Esta última sublevación que comenzó en 1910 concluiría con la formulación de la Constitución de 1917 que traería consigo la incorporación de derechos sociales y por ende el reconocimiento de ser la Carta Magna más moderna de su tiempo.

La relevancia de la Carta Magna es tal no solo porque ésta contiene el conjunto supremo de normas que regulan la conducta externa del hombre en la sociedad, sino, además, porque engloba la historia de la que procede, el tipo de sociedad y sujeto que se desea construir bajo la organización del Estado. Lo colegimos así, porque fue desde el *Plan de San Luis* pasando por el contenido del *Plan de Guadalupe* (en sus tres modificaciones) cuando se apeló a la soberanía para formular la *Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos de 1917*.

Así las cosas, es la Constitución federal de 1917 la que expresa con voluntad soberana las premisas que el nuevo Estado Mexicano aspira y reclama para sí. Por tal razón conviene tener en cuenta que este mismo ordenamiento supremo planteó la generalidad de los beneficios que otorga, el carácter libre (de la enseñanza), laico y gratuito de la educación e incluso la obligatoriedad de recibirla.

Sin embargo, llegar a estos caracteres de la educación en México no fue fortuita, sino más bien un hecho provocado. A la postre de los enfrentamientos constantes en los relatos del México pasado, sucedió también que desde el porfiriato se integró un sistema de construcción oficial de la educación que iba desde el jardín de niños hasta la universidad (a consecuencia de los elementos aportados por Juárez y Lerdo de Tejada). Sin embargo, esta organización educativa, se preocupó por

derno mexicano intentó cifrar nuestro futuro. Así podremos verlo en el testimonio literario de Alfonso Reyes, Antonio Caso y José Vasconcelos, entre otros.

formar hombres individualistas, al servicio del sistema operante y no atendió a la instrucción popular en su etapa rural, técnica y agrícola (Gómez, 1997, p.125) Más aún, fue propio del contexto político, económico y social, que “durante el porfiriato hubo un 78.5% de analfabetas, según lo registra el censo de 1910” (Gómez. 1997, p. 126)

De acuerdo a este contexto, los historiadores como Leonardo Gómez Nava en su ensayo *La revolución mexicana y la educación popular*, han expresado que más que un problema escolar se estaba en presencia de un problema extraescolar de tipo socioeconómico principalmente en el medio rural y, para resolverlo “era necesario que se realizara una revolución que en verdad transformara totalmente las condiciones sociales del país, y que se buscara un tipo de escuela capaz de enseñar a vivir a los grandes sectores de la población” (p. 128), misma que sería, la Escuela Rudimentaria. Así dicho, el proyecto de Escuela fue presentado por Jorge Vera Estañol quien fuese secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, el 10 de mayo de 1911 el cual presentó ante la cámara de diputados la iniciativa de ley para establecer en la República escuelas de instrucción rudimentaria, mismas que serían paupérrimas y se expresaron en los siguientes términos:

Artículo 1.- Las escuelas de instrucción rudimentaria, tendrán por objeto impartir y difundir entre los individuos analfabetas, especialmente los de la raza indígena, los conocimientos siguientes: 1) El habla castellana. 2) La lectura. 3) la escritura. 4) las operaciones más usuales de la aritmética.” (Gómez, 1997, p.129).

La propuesta de ley no prosperó bajo el anterior planteamiento, sino que fue hasta el 30 de mayo de 1911 cuando el Congreso Federal expidió a propuesta del presidente interino Francisco León de la Barra, la nueva ley. Esta legislación, propuso en sus once artículos, dos orientaciones bien definidas de enseñanza primaria: por un lado, la *Ley de Educación primaria para el Distrito y territorios federales* (1908) reformulada; y la Escuela Rudimentaria. La crítica razonada alrededor de ambas propuestas consistió en que, la primera era una educación que intentaba desarrollar todo el ser, con el propósito de hacerlo fuerte, inteligente, artista y virtuoso, pero, sobre todo, formarlo para el mejor servicio a la nación; mientras que la segunda –aparte de ser trunca- era una educación

que intentaba formar a los hombres para las tareas elementales. No obstante, en medio de las oscilaciones, suscitó la *Ley de enero de 1915*, que pese a ser sustancialmente agraria, influyó en la mística de la educación popular de nuestro país a través de la creación de las Escuelas rurales.

Fue así que desde 1917 se estableció en el artículo tercero constitucional las condiciones bajo las cuales estaría sujeta la educación en México. Sin embargo, de manera indirecta, los artículos 27, 73, 115, 123 y 130 participaban y fortalecían los criterios de educación. En suma, se expresó en la Carta Magna en comento los órganos para satisfacción de las necesidades educativas en la República expresadas bajo este orden: artículo 73 fracción VI el congreso de la unión; en el artículo 31 fracción II serían las legislaturas de los estados; en el artículo 115 se delegaría a los municipios; y en el artículo 123 fracción XII se entablaría que las negociaciones agrícolas, industriales, mineras y toda especie de trabajo deberían de contener algún tipo de educación.

Como fue la Carta Magna de 1917, provocó la descentralización de la educación y adquirieron vigencia los ayuntamientos y entidades federales para proporcionar instituciones educativas y departamentos universitarios. Sin embargo, seguido como fue, existió la necesidad de que la iniciativa privada coadyudara en la labor educativa pues existía una incapacidad técnica y económica de los ayuntamientos para cubrir las necesidades de la educación básica. Por ello con fecha 10 de noviembre de 1918 por conducto de la secretaría de gobernación se envió al Congreso de la Unión una iniciativa de ley en la que se proponía reformas al artículo tercero de la constitución general, la cual se expresó en los siguientes términos:

El precepto vigente de la constitución establece que la enseñanza es libre, pero concluida la lectura de sus restricciones, se ve que la libertad de enseñar representa la excepción, siendo el carácter dominante del artículo, esencialmente prohibitivo.

Tratada así la garantía, su evidente forma restrictiva y su espíritu, que si pudo ajustarse al celo por el triunfo de una idea, no ha llenado en la práctica la intención del legislador, no se acomodan a la amplitud filosófica en que ha de externarse el derecho de libertad de enseñanza, ni se halla concorde con las necesidades reales, y menos aún, en armonía con el medio para el sal se legisla. (Congreso de México, 1918).

De manera tal que el artículo tercero fue reformado, en los siguientes términos:

es libre el ejercicio de la enseñanza; pero será laica establecimientos oficiales de educación y laica y gratuita la primaria superior y la elemental que se imparta en los mismo. los planteles particulares de educación estarán sujetos a los programas e inspección oficiales. (sic) (Congreso de México, 1918).

Después de lo dicho, la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes fue reducida a una simple dirección universitaria. Sin embargo, Don José Vasconcelos -llamado por la historia monumental como “apóstol de la educación”- al ser rector de la Universidad Nacional de México en el año de 1920 elaboraría un anteproyecto de ley orgánica de Secretarías de Estado. A partir de aquí, renació en 1921 el 8 de julio la Secretaría de Educación Pública y Bellas Artes.

Cultura y poder

Como hemos mencionado, el proceso de creación de la Secretaría de Educación Pública y Bellas Artes, planteó una nueva mirada en torno a los problemas de México y vio en el campo educativo la posibilidad de cohesionar a la sociedad, implementar una identidad nacional y abatir los problemas económicos y políticos existentes de entonces.

La nueva Secretaría reformuló el viejo paradigma positivista de instrucción por el de educación, pues se atendió a la tesis pedagógica de moldear el alma del educando para desarrollar todas sus potencialidades. En concreto, la diferencia esencial entre educar e instruir residió en que:

La diferencia apuntada entre la Secretaría de Instrucción porfiriana y la de Educación Obregonista, no sólo se refiere a dos concepciones diferentes en el campo de la pedagogía, sino al ámbito geográfico ampliado en que la función educativa habría de realizarse desde 1921. Así Vasconcelos –tras atender la opinión de maestros e intelectuales- inició la federalización de la enseñanza, sin perjuicio de que, por su lado, los gobiernos estatales impulsaran la educación en todos sus grados (Lozana, 1997. p.158).

En suma, podríamos decir que la política educativa en el México moderno se formó bajo la voluntad política de Álvaro Obregón y el ingenio de José Vasconcelos. No por nada José E. Iturriaga en su ensayo *La*

Creación de La Secretaría de Educación Pública, sostiene que desde 1921 a 1923 se encuentra el origen de lo que habría de ser la educación pública en México. Contexto mismo en que, la política educativa nacional emprendió el impulso a las bellas artes, la promoción de las escuelas rurales, la difusión de bibliotecas, la lucha contra el analfabetismo, la investigación científica y el intercambio cultural con el extranjero. Luego entonces, es de afirmar, que la conformación de una cultura nacional, y, por ende, la relación entre cultura y el poder fue y es estrecha en la medida de su promoción como agenda de Estado.

Esta relación derivó, en décadas posteriores, a la consolidación o creación de instituciones tales como El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONECULTA) dependiente de la Secretaría de Educación Pública en el año de 1988, misma que tras la administración del presidente de la república Enrique Peña Nieto se convertiría en la Secretaría de Cultura en el año 2015. Suerte parecida tuvo el Consejo Nacional de Ciencia y tecnología (CONACyT) tras su creación mediante decreto del 29 de diciembre de 1970 en el gobierno de Luis Echeverría Álvarez; y desde luego la misma Secretaría de Educación Pública (SEP) que albergó en sus orígenes con la presidencia obregonista la promoción de educación, investigación, arte y fomento de la cultura.

Como es de notar, existe hasta el día de hoy una conexión intencionada de la cultura y el poder político en México, pues, instituciones como el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), Fondo de Cultura Económica (FCE) o las mencionadas en el párrafo anterior, han planteado toda una política cultural de más de un siglo que han abarcado el cine, arte, literatura, teatro, danza, música, fiestas regionales, historia, arqueología investigación y casi todo campo de estudio.

Quisiéramos retomar lo hasta aquí expuesto en lo correspondiente al planteamiento del problema y la relación cultura-poder, a modo tal, de poder significar nuestra exposición como una cuestión inscrita dentro del campo de los estudios culturales para lo cual, plantearlo como objeto de estudio, no solo resulta didáctico sino además necesario.

La cultura como elemento político de nación en el proyecto de Álvaro Obregón acontecida en el periodo de 1921 a 1924 ofrece, como ya hemos visto, una intencionalidad gubernamental pero también un

locus discursivo que expone desde la realidad mexicana, su contexto y preocupaciones, de modo tal, que se reconstruye una figura teórica de la otredad desde la praxis nacional misma. Pues como ha mencionado desde 1997 Nelly Richard en su artículo *intersectando Latinoamérica con el latinoamericanismo: saberes académicos, práctica teórica y crítica cultural*:

sabemos que lo Real no es la realidad bruta, sino una reconstrucción posterior del proceso de simbolización que vuelve sobre lo que no pudo incorporar, que designa como Real lo que se había escapado de las categorías con las que el lenguaje nombra su objeto: ‘ lo Real está a la vez presupuesto y propuesto por lo simbólico’ que lo reconstruye después de haber fallado en integrarlo para explicar las deficiencias de su estructura (...) Entonces, lo Real del testimonio también sería una “fantasía-constructo” presupuesta y propuesta por el latinoamericanismo que designa como otredad lo inasimilable a las categorías disciplinarias del saber metódico, pero que consagra dicha inasimilabilidad pasando, contradictoriamente, por la superioridad institucional del dispositivo que certifica académicamente la definición teórica del otro y de lo otro. (Richard, 1997, p. 350)

Así expresado, la cultura como elemento político de nación significa en nuestra investigación un objeto de estudio inscrito dentro del campo de los Estudios Culturales en la medida de que la enunciación implicada en el hablar desde México bajo su contexto histórico específico, representa una figura de la otredad (re) simbolizada, y coloca a la cultura en el terreno de *lo cultural*, pues ésta forma parte integrante de sus preocupaciones y ocupaciones de Estado; de tal manera que el proceso de configuración de la SEP y las instituciones derivadas de éste, marcan de un modo u otro, la estructuración de un desarrollo histórico expresado en las instituciones de cultura que bien no solo representan un compromiso nacional, sino también recuperan temáticas y colocaciones enunciativas como la cuestión de lo nacional versus lo continental (lo rural frente a la ciudad o la memoria en contraste con la identidad) cuya temática imprime una imagen resignificada que al declararla desde su especificidad y localidad, explota el terreno a nuevas posibilidades de resistencia discursiva o bien de comprensión.

Referencias

- Álvarez, J. P. (1987). *Disputas Tusculanas. Libros I-II*. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barfield, Th. (2001). *Diccionario de Antropología*. Bellaterra.
- Demarchi, F. y Ellena, A. (1986). *Diccionario de Sociología*. Ediciones Paulinas.
- Foucault, Michel. (1969). *Arqueología del Saber*. Siglo Veintiuno.
- Foucault, Michel. (1970). *Microphysique du pouvoir [Microfísica del poder]* Edición y traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría]. Las Ediciones de La Piqueta.
- Gómez Nava, L. (1997). *Historia de la educación pública en México*. Fondo de Cultura Económica.
- Gómez Nava, L. (2001). *Historia de la educación pública en México*. Fondo de Cultura Económica.
- Richard, N. (1997). Intersectando Latinoamérica con el latinoamericanismo: saberes académicos, practica teórica y critica cultural, *Revista Iberoamericana*. Vol. LXIII, Num. 180, Julio-Setiembre, pp. 345-361.
- Solana, F. (2011). *Historia de a educación pública en México*. 2da ed. Fondo de Cultura Económica.
- Trejo, R. (2017). *Filosofía y vida: el itinerario filosófico de José Vasconcelos*. Jitanjáfora.

Autores

Jorge Balderas Domínguez

Licenciado en sociología y maestro en Ciencias Sociales por la UACJ. Doctor en Sociología por la Universidad de Leiden, Holanda. Ha sido profesor de las carreras de Sociología, Historia, Artes visuales y de las maestrías en Salud Pública; Trabajo Social; Investigación Educativa; Planificación y Desarrollo Urbano; de la maestría y el doctorado en Ciencias Sociales. Autor del libro *Mujeres, antros y estigmas en la noche juarenses*, (CONACULTA). Además de varios capítulos de libros y artículos de revistas académicas. Actualmente es coordinador de las terminales de Estudios culturales de la Maestría y el Doctorado en Ciencias Sociales de la UACJ. Ha sido conferencista de congresos nacionales e internacionales de sociología, además en diversas instituciones como la UNAM, la UAM, el Colegio Mora, la Universidad de Leiden, la Universidad de Groningen, la Universidad Iberoamericana y la Universidad de Texas en Austin. Galardonado con una mención honorífica en el 7º Premio Iberoamericano de Ciencias Sociales 2013 otorgado por Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Perfil Prodep. Pertenece al Cuerpo académico Cultura física, educación y sociedad. Sus líneas de investigación son: sociología de la cultura, estudios culturales, sociología de la violencia, juventudes, educación, sociedad y grupos vulnerables.

Luis Fernando Bolaños Gordillo

Chiapa de Corzo, Chiapas; México (1970). Profesor e Investigador de Tiempo Completo de la Licenciatura en Comunicación Intercultural de la Universidad Intercultural de Chiapas, sede San Cristóbal de Las Casas; lí-

der del Cuerpo Académico Sociedad y diversidad cultural; trabaja temas sobre imperialismo cultural, culturas juveniles, diversidad cultural, redes sociodigitales, memes, contraculturas, territorio y experiencias educativas interculturales; Doctor en Ciencias Sociales y Humanísticas por el Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. lbolanos@unich.edu.mx

Karla Jeanette Chacón Reynosa.

Doctora en teoría sociológica: cultura, conocimiento y comunicación por la Universidad Complutense de Madrid, maestra en Educación por la Universidad Autónoma de Chiapas y Licenciada en Periodismo y comunicación colectiva. Profesora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Chiapas desde 1998, adscrita a la Facultad de Humanidades, colabora en los programas de la licenciatura en Comunicación, la maestría en estudios culturales y el doctorado en estudios regionales, ambos adscritos al Programa Nacional de Posgrados de CONACYT. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores nivel I, al Programa de Desarrollo del Profesorado (PRODEP) de la SEP nivel perfil deseable, al Sistema Estatal de Investigadores del Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación del estado de Chiapas, nivel honorífico. Líder del cuerpo académico consolidado “Educación y desarrollo humano”. Pertenece a la Asociación Internacional de Sociología y a la Asociación de Antropólogos Iberoamericanos en Red y a la Red Internacional de Posgrados en Cultura. Ha dirigido proyectos nacionales con recursos externos y propios (fondo mixto CONACYT, SEIGEN, SIINV UNACH), internacionales (Universidad de los Llanos en Colombia y Universidad de Davis en California, USA). Sus líneas de investigación están orientadas a: cuerpo, comunicación y cultura (consumos culturales), ciudadanías sexuales, cuerpos fronterizos de la migración.

José María Cruz García

Licenciado en Pedagogía por la Universidad Autónoma de Chiapas, maestro en Estudios Culturales por la misma casa de estudios. Se ha desempeñado como docente de escuelas privadas y ha continuado su proceso de formación en otros espacios educativos, actualmente, se desempeña

como vicerrector en el Instituto educativo IG, AC. En cuanto a las líneas de conocimiento que persigue son las relacionadas a la interculturalidad, la inclusión y las políticas en entornos educativos.

Luis Ernesto Cruz Ocaña

Licenciado en Pedagogía por la Universidad Veracruzana. Maestro en Antropología Social por el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Sureste). Doctor en Estudios Regionales por la Universidad Autónoma de Chiapas. Estudiante del Doctorado en Filosofía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED-Madrid). Profesor-investigador de la Facultad de Humanidades, Campus VI de la Universidad Autónoma de Chiapas, donde participa en los programas de Licenciatura en Filosofía y Tecnologías de la Información y la Comunicación aplicadas a la Educación, así como en la Maestría en Estudios Culturales. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), con la categoría de Candidato, 2020-2023. Miembro Honorífico del Sistema Estatal de Investigadores (SEI). Integrante del Grupo de Investigación “Filosofía”, registrado en la Dirección General de Investigación y Posgrado de la UNACH. Colaborador del Cuerpo Académico... (no sé cómo se llama el cuerpo académico que están formando o si es el mismo... le pones tú el nombre). Sus temas de interés son la religiosidad contemporánea, muerte y duelo, bioética y narratividad, biopolítica y subjetividad, en el marco de los debates de la Antropología Filosófica y los Estudios Culturales latinoamericanos.

José Alberto Fabela Borrego

Es egresado de la Maestría en Estudios y Procesos Creativos en Arte y Diseño de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez donde abordó la comunicación hipertextual en la práctica ciberperiodística como motivo de estudio. Es egresado de la Licenciatura en Artes Visuales de la UNAM con especialidad en fotografía. En la actualidad es alumno de séptimo semestre del Doctorado en Ciencias Sociales en la terminal de Estudios Culturales de la UACJ donde aborda el uso de la imagen configurada a través de estrategias narrativas para construir un discurso identitario que responde a un contexto sociocultural normado por el hiperconsumo

y el capitalismo de vigilancia. Dentro de las líneas de investigación que aborda están la semiótica y retórica de la imagen, la plataformización de la vida social, el discurso público que se escuda en la desinformación, así como los procesos narrativos hipermediales.

Jimena Gómez Chávez

Es licenciada en Psicología por la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Maestra en Estudios Culturales y Doctora en Estudios Regionales por la Universidad Autónoma de Chiapas, con Diplomados en Derechos humanos de las mujeres y en Psicoterapia Gestalt. Académica e investigadora de la UNACH en el área de Gerontología y género. Fue parte del equipo de especialistas de un Refugio para mujeres víctimas de violencia, sus hijas e hijos, de la Secretaría de Igualdad de Género y también formé parte del equipo de psicólogas de atención a víctimas de violencia de género en la unidad de atención de la misma secretaría. Certificada por el IAP y Red Conocer, en los Estándares de Competencia: EC0308 “Capacitación presencial a servidoras y servidores públicos en y desde el enfoque de igualdad entre mujeres y hombres, nivel básico”, EC0539 “Atención presencial de primer contacto a mujeres víctimas de violencia de género” y EC0076 “Evaluación de la competencia de candidatos con base en Estándares de Competencia”. Es evaluadora y capacitadora del IAP en estos estándares donde ha certificado en diversas instancias y secretarías gubernamentales en temas de igualdad de género. Ha impartido talleres, cursos y ponencias, y participado en foros, congresos y en entrevistas de programas de tv, en temas como: género, salud mental y vejez. Es psicoterapeuta humanista con enfoque Gestalt en el ámbito privado, donde brinda atención individual, de pareja y familiar.

Luisa Aurora Hernández Jiménez

Es licenciada en Pedagogía, maestra en Educación y doctora en Estudios Regionales por la Universidad Autónoma de Chiapas, cuenta el diplomado en “Género y derechos humanos de las mujeres”. Es profesora de tiempo completo en la UNACH, cuenta con Perfil PRODEP (vigente al 01 de septiembre de 2025). Es integrante del Sistema Nacional de Investigadores Nivel 1 (vigente al 31 de diciembre de 2026), del Sistema Estatal

de Investigadores Nivel VI Investigadora científica honorífica (vigente al 31 de diciembre de 2026), del Padrón de Evaluadores Acreditados del Instituto de Ciencia, Tecnología e Innovación del Estado de Chiapas, del núcleo académico básico del Doctorado en Estudios Regionales y del Cuerpo Académico Consolidado “Educación y desarrollo humano” (PRO-MEP-UNACH-CA-038)

Marco Vinicio Herrera Castañeda

Doctor en Estudios Regionales por la Universidad Autónoma de Chiapas y Doctor en Educación y Comunicación Social por la Universidad de Málaga. Maestro en Ciencias de la Educación por la Universidad del Valle de México. Diseñador Gráfico por la Universidad Nacional Autónoma de México. Actualmente es docente investigador en la Facultad de Humanidades y editor ejecutivo de *Devenir, Revista de estudios culturales y regionales* de esta institución. Colabora con el el Cuerpo Académico Educación y Desarrollo Humano. <https://orcid.org/0000-0002-3958-1549>

María Gabriela López Suárez

Profesora-investigadora en la Universidad Intercultural de Chiapas (UNICH), en la licenciatura en Comunicación Intercultural e integrante del núcleo académico de la Maestría en Estudios Interculturales. Integrante del Sistema Nacional y Estatal de Investigadores. Sus líneas de investigación son: Comunicación, Comunicación Intercultural, Educación, Identidades, Juventudes, Periodismo, Radio Comunitaria, Turismo Comunitario, Patrimonio Cultural. Es coproductora del programa radiofónico de la UNICH Los Colores de la Voz. Colabora en el Cuerpo Académico Sociedad y Diversidad Cultural de la UNICH. Correo electrónico: gabriela.lopez@unich.edu.mx

Sarely Martínez Mendoza

Profesor de tiempo completo por oposición desde 1991 en la Universidad Autónoma de Chiapas. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Licenciado en Periodismo por la Escuela de Periodismo Carlos Septién García, y doctor en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Colabora en el portal *Chiapas Paralelo*, en donde publica la columna *El Fin es el Medio*. Es autor de *La prensa mania-*

tada, Periodismo contemporáneo en Chiapas y La condición del periodista en Chiapas. Su libro más reciente es *Santiago Serrano, el periódico y el verso.* Actualmente es presidente de la Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica.

Rigoberto Martínez Sánchez

Doctor en Estudios Regionales por la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH). Profesor de tiempo completo de la Universidad Autónoma de Chiapas, coordinador y profesor del Programa de Maestría en Estudios Culturales y profesor titular de la Licenciatura de Filosofía de la Facultad de Humanidades C-VI de la UNACH. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, nivel I, y del Sistema Estatal de Investigadores categoría Investigador, Científico o Tecnológico Honorífico. Cuenta con Perfil Deseable del Programa para el Desarrollo Profesional Docente para el Tipo Superior (PRODEP). Líneas de investigación: epistemología y cultura, filosofía de la cultura, educación y formación. Integrante del Cuerpo Académico Derecho Constitucional y Derechos Humanos. Autor del libro: *Espacios heterogéneos: enfoques interdisciplinarios en las Ciencias Sociales* (UNACH, 2015).

Luis Adrian Miranda Pérez

Es Licenciado en Comunicación, Maestro en Estudios Culturales y Doctor en Estudios Regionales por la Universidad Autónoma de Chiapas, México. Actualmente se encuentra adscrito a la Sede Central de la Universidad Intercultural de Chiapas; colabora en el Cuerpo Académico Sociedad y Diversidad Cultural y es miembro del Sistema Estatal de Investigadores (SEI) y el Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Su trayectoria está enfocada a la investigación, la docencia y la gestión educativa. Las investigaciones que realiza están encaminadas a las juventudes, corporalidades, violencias, construcción social del espacio y la interculturalidad. Correo: adrian.miranda@unich.edu.mx, adrian_miranda@outlook.com

Adriana María Parra Peña

Maestra en Estudios Culturales por la Universidad Autónoma de Chiapas y restauradora de Bienes Muebles por la Universidad Externado de Co-

lombia. Especialista en agencia y representación en los medios de información. Trabaja en conservación y restauración del patrimonio cultural mueble en museos, archivos y bibliotecas. Es diseñadora y ejecutora en proyectos de gestión y difusión de exposiciones de arte.

Virgilio Palacios Ríos

Estudió la licenciatura en Derecho y la licenciatura en Filosofía; y, además, estudió la maestría en Estudios Culturales por la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH). Ha sido maestro de nivel media y superior, en escuelas públicas y privadas como el Colegio Español, Escuela Preparatoria No. 1 y Universidad Pedagógica Nacional Unidad 071.

Ha colaborado en artículos de filosofía y derecho. Ha participado en ponencias en el campo del derecho, filosófico y educativo. Sus ponencias más recientes “Prolegómenos del derecho a la salud en el campo educativo”, cómo representante de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 071; “Los derechos burocráticos en el magisterio del estado de Chiapas”, impartido a integrantes de la Sección 40 del magisterio del estado de Chiapas; y, “La cultura como elemento para un proyecto político de nación”, presentada en el marco del seminario de filosofía mexicana y latinoamericana, organizado en la licenciatura en filosofía de la UNACH.

Jairo Naamán Alonzo García

Maestro en Estudios Culturales por la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH). Ha desarrollado docencia a nivel media superior y superior. Actualmente realiza investigación sobre: juventudes, tecnología, consumo cultural digital, poder y cultura. Ha trabajado los temas como: teoría crítica, sociología de la educación, filosofía social, existencialismo, pedagogía crítica, comunicación de masas, filosofía moderna y contemporánea. Correo: jairoalonzogarcia6@gmail.com

Cecilia Santana Vázquez

Licenciada en pedagogía por la Universidad Autónoma de Chiapas, maestrante en Estudios Culturales (UNACH). Ha realizado un diplomado en Formación Docente (CIDES) y diversos talleres y webinars en herramientas para favorecer el aprendizaje con el uso de las Tics. Sus principales áreas de desarrollo profesional son la docencia en educación privada,

en los niveles básica y superior, en esta última en licenciatura como pedagogía y cosmetología. Sus intereses de investigación están ligados a la educación, las juventudes y el trabajo. Participando en ponencias y escritos a nivel estatal.

Rosana Santiago García

Docente-Investigadora de Tiempo Completo adscrita a la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Chiapas, en donde imparte cursos en licenciatura, maestría y doctorado. Miembro del Cuerpo Académico Consolidado “Educación y Desarrollo Humano”, perfil PRO-DEP, miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI) y del Sistema Estatal de Investigadores (SEI). Doctora en Sociología, por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, de la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestra en Estudios Regionales con especialidad en Desarrollo Urbano y licenciada en Sociología, por Facultad de Ciencias Sociales, UNACH. Autora de varios libros, capítulos de libros y artículos en el área de Educación, Metodología y Género.

Raúl Trejo Villalobos

Licenciado en Filosofía por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Maestro en Educación por la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH). Doctor en Filosofía por la Universidad de Salamanca, España. En la UNACH, es profesor e investigador en la Licenciatura en Filosofía de la que fue fundador y primer coordinador; en la Maestría de Estudios Culturales y en el Doctorado en Estudios Regionales. Miembro del Cuerpo Académico Educación y Desarrollo Humano. Su labor en investigación se concentra en torno a la Historia de la Filosofía, Filosofía mexicana, latinoamericana y de los pueblos originarios.

Ha participado con grupos de investigación del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la UNAM. Miembro de la Asociación Filosófica de México (AFM), del Observatorio Filosófico de México (OFM) y de la Asociación Filosófica del Sureste de México (AFSM). Es perfil deseable del Programa para el Desarrollo Profesional Docente (PRODEP). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), Nivel I. Miembro Honorífico del Sistema Estatal de Investigación (SEI). Además de ponente y

conferencista magistral en congresos nacionales e internacionales, ha publicado en revistas especializadas y capítulos de libro en editoriales nacionales e internacionales. Entre sus libros, destacan: Trejo Villalobos, Raúl (Introducción y selección), José Vasconcelos: Ideario de acción (1920-1924), Cámara de Diputados LXV Legislatura. 2022; Trejo Villalobos, Raúl y Frausto, Obed (Coordinadores), Filosofía de los pueblos originarios, Bajo Tierra Ediciones. 2022; Santiago García, Rosana y Trejo Villalobos, R. (Coordinadores), El sentido inter y transdisciplinario. Experiencias de Estudios Culturales desde Chiapas, UNACH, 2021; Trejo Villalobos, Raúl, José Vasconcelos: Conferencias sudamericanas y otros textos, Silla Vacía Editorial, México, 2019. Trejo Villalobos, Raúl, Filosofía de los pueblos originarios, UNACH, México, 2019, <https://orcid.org/0000-0002-6990-4935>

Moisés Emilio Villatoro Marín

Estudió la licenciatura en Artes Visuales y la especialidad en Pintura de caballete con optativa en Fotografía, ambas en la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y cursa la maestría en estudios culturales (MEC) por la Universidad Autónoma de Chiapas. Actualmente se desarrolla como artista independiente siendo miembro activo en el colectivo cultural Sospó y miembro fundador del proyecto artístico Cupapé Anacrónico. Su línea de investigación es arte, cultura y masculinidades. Ha formado parte de exposiciones individuales y colectivas entre 2015 y 2022 en Tuxtla Gutiérrez, entre las que destacan: “Desde la Infancia” Centro cultural “Luis Alaminos”, “Regalo de Chiapas” *Chou, Ishinomaki, Miyagi, Japón. “Binomio” (matemáticas + arte) 16 en gráfica*, Centro Universitario de Información y Documentación Facultad de Artes. “De Catorce Ojos y Paisajes” San Cristóbal de las Casas, sala Alberto Dominguez Borraz. “Año de la Luz”, Sala de Exposiciones Observatorio Astronómico, Los colores de la infancia, Centro cultural Jaime Sabines 2022. Así también ha participado en talleres y recitales de creación literaria.

Juan Pablo Zebadúa Carbonell

Antropólogo social por la Universidad Veracruzana, Maestro en Antropología y Doctor en Sociedades Multiculturales y Estudios interculturales,

por la Universidad de Granada, España. Sus temas de estudio son juventudes, identidades, consumos culturales e interculturalidad. Actualmente, es Profesor Investigador de Tiempo Completo de la Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma de Chiapas (UNACH), donde es docente de la Licenciatura en Comunicación, Maestría en Estudios Culturales y el Doctorado en Estudios Regionales. Autor de diversos artículos y libros sobre sus campos de investigación. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI).

*Estudios culturales en pos pandemia:
investigaciones desde el Sur*
en su formato electrónico se terminó de
editar en la Ciudad de Tuxtla Gutiérrez,
Chiapas, México, en el mes de noviembre
de 2022.

Uno de los temas de evidente necesidad analítica en las ciencias sociales, es hablar de la pospandemia. Quienes participan en este libro sitúan este debate desde la educación y la crítica de la cultura.

El libro que usted tiene en sus manos está constituido por doce capítulos. Cada uno escrito con un referente común: lo que la pandemia y el confinamiento provocado por ella, movió en las indagaciones que en ese lapso de tiempo estaban haciendo los investigadores y quienes estaban en procesos de formación como investigadores en estudios culturales y regionales.



Colección

Procesos Culturales Emergentes

